

# POESIAS

DEL MAESTRO

FRAY LUIS DE LEON.

POR

DON RAMON FERNANDEZ.

TOMO X.



MDCCLXXX.

EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

BIBLIOTHECA  
REGIA  
MONACHENSIS.

(3)

## PROLOGO

QUE PUSO A SUS OBRAS

EL MAESTRO FRAY LUIS DE LEON

EN LA DEDICATORIA QUE HIZO

A DON PEDRO PORTOCARRERO.

**E**ntre las ocupaciones de mis estudios en mi mocedad , y casi en mi niñez se me cayeron , como de entre las manos , estas obrecillas , á las quales me apliqué , mas por inclinacion de mi estrella , que por juicio y voluntad. No porque la Poesia , mayormente si se emplea en argumentos debidos , no sea digna de qualquier persona y de qualquier nombre ; de lo qual es argumento que convence , haber usado Dios della en muchas partes de sus sa-

grados libros , como es notorio : sino porque conocia los juicios errados de nuestras gentes , y su poca inclinacion á todo lo que tiene alguna luz de ingenio, ó de valor , y entendia las artes y mañas de la ambicion , y del estudio , del interes propio , y de la presuncion ignorante, que son plantas que nacen siempre , y crecen juntas , y se enseñorean agora de nuestros tiempos. Y ansi tenia por vanidad excusada , á costa de mi trabajo ponerme por blanco á los golpes de mil juicios desvariados , y dar materia de hablar á los que no viven de otra cosa. Y señaladamente siendo yo de mi natural tan aficionado al vivir encubierto, que despues de tantos años como ha que vine á este Reyno , son tan pocos los que me conocen en él , que como U. merced sabe , se pueden contar por los dedos. Por esta causa nunca hice caso desto que compuse , ni gasté en ello mas tiempo del que tomaba para olvidarme de otros trabajos , ni puse en ello mas estudio del que merecia lo que nacia para nunca salir á luz : de lo qual ello mismo , y las

(5)

faltas que en ello hay, dan suficiente testimonio. Pero como suele acontecer á algunos mozos, que maltratados de los padres ó ayos se meten frayles, asi estas mis mocedades teniendose como por desechadas de mí, se pusieron segun parece en religion, y tomaron nombre y hábito muy mas honrado del que ellas merecian, y han andado debajo dél muchos dias en los ojos y en las manos de muchas gentes, haciendo agravio á una persona religiosa, y bien conocida de U. merced, á quien se allegaron, con la qual yo en los años pasados tuve estrecha amistad, y no la nombro aqui por no agravialla. Mas la ocasion de este error U. merced la sabe, y porque es para pocos, y decilla aqui sería comunicalla con muchos, no la digo. Basta saber, que la persona que he dicho por condescender con mi gusto, que era vivir desconocido, disimuló, hasta que fatigado ya con otras cosas, que la malicia y envidia de algunos hombres pusieron á sus cuestras, de las cuales Dios le descargó, como se ha parecido, trató

(6)

conmigo, que si no me era pesado, le librase yo tambien desta carga. Si el reconocer mis obras, y el publicarme por ellas fuera poner la vida en condicion, en un ruego y demanda tan justa lo hiciera, y no aventurando en ello cosa que importe, mas que es vencer un gusto mio particular, si lo reusára, no me tubiera por hombre. Y ansi lo hice, ó por mejor decir, lo hago ahora. Y recogiendo á este mi hijo perdido, y apartandole de mil malas compañías que se le habian juntado, y emendando de otros tantos malos siniestros que habia cobrado con el andar vagueando, le vuelvo á mi casa, y recibo por mio: y porque no se quexe de mí, que le he sacado de la iglesia adonde él se tenia por seguro, envíele á U. merced para que le ampare como cosa suya, pues yo lo soy, que con tal trueque bien sé que perderá la quexa, y se tendrá por dichoso.

Son tres partes las deste libro. En la una van las cosas que yo compuse mias. En las dos postreras, las que traduxe de otras lenguas, de Autores asi

profanos como sagrados. Lo profano va en la segunda parte, y lo sagrado, que son algunos Salmos y capítulos de Job, van en la tercera. De lo que yo compuse, juzgará cada uno á su voluntad: de lo que es traducido, el que quisiere ser Juez, pruebe primero, qué cosa es traducir poesias elegantes de una lengua extraña á la suya sin añadir ni quitar sentencia, y con guardar quanto es posible las figuras del original, y su donaire, y hacer que hablen en castellano, y no como extranjeras y advenedizas, sino como nacidas en él, y naturales. No digo que lo he hecho yo: ni soy tan arrogante; mas helo pretendido hacer, y asi lo confieso. Y el que dixere, que no lo he alcanzado, haga prueba de sí, y entonces podrá ser que estime mi trabajo mas, al qual yo me incliné, solo por mostrar que nuestra lengua recibe bien todo lo que se la encomienda, y que no es dura, ni pobre, como algunos dicen; sino de cera, y abundante para los que la saben tratar. Mas esto caiga como cayere; que yo

(8)

no curo mucho dello , solo deseo agradecer á U. merced , á quien siempre pretendo servir, y el que no me conociere por mi nombre , conozcame por esto, que es solamente de lo que me precio, y lo que , si en mí hay cosa buena, tiene algun lugar.







# POESIAS

DEL MAESTRO

FRAY LUIS DE LEON.



LIBRO PRIMERO.

**Q**ue descansada vida  
La del que huye el mundanal ruido,  
Y sigue la escondida  
Senda, por donde han ido  
Los pocos sabios que en el mundo han sido.  
Que no le enturbia el pecho  
De los soberbios grandes el estado,  
Ni del dorado techo  
Se admira fabricado  
Del sabio Moro, en jaspes sustentado.

No cura si la fama  
Canta con voz su nombre pregonera,  
Ni cura si encarama  
La lengua lisonjera  
Lo que condena la verdad sincera.  
¿Qué presta á mi contento,  
Si soy del vano dedo señalado?  
¿Si en busca deste viento  
Ando desalentado  
Con ansias vivas, con mortal cuidado?  
O monte, ó fuente, ó rio,  
O secreto seguro deleytoso,  
Roto casi el navio,  
A vuestro almo reposo  
Huyo de aqueste mar tempestuoso.  
Un no rompido sueño,  
Un dia puro, alegre, libre quiero:  
No quiero ver el ceño  
Vanamente severo  
De á quien la sangre ensalza, ó el dinero.  
Despiertenme las aves  
Con su cantar sabroso no aprendido,  
No los cuidados graves,  
De que es siempre seguido  
El que al ageno arbitrio está atenido.  
Vivir quiero conmigo,  
Gozar quiero del bien que debo al cielo  
A solas sin testigo,  
Libre de amor, de zelo,  
De odio, de esperanzas, de rezelo,

Del monte en la ladera

Por mi mano plantado tengo un huerto,  
Que con la Primavera  
De bella flor cubierto  
Ya muestra en esperanza el fruto cierto.

Y como codiciosa,

Por ver y acrecentar su hermosura,  
Desde la cumbre ayrosa  
Una fontana pura  
Hasta llegar corriendo se apresura.

Y luego sosegada,

El paso entre los árboles forciendo,  
El suelo de pasada  
De verdura vistiendo,  
Y con diversas flores va esparciendo.

El ayre el huerto orea,

Y ofrece mil olores al sentido,

Los árboles menean

Con un manso ruido,

Que del oro y del cetro pone olvido.

Tenganse su tesoro

Los que de un falso leño se confían:

No es mio ver el lloro

De los que desconfían

Quando el Cierzo y el Abrego porfían.

La combatida antena

Cruxe, y en ciega noche el claro día

Se torna, al cielo suena

Confusa vocería,

Y la mar enriquecen á porfía.

A mí una pobrecilla  
 Mesa, de amable paz bien abastada  
 Me basta, y la baxilla  
 De fino oro labrada  
 Sea de quien la mar no teme ayrada.

Y mientras miserable-  
 mente se están los otros abrasando  
 Con sed insaciable  
 Del peligroso mando,  
 Tendido yo á la sombra esté cantando.

A la sombra tendido,  
 De yedra y lauro eterno coronado,  
 Puesto el atento oído  
 Al son dulce acordado  
 Del plectro sabiamente meneado.

*A Don Pedro Portocarretero.*

Virtud hija del cielo,  
 La mas ilustre empresa de la vida  
 En el oscuro suelo,  
 Luz tarde conocida,  
 Senda que guia al bien poco seguida.

Tú dende la hoguera  
 Al cielo levantaste al fuerte Alcides,  
 Tú en la mas alta esfera  
 Con las estrellas mides  
 Al Cid, clara victoria de mil lides.

Por tí el paso desvia  
 De la profunda noche, y resplandece  
 Muy mas (qual claro día)  
 De Leda el parto, y crece  
 El Cordova á las nubes, y florece.

Y por su senda agora  
 Traspasa á miéngo espacio con ligero  
 Pie y ala boladora  
 El gran Portocarrero,  
 Osado de ocupar el bien primero.

Del vulgo se descuesta,  
 Hollando sobre el oro firme aspira  
 A lo alto de la cuesta,  
 Ni violencia de ira,  
 Ni blando y dulce engaño le retira.

Ni mueve mas ligera,  
 Ni mas igual divide por derecha  
 El ayre y fiel carrera,  
 O la Traciana flecha,  
 O la bola Tudesca un fuego hecha.

En pueblo inculto y duro  
 Induce poderoso igual costumbre,  
 Y do se muestra escuro  
 El cielo enciende lumbre  
 Valiente á ilustrar más alta cumbre.

Dichosos los que baña  
 El Miño, los que el mar monstruoso cierra  
 Dende la fiel montaña  
 Hasta el fin de la tierra,  
 Los que desprecia de Ume la alta sierra.

*A Francisco de Salinas,*

El ayre se serena,  
 Y viste de hermosura y luz no usada,  
 Salinas, quando suena  
 La música estremada  
 Por vuestra sabia mano gobernada.

A cuyo son divino  
 El alma, que en olvido está sumida,  
 Torna á cobrar el tino  
 Y memoria perdida  
 De su origen primera esclarecida.

Y como se conoce,  
 En suerte y pensamiento se mejora,  
 El oro desconoce  
 Que el vulgo vil adora,  
 La belleza caduca engañadora.

Traspasa el ayre todo  
 Hasta llegar á la mas alta esfera,  
 Y oye alli otro modo  
 De no pereçedera  
 Música, que es la fuente y la primera.

Y como está compuesta  
 De números concordés, luego envia  
 Consonante respuèsta,  
 Y entre ambos á porfia  
 Se mezcla una dulcísima harmonia.

Aqui la alma navega  
Por un mar de dulzura, y finalmente  
En el ansi se anega,  
Que ningun accidente  
Estraño y peregrino oye y siente.  
¡ Oh desmayo dichoso !  
¡ Oh muerte que das vida ! ¡ oh dulce olvido !  
Durase en tu reposo,  
Sin ser restituido  
Jamás aqúeste baxo y vil sentido,  
A este bien os llamo  
Gloria del Apolineo sacro choro,  
Amigo á quien amo  
Sobre todo tesoro,  
Que todo lo visible es triste lloro.  
Oh suene de contino,  
Salinas, vuestro son en mis oidos,  
Por quien al bien divino  
Despiertan los sentidos,  
Quedando á lo demás adormecidos.

**O T R A.**

Inspira nuevo canto  
Caliope en mi pecho aqúeste dia,  
Que de los Borjas canto  
Y Enriquez la alegria  
Del rico don que el cielo les inuia.

Hermoso Sol luciente,  
 Que el día das y llevas, rodeado  
 De luz resplandeciente  
 Mas de lo acostumbrado,  
 Sal, y verás nacido tu traslado.

O si te place agora  
 En la region contraria hacer manida,  
 Detente allá en buen hora,  
 Que con la luz nacida  
 Podrá ser nuestra esfera esclarecida.

Alma divina en velo  
 De femeniles miembros encerrada,  
 Quando veniste al suelo  
 Robaste de pasada  
 La celestial riquísima morada.

Dieronte bien sin cuento  
 Con voluntad concorde y amorosa,  
 Quien rige el movimiento  
 Sexto, con la diosa  
 De la tercera rueda poderosa.

De tu belleza rara  
 El embidioso viejo mal pagado  
 Torció el paso y la cara,  
 Y el fiero Marte ayrado  
 El camino dexó desocupado.

Y el roxo y crespo Apolo,  
 Que tus pasos guiando descendia  
 Contigo al baxo Polo,  
 La cítara heria,  
 Y con divino canto así decia.



Deciende en punto bueno  
 Espíritu Real al cuerpo hermoso,  
 Que en el ilustre seno  
 Te espera deseoso;  
 Por dar á tu valor digno reposo.

El te dará la gloria,  
 Que en el terreno cerco es mas tenida,  
 De aguelos larga historia,  
 Por quien la no undida  
 Nave por quien la España fue regida.

Tú dale en cambio desto  
 De los eternos bienes la nobleza,  
 Deseo alto, honesto,  
 Generosa grandeza,  
 Claro saber; fe llena de pureza.

En tu rostro se vean  
 De su beldad sin par vivas señales,  
 Los tus dos ojos sean  
 Dos luces inmortales,  
 Que guien al sumo bien á los mortales.

El cuerpo delicado,  
 Como cristal lucido y transparente,  
 Tu gracia y bien sagrado,  
 Tu luz, tu continente  
 A sus dichosos siglos represente.

La soberana aguela,  
 Dechado de virtud y hermostura,  
 La tia de quien buela  
 La fama, en quien la dura  
 Muerte mostró lo poco que el bien dura.

Con todas quantas precio  
De gracia y de belleza hayan tenido,  
Serán por tí en desprecio  
Y puestas en olvido,  
Qual hace la verdad con lo fingido.

¡Ay tristes! ¡ay dichosos  
Los ojos que te vieren! huyan luego  
Si fueren poderosos,  
Antes que prenda el fuego  
Contra quien no valdrá, ni oro, ni ruego.  
Ilustre y tierna planta,  
Dulce gozo de tronco generoso  
Creciendo te levanta  
A estado el mas dichoso  
De quantos dió ya el cielo venturoso.

### A FELIPE RUIZ,

#### *De la Avaricia.*

En vano el mar fatiga  
La vela Portuguesa, que ni el seno  
De Persia, ni la amiga  
Maluca da árbol bueno,  
Que pueda hacer un animo sereno.  
No da reposo al pecho,  
Felipe, ni la India, ni la rara  
Esmeralda provecho,  
Que mas tuerce la cara,  
Quanto posee mas el alma avara.

Al Capitan Romano, los reyes y el

La vida, y ante la sed quitó el bebido

Tesoro Persiano, y los reyes y el

Y Tantalo metido en el agua

En medio de las aguas affligido.

De esta sed y mas dura

La suerte es del mezquino, que sin tasa

Se cansa ansi, y endura

El oro, y la mar pasa

Osado, y no osa abrir la mano escasa.

¿Qué vale el no tocado

Tesoro, si corrompe el dulce sueño?

¿Si estrecha el nudo dado?

¿Si mas enturbia el ceño,

Y dexa en la riqueza pobre al dueño?

## O T R A.

Elisa, ya elpreciado

Cabello, que del oro escarnio hacia,

La nieve ha variado,

¡Ay! yo no te decia,

Recoge Elisa el pie, que buela el dia.

Ya los que prometian

Durar en tu servicio eternamente,

Ingratos se desvian,

Por no mirar la frente

Con rugas, y afeado el negro diente.

¿Qué tienes del pasado  
 Tiempo, sino dolor? ¿cuál es el fruto,  
 Que tu labor te ha dado?  
 Sino es tristeza y luto,  
 Y el alma hecha sierva á vicio bruto.

¿Qué fe te guarda el vano,  
 Por quien tú no guardaste la debida  
 A tu bien soberano?  
 Por quien mal proveida  
 Perdiste de tu seno la querida

Prenda? ¿por quien velaste?  
 ¿Por quien ardiste en celos? ¿por quien uno  
 El cielo fatigaste  
 Con gemido importuno?  
 Por quien nunca tuviste acuerdo alguno

De ti mesma? y agora  
 Rico de tus despojos mas ligero  
 Que el ave huye, y adora  
 A Lida el lisonjero:  
 Tú quedas entregada al dolor fiero.

Oh quanto mejor fuera  
 El don de hermosura, que del cielo  
 Te vino, á cuyo era  
 Avello dado en velo  
 Santo, guardado bien del polvo y suelo.

Mas hora no hay tardia,  
 Tanto nos es el cielo piadoso  
 Mientras que dura el dia,  
 El pecho hervoroso  
 En breve del dolor saca reposo.

Que la gentil señora  
 De Mágdalo, bien que perdidamente,  
 Dañada, en breve hora  
 Con el amor ferviente  
 Las llamas apagó del fuego ardiente.

Las llamas del malvado  
 Amor, con otro amor mas encendido,  
 Y consiguió el estado,  
 Que no fue concedido  
 Al huésped arrogante, en bien fingido.

De amor guiada y pena  
 Penetra el techo extraño, y atrevida,  
 Ofrecese á la agena  
 Presencia, y sabia olvida  
 El ojo mofador, buscó la vida.

Y toda derrocada  
 A los divinos pies que la traían,  
 Lo que la en si fiada  
 Gente olvidado habían,  
 Sus manos, boca, y ojos lo hacían.

Lababa larga en lloro  
 Al que su torpe mal lavando estaba,  
 Limpiaba con el oro,  
 Que la cabeza ornaba,  
 A su limpieza, y paz á su paz daba.

Decia: solo amparo  
 De la miseria, extrema medicina  
 De mi salud, reparo  
 De tanto mal, inclina  
 Aqueste ciego tu piedad divina.

¡Ay! ¿qué podrá ofrecerte  
 Quien todo lo perdió, a questas manos  
 Osadas de ofenderte,  
 Aquestos ojos vanos  
 Te ofrezco, y estos labios tan profanos.

La que sudó en tu ofensa  
 Trabaje en tu servicio, y de mis males  
 Proceda mi defensa:  
 Mis ojos dos mortales  
 Fraguas, dos fuentes sean manantiales.

Bañen tus pies mis ojos,  
 Limpíenlos mis cabellos, de tormento.  
 Mi boca, y red de enojos  
 Les dé besos sin cuento,  
 Y lo que me condena te presento.

Presentote un sujeto  
 Tan mortalmente herido qual conviene,  
 Do un médico perfeto  
 De quanto saber tiene.  
 Dé muestra, que por siglos mil resuene.

*Profecía del Tajo.*

Folgaba el Rey Rodrigo  
 Con la hermosa Caba en la ribera  
 Del Tajo sin testigo,  
 El rio sacó fuera  
 El pecho y le habló desta manera.

En mal punto te goces, Injusto forzador,  
 que ya el sonido  
 oyo ya, y las voces,  
 Las armas, y el bramido  
 De Marte, y de furor, y ardor ceñido.

¡ Ay! esa tu alegría  
 Que llantos acarrea, y esa hermosa  
 (Que vió el Sol en mal día)  
 A España, ¡ ay! quan llorosa,  
 Y al cetro de los Godos quan costosa.

Llamas, dolores, guerras,  
 Muertes, asolamiento, fieros males  
 Entre tus brazos cierras,  
 Trabajos inmortales,  
 A tí y á tus vasallos naturales.

A los que en Constantina  
 Rompen el fértil suelo, á los que baña  
 El Ebro, á la vecina  
 Sansueña, á Lusitania,  
 A toda la espaciosa y triste España.

Ya dende Cadiz llama  
 El injuriado Conde, á la venganza  
 Atento y no á la fama,  
 La barbara pujanza,  
 En quien para tu daño no hay tardanza,

Oye que al cielo toca  
 Con temeroso son la trompa fiera,  
 Que en Africa convoca  
 El Moro á la vandra,  
 Que al ayre desplegada va ligera.

La lanza ya blande,  
 El Arabe cruel, y hiere el viento  
 Llamando á la pelea,  
 Innumerable cuenta  
 De esquadras juntas veo en un momento.

Cubre la gente el suelo,  
 Debaxo de las velas desaparece  
 La mar, la voz al cielo  
 Confusa y varia crece,  
 El polvo roba el dia, y le escurece.

¡Ay! que ya presurosos  
 Suben las largas navés: ¡ay! que tienden  
 Los brazos vigorosos  
 A los remos, y encienden  
 Las mares espumosas por do hienden.

El Eolo derecho  
 Hinche la vela en popa, y larga entrada  
 Por el Herculeo Estrecho  
 Con la punta acerada  
 El gran padre Neptuno da á la Armada.

¡Ay triste! y aun te tiene  
 El mal dulce regazo, ni llamado  
 Al mal que sobreviene  
 No acorres ocupado  
 ¿No ves ya el puerto á Hercules sagrado?

Acude, acorre, buela,  
 Traspasa el alta sierra, ocupa el llano,  
 No perdones la espuela,  
 No des paz á la mano,  
 Menea fulminando el hierro insano.



¡Ay quantó de fatiga!  
 ¡Ay quanto de sudor está presente  
 Al que viste loriga,  
 Al infante valiente,  
 A hombrés y á caballos juntamente.  
 Y tu, Betis divino,  
 De sangre agéna y tuya amancillado,  
 Darás al mar vecino  
 Quanto yelmo quebrado?  
 Quanto cuerpo de nobles destrózado?  
 El furibundo Marte  
 Cinco luces las hazes desordena  
 Igual á cada parte;  
 La sexta ay! te condena,  
 Oh cara pátria, á barbara cadena.

*Noche serena á Don Oloartes*

Quando contemplo el cielo  
 De innumerables luces adornado,  
 Y miro hácia el suelo  
 De noche rodeado,  
 En sueño y en olvido sepultado.  
 El amor y la pena  
 Despiertan en mi pecho un ansia ardiente,  
 Despide-larga vena  
 Los ojos hechos fuente,  
 Oloarte, y digo al fin con voz doliente.

Morada de grandeza,  
Templo de claridad y hermosura,  
El alma que á tu alteza  
Nació, ¿qué desventura  
La tiene en esta carcel baxa oscura?  
¿Qué mortal desatino  
De la verdad alexa así el sentido,  
Que de tu bien divino  
Olvidado, perdido  
Sigue la vana sombra, el bien fingido?  
El hombre está entregado  
Al sueño, de su suerte no cuidando,  
Y con paso callado  
El cielo vueltas dando,  
Las horas del vivir le va hurtando.  
¡Oh! despertad mortales,  
Mirad con atención en vuestro daño.  
Las almas inmortales,  
Hechas á bien tamaño,  
Podrán vivir de sombras y de engaño?  
¡Ay! levantad los ojos  
A aquesta celestial eterna esfera,  
Burlareis los antojos  
De aquesta lisonjera  
Vida, con quanto teme y quanto espera.  
Es mas que un breve punto  
El baxo y torpe suelo comparado  
Con ése gran trasunto,  
Do vive mejorado  
Lo que es, lo que será, lo que ha pasado?

Quien mira el gran concierto  
De aquestos resplandores eternals,  
Su movimiento cierto,  
Sus pasos desiguales,  
Y en proporcion concorde tan iguales.

La Luna como mueve

La plateada rueda, y va en pos della,  
La luz do el saber llueve,

Y la graciosa estrella

De Amor la sigue reluciente y bella.

Y como otro camino

Prosigue el sanguinoso Marte ayrado,

Y el Jupiter benino

De bienes mil cercado

Serena el cielo con su rayo amado.

Rodease en la cumbre

Saturno padre de los siglos de oro,

Tras el la muchedumbre

Del reluciente coro

Su luz va repartiendo y su tesoro.

¿Quién es el que esto mira,

Y precia la baxeza de la tierra,

Y no gime y suspira,

Y rompe lo que encierra

El alma, y destes bienes la destierra?

Aqui vive el contento,

Aqui reyna la paz, aqui asentado

En rico y alto asiento

Está el amor sagrado,

De glorias y deleytes rodeado.

## Inmensa hermosura

Aqui se muestra toda, y resplandece

Clarísima luz pura,

Que jamas anochece,

Eterna primavera aqui florece.

¡Oh campos verdaderos!

¡Oh prados con verdad frescos y amenos!

¡Riquísimos mineros!

¡Oh deleytosos senos,

Repuestos valles de mil bienes llenos!

*Las serenas á Cherinto.*

No te engañe el dorado

Vaso, ni de la puesta al bebedero

Sabrosa miel cebado,

Dentro al pecho ligero,

Cherinto, no traspases el postrero.

Asensio, ten dudosa

La mano liberal, que esa azucena,

Esa purpurea rosa,

Que el sentido enagena,

Tocada pasa al alma y la envenena.

Retira el pie, que asconde

Sierpe mortal el prado, aunque florido

Los ojos roba: adonde

Aplace mas, metido

El peligroso lazo está y tendido.

Pasó tu primavera ,  
Ya la madura edad te pide el fruto  
De gloria verdadera.

¡Ay! pon del cieno bruto  
Los pasos en lugar firme y enjuto.

Antes que la engañosa  
Circe, del corazon apoderada,  
Con copa ponzoñosa  
El alma trasformada,  
Te junte nueva fiera á su manada.

No es dado al que allí asienta,  
Si ya el cielo dichoso no le mira,  
Huir la torpe afrenta:

O arde oso en ira,  
O hecho javali gime y suspira.

No fies en viveza ,  
Atiendé al sabio Rey Solimitano,  
No vale fortaleza ,  
Que al vencedor Gazano  
Conduxo á triste fin femenil mano.

Junta al alto Griego,  
Que sabio no aplicó la noble antena  
al enemigo ruego  
De la blanda Sirena,  
Por do por siglos mil su fama suena.

Decia comoviendo  
El ayre en dulce son: la vela inclina,  
Que del viento huyendo  
Por los ayres camina ,  
Ulises de los Griegos luz divina.

Allega y da reposo  
 Al inmortal cuidado, y entretanto  
 Conocerás curioso  
 Mil historias que canto,  
 Que todo navegante hace otro tanto.  
 Que todo lo sabemos  
 Quanto contiene el suelo, y la refida  
 Guerra te cantaremos  
 De Troya, y su cayda,  
 Por Grecia y por los Dioses destruida,  
 Ansi falsa cantaba  
 Ardiendo en crueldad, mas él prudente  
 A la voz atajaba  
 El camino en su gente  
 Con la aplicada cera suavemente,  
 Si á ti se presentare,  
 Los ojos sabio cierra, firme atapa  
 La oreja si llamare,  
 Si prendiere la capa,  
 Huye, que solo aquel que huye escapa.

*A Felipe Ruiz.*

Quando será que pueda  
 Libre de esta prision bolar al cielo,  
 Felipe, y en la rueda,  
 Que huye mas del suelo,  
 Contemprar la verdad pura sin duelo.

Allá mi vida junto ,  
En luz resplandeciente convertido ,  
Veré distinto y junto  
Lo que es , y lo que ha sido ,  
Y su principio propio y ascondido.

Entonces veré como  
La soberaña mano echó el cimiento  
Tan á nivel y plomo ,  
Do estable y firme asiento  
Posee el pesadisimo elemento.

Veré las inmortales  
Colunas , do la tierra está fundada ,  
Las lindes y señales  
Con que á la mar hinchada  
La providencia tiene aprisionada.

Porque tiembla la tierra :  
Porque las ondas mares se embravecen :  
Do sale á mover guerra  
El Cierzo : y porque crecen  
Las aguas del Oceano , y descrecen :

De do manan las fuentes :  
Quien ceba , y quien bastece de los rios  
Las perpetuas corrientes :  
De los elados frios  
Veré las causas , y de los estios.

Las soberanas aguas ,  
Del ayre en la region quien las sostiene :  
De los rayos las fraguas :  
Do los tesoros tiene  
De nieve Dios : y el trueno donde viene.

No ves quando acontece  
Turbarse el ayre todo en el verano,  
El dia se enegrece ,  
Sopla el Gallego insano ,  
Y sube hasta el cielo el polvo vano,

Y entre las nuves mueve  
Su carro, Dios , ligero y reluciente:  
Horrible son conmueve,  
Relumbra fuego ardiente ,  
Treme la tierra , humillase la gente;

La lluvia baña el techo ,  
Invian largos rios los collados ,  
Su trabajo deshecho ,  
Los campos anegados  
Miran los labradores espantados.

Y de alli levantado  
Veré los movimientos celestiales ,  
Ansi el arrebatado ,  
Como los naturales ,  
Las causas de los hados, las señales.

Quien rige las estrellas  
Veré, y quien las enciende con hermosas  
Y eficaces centellas :  
Porque están las dos osas  
De bañarse en la mar siempre medrosas.

Veré este fuego eterno ,  
Fuente de vida y luz do se mantiene;  
Y porque en el hibierno  
Tan presuroso viene :  
Quien en las noches largas le detiene.



Veré sin movimiento  
En la mas alta esfera las moradas  
Del gozo y del contento,  
De oro y luz labradas,  
De espíritus dichosos habitadas.

*Al Licenciado Juan de Grial.*

Recoge ya en el seno  
El campo su hermosura, el cielo acoja  
Con luz triste el ameno  
Verdor, y hoja á hoja  
Las cimas de los arboles despoja.

Ya Febo inclina el paso  
Al resplandor Egeo, ya del dia  
Las horas corta escaso,  
Ya Eolo al medio dia  
Soplando, espesas nubes nos envia.

Ya el ave vengadora  
Del Ibico navega los nublados,  
Y con voz ronca llora,  
Y el yugo al cuello atados  
Los bueyes van rompiendo los sembrados.

El tiempo nos convida  
A los estudios nobles, y la fama,  
Grial, á la subida  
Del sacro monte llama,  
Do no podrá subir la postrer llama.

Alarga el bien guiado  
Paso , y la cuesta vence , y solo gana  
La cumbre del collado ,  
Y do mas pura mana  
La fuente , satisfaz tu ardiente gana,  
No cures si al perdido  
Error admira el oro , y va sediento  
En pos de un bien fingido ,  
Que no ansi vuela el viento ,  
Quanto es fugaz y vano aquel contento.  
Escribe lo que Febo  
Te dicta favorable , que lo antigúo  
Iguala , y pasa el nuevo  
Estilo : y , caro amigo ,  
No esperes que podré atener contigo.  
Que yo de un torvellino  
Traidor acometido y derrocado  
Del medio del camino  
Al hondo , el plectro amado  
Y del vuelo las alas he quebrado.

*A Felipe Ruiz.*

Que vale quanto vee  
Do nace , y do se pone el Sol luciente ,  
Lo que el Indio posee ,  
Lo que da el claro Oriente ,  
Con todo lo que afana la vil gente.

El uno mientras cura  
Dexar rico descanso á su heredero,  
Vive en pobreza dura,  
Y perdona al dinero,  
Y contra si se muestra crudo y fiero.  
El otro que sediento  
Anhela al señorío, sirve ciego:  
Por subir su asiento  
Abajase á vil ruego,  
Y de la libertad va haciendo entrego.  
Quien de dos claros ojos  
Y de un cabello de oro se enamora,  
Compra con mil enojos  
Una menguada hora,  
Un gozo breve que sin fin se llora.  
Dichoso el que se mide,  
Felipe, y de la vida el gozo bueno  
A sí solo lo pide,  
Y mira como ageno  
Aquello que no está dentro en su seno.  
Si resplandece el dia,  
Si Eolo su reyno turba, en saña  
El rostro no varía,  
Y si la alta montañía  
Encima le viniere, no le daña.  
Bien como la fudosa  
Carrasca en alto risco desmochada  
Con hacha poderosa,  
Del ser despedazada  
Del hierro torna rica y esforzada.

Querrás undille, y crece  
 Mayor que de primero, y si porfia  
 La lucha, mas florece,  
 Y firme al suelo invia  
 Al que por vencedor ya se tenia.

Esento á todo quanto  
 Presume la fortuna, sosegado  
 Está y libre de espanto  
 Ante el tirano ayrado  
 De yerro, de crueza, y fuego armado.

El fuego, dice, enciende,  
 Aguza el hierro crudo, rompe, y llega,  
 Y si me hallares prende,  
 Y da á tu hambre ciega  
 Su cebo deseado, y la sosiega.

¿Qué estás? ¿no ves el pecho  
 Desnudo, flaco, abierto? ¡oh! no te cabe  
 En puño tan estrecho  
 El corazon que sabe  
 Cerrar cielos y tierra con su llave,

Ahonda mas adentro,  
 Desvuelve las entrañas, el insano  
 Puñal penetra al centro:  
 Mas es trabajo vano,  
 Jamas me alcánzara tu corta mano.

Rompiste mi cadena  
 Ardiendo por prenderme, al gran consuelo  
 Subido he por tu pena,  
 Ya suelto; encubro el buelo,  
 Traspaso sobre el ayre, huello el cielo,

*De la vida del Cielo.*

Alma region luciente,  
 Prado de bien andanza, que ni al hielo,  
 Ni con el rayo ardiente  
 Fallece, fertil suelo,  
 Productor eterno de consuelo.

De púrpura y de nieve  
 Florida la cabeza coronado,  
 A dulces pastos mueve  
 Sin honda ni cayado  
 El buen pastor en tí su hato amado.

El va, y en pos dichosas  
 Le siguen sus ovejas, do las pace  
 Con inmortales rosas,  
 Con flor que siempre nace,  
 Y quanto mas se goza, mas renace.

Y dentro á la montaña  
 Del altó bien las guia, ya en la vena  
 Del gozo fiel las baña,  
 Y les da mesa llena,  
 Pastor y pasto el solo y suerte buena.

Y de su esfera quando  
 A cumbre toca altísimo subido  
 El Sol, el sesteando,  
 De su hato ceñido,  
 Con dulce son deleyta el santo oido.

Toca el rabel sonoro,  
Y el inmortal dulzor al alma pasa,  
Con que envilece el oro,  
Y ardiendo se traspasa,  
Y lanza en aquel bien libre de tasa.

Oh son, oh voz siquiera  
Pequeña parte alguna descendiese  
En mi sentido, y fuera  
De sí el alma pusiese,  
Y toda en tí, oh amor, la convirtiese.

Conocería donde  
Sesteas dulce esposo, y desatada  
Desta prision adonde  
Padece, á tu manada  
Viviré junta, sin vagar errada.

*Al apartamiento.*

¡Oh ya seguro puerto  
De mi tan luengo error! ¡oh deseado  
Para reparo cierto  
Del grave mal pasado,  
Reposo dulce, alegre, reposado!  
Techo pagizo adonde  
Jamás hizo morada el enemigo  
Cuidado, ni se asconde  
Invidia en rostro amigó,  
Ni voz perjura, ni mortal testigo.

Sierra que vas al cielo  
Altísima, y que gozas del sosiego  
Que no conoce el suelo,  
Adonde el vulgo ciego  
Ama el morir ardiendo en vivo fuego.

Recíbeme en tu cumbre,  
Recíbeme, que huyo perseguido  
La errada muchedumbre,  
El trabajar perdido,  
La falsa paz, el mal no merecido.

Y do está mas sereno  
El ayre, me coloca, mientras curo  
Los daños del veneno,  
Que bebi mal seguro,  
Mientras el macillando pecho apuro.

Mientras que poco á poco  
Borro de la memoria quanto impresso  
Dexó alli vivir loco  
Por todo su proceso  
Vario entre gozo vano y caso avieso.

En tí casi desnudo  
Deste corpóral velo, y de la asida  
Costumbre roto el fiudo,  
Traspasaré la vida  
En gozo, en paz, en luz no corrompida.

De tí en el mar sujeto,  
Con lástima los ojos inclinando,  
Contemplaré el aprieto  
Del miserable vando,  
Que las saladas ondas va cortando.

El uno , que surgia  
Alegre ya en el puerto , salteado  
De bravo soplo guia ,  
En alta mar lanzado ,  
Apenas el navio desarmado.

En otro en la encubierta  
Peña rompe la nave , que al momento  
El hondo pide abierta ,  
El otro calma el viento ,  
Otro en las baxas Sirtes hace asiento.

A otros roba el claro  
Dia y el corazon el aguacero ,  
Ofrecen al aváro  
Neptuno su dinero ,  
Otro nadando huye el morir fiero.

Esfuerza , ó pon el pecho :  
Mas como será parte un affligido ,  
Que va el leño deshecho ,  
De flaca tabla asido ,  
Contra un abismo inmenso embravecido.

¡Ay otra vez y ciento  
Otras seguro puerto deseado !  
No me falte tu asiento ,  
Y falte quanto amado ,  
Quanto del ciego error es cudiciado.



*A Don Pedro Portocarrero.*

No siempre es poderosa,  
 Portocarrero, la maldad, ni atina  
 La envidia ponzoñosa,  
 Y la fuerza sin ley, que mas se empina,  
 Al fin la frente inclina,  
 Que quien se opone al cielo,  
 Quando mas alto sube, viene al suelo.

Testigo es manifiesto  
 El parto de la tierra mal osado,  
 Que quando tuvo puesto  
 Un monte encima dé otro y levantado,  
 Al hondo derrocado,  
 Sin esperanza gime,  
 Debaxo su edificio que le oprime.

Si ya la niebla fria  
 Al rayo que amanece odiosa ofende,  
 Y contra el claro dia  
 Las alas escurisimas estiende,  
 No alcanza lo que emprende  
 Al fin, y desaparece,  
 Y el Sol puro en el cielo resplandece.

No pudo ser vencida,  
 Ni lo será jamas, ni la llaneza,  
 Ni la inocente vida,  
 Ni la fe sin error, ni la pureza,  
 Por mas que la fiereza  
 Del Tigre cifa un lado,  
 Y el otro el Basilisco emponzoñado.

Por mas que se conjuren  
 El odio y el poder y el falso engaño,  
 Y ciegos de ira apuren  
 Lo propio y lo diverso ageno estraño,  
 Jamás le harán daño:  
 Antes qual fino oro  
 Recobra del crisol nuevo tesoro.  
 El animo constante  
 Armado de verdad, mil aceradas,  
 Mil puntas de diamante  
 Embota y enflaquece, y desplegadas  
 Las fuerzas encerradas,  
 Sobre el opuesto vando  
 Con poderoso pie se ensanlza hollando,  
 Y con cien voces suena  
 La fama, que á la sierpe, al tigre fiero  
 Vencidos los condena  
 A daño no jamás percedero,  
 Y con vuelo ligero  
 Venciendo la vitoria  
 Corona al vencedor de gozo y gloria.

*Contra un Juez aváro.*

Aunque en ricos montones  
 Levantes el cautivo inutil oro,  
 Y aunque tus posesiones  
 Mejores con ageno daño y lloro,

Y aunque cruel tirano  
Oprimás la verdad, y tu avaricia  
Vestida en nombre vano,  
Convierta en compra y venta la justicia.  
Aunque engañes los ojos  
Del mundo á quien adoras, no por tanto  
No nacerán abrojos  
Agudos en tu alma, ni el espanto  
No velará en tu lecho,  
Ni escucharás la cuita y agonía  
El ultimo despecho,  
Ni la esperanza buena en compañía  
Del gozo tus umbrales  
Penetrará jamas, ni la Meguera  
Con llamas infernales,  
Con serpentino azote la alta y fiera  
Y diestra mano armada,  
Saldrá de tu aposento sola una hora.  
Y ni tendrás clavada  
La rueda, aunque mas puedas, voladora  
Del tiempo hambriento y crudo,  
Que viene con la muerte conjurado  
A dexarte desnudo  
Del oro y quanto tienes mas amado,  
Y quedarás sumido  
En males no finibles y en olvido.

*En una esperanza que salió vana.*

Huid contentos de mi triste pecho,  
 Qué engaño os vuelve á do nunca pudistes  
 Tener reposo, ni hacer provecho?

Tened en la memoria quando fuistes  
 Con público pregon, ¡ay! desterrados  
 De toda mi comarca y reynos tristes.

A do ya no vereis sino nublados  
 Y viento y torvellino y lluvia fiera,  
 Suspiros encendidos, y cuidados.

No pinta el prado aqui la primavera,  
 Ni nuevo Sol jamas las nubes dora,  
 Ni canta el ruseñor lo que antes era.

La noche aqui se vela, aqui se llora  
 El dia miserable sin consuelo,  
 Y vence al mal de ayer el mal de agora.

Guardad vuestro destierro, que ya el suelo  
 No puede dar contento al alma mia,  
 Si ya mil vueltas diere andando el cielo.

Guardad vuestro destierro, si alegria,  
 Si gozo, y si descanso andais sembrando,  
 Que aqueste campo abrojos solos cria.

Guardad vuestro destierro, si tornando  
 De nuevo no quereis ser castigados  
 Con crudo azote y con infame vando.

Guardad vuestro destierro, que olvidados  
 De vuestro ser en mí sereis dolores,  
 Tal es la fuerza de mis duros hados,

Los bienes mas queridos y mayores  
Se mudan, y en mi daño se conjuran,  
Y son por ofenderme á sí traydores.

Mancillanse mis manos si se apuran,  
La paz y la amistad me es cruda guerra,  
Las culpas faltan, mas las penas duran.

Quien mis cadenas mas estrecha y cierra,  
Es la memoria mia y la pureza:  
Quando ella sube, entonces vengo á tierra.

Mudó su ley en mi naturaleza,  
Y pudo en mi dolor lo que no entiende  
Ni seso humano, ni mayor viveza.

Quanto desenlazarse mas pretende  
El pajaró captivo, más se enliga,  
Y la defensa mia mas me ofende.

En mí la culpa ajená se castiga,  
Y soy del malhechor, ¡ay! prisionero,  
Y quieren que de mí la fama diga.

Dichoso el que jamas ni ley, ni fuero,  
Ni el alto tribunal, ni las ciudades,  
Ni conoció del muudo el trato fiero,

Que por las inocentes soledades  
Recoge el pobre cuerpo en vil cabaña,  
Y el animo enriquece con verdades.

Quando la luz el ayre y tierras baña,  
Levanta al puro Sol las manos puras,  
Sin que se las aplomen odio y saña.

Sus noches son sabrosas y seguras,  
La mesa le bastece alegremente  
El campo, que no rompen rejas duras.

Lo justo le acompaña y la luciente  
Verdad, las sencilleces pechos de oro,  
La fe no colorada falsamente.

De ricas esperanzas almo coro,  
Y paz con su descuido le rodean.  
Y el gozo, cuyos ojos huye el lloro.

Allí, Contento, tus moradas sean,  
Allí te lograrás, y á cada uno  
De aquellos que de mí saber desean,  
Les di, que no me viste en tiempo alguno:



*En la Ascension.*

¿Y dexas, Pastor santo,  
Tu grey en este valle hondo oscuro,  
Con soledad y llanto,  
Y tú rompiendo el puro  
Ayre, te vas al inmortal seguro?

Los antes bien fiados,  
Y los agora tristes y afligidos,  
A tus pechos criados,  
De tí desposeidos,  
A do convertirán ya sus sentidos?

¿Qué mirarán los ojos  
Que vieron de tu rostro la hermosura,  
Que no les sea enojos?  
¿Quien oyó tu dulzura,  
Que no tendrá por sordo y desventura?

Aqueste mar turbado  
 ¿Quién le pondrá ya freno? ¿quién concierto  
 Al viento fiero ayrado ,  
 Estando tu encubierto?  
 ¿Qué norte guiará la nave al puerto ?  
 ¡Ay! nube embidiosa  
 Aun deste breve gozo , qué te aquexas?  
 ¿Do vuelas presurosa ?  
 ¡Cuán rica tu te alexas!  
 ¡Cuán pobres y, cuán ciegos, ay, nos dexas!

- *A todos los Santos.*

¿Qué Santo? ¿ó que gloriosa  
 Virtud? ¿ qué Deidad que el cielo admira,  
 Oh Musa poderosa  
 En la christiana lira ,  
 Diremos , entretanto que retira  
 El Sol con presto vuelo  
 El rayo fugitivo, en este dia  
 Que hace alarde el cielo  
 De su caballeria ?  
 ¿Qué nombre entre estas breñas á porfia  
 Repetirá sonando  
 La imagen de la voz? en la manera  
 El ayre deleytando ,  
 Que el Efrateo hiciera  
 Del sacro y verde Hermon por la ladera,

A do ceñido el oro  
 Crespo con verde yedra, la montaña  
 Conduxo con sonoro  
 Laud, con fuerza y masa  
 Del Oso y del Leon domó la sassa.

¿Pues quién diré primero,  
 Que el alto, y que el humilde, y que la vida  
 Por el manjar grosero  
 Restituyó perdida,  
 Que al cielo levantó nuestra caída?

Igual al Padre Eterno,  
 Igual al que en la tierra nace y mora,  
 De quien tiembla el Infierno,  
 A quien el Sol adora,  
 En quien todo el ser vive y se mejora.

Después el vientre entero,  
 La madre desta luz será cantada;  
 Clarísimo lucero  
 En esta mar turbada,  
 Del linage humanal fiel abogada.

Espíritu divino,  
 No callaré tu voz, tu pecho opuesto  
 Contra el dragon malitio,  
 Ni tu en olvido puesto  
 Que á defender mi vida estás dispuesto.

Osado en la promesa,  
 Barqueró de la barca no sumida,  
 A ti mi voz profesa,  
 Y á ti que la lucida  
 Noche te traspasó de muerte á vida.



Quien no dirá tu lloro,  
 Tu bien-trocado amor, ó Magdalena,  
 De tu Nardo el tesoro,  
 De cuyo olor la agena  
 Casa, la fedondez del mundo es llena!

Del Nilo moradora,  
 Tierna flor del saber y de pureza,  
 De ti yo canto agora,  
 Que en la desierta alteza  
 Muerta luce tu vida y fortaleza,

Diré el rayo Africano,  
 Diré el Stridones' sabio eloquente,  
 O del panal Romano,  
 O del que justamente  
 Nombraron boca de oro entre la gente.

Coluna ardiente en fuego  
 El firme y gran Basilio al cielo toca,  
 Mayor que el miedo y ruego,  
 Y ante su rica boca  
 La lengua de Demóstenes se apoca.

Qual arbol con los años  
 La gloria de Francisco sube y crece,  
 Y entre mil Ermitafios  
 El claro Anton parece  
 Luna que en las estrellas resplandece,

¡Ay padre! ¿y do se ha ido  
 Aquel raro valor? ¿ó qué malvado  
 El oro ha destruido  
 De tu templo sagrado?  
 ¿Quién zizañó tan mal tu buen sembrado?

Adonde la azuna  
Lucía y el clavel, do el roxo trigo,  
Reyna agora la avena,  
La grama, el enemigo  
Cardo, la sin justicia, el falso amigo.  
Convierte piadoso  
Tus ojos, y nos mira, y con tu mano  
Arranca poderoso  
Lo malo y lo tirano,  
Y planta aquello antiguo humilde y llano.  
Da paz á aqueste pecho  
Que hierva con dolor en noche oscura,  
Que fuera deste estrecho  
Diré con mas dulzura  
Tu nombre, tu grandeza y hermosura.  
No niego dulce amparo  
Del alma, que mis males son mayores,  
Que aqueste desamparo,  
Mas quanto son peores,  
Tanto resonarán mas tus loores.

*A Santiago.*

Las selvas conmoviera,  
Las fieras alimañas, como Orphea,  
Si ya mi canto fuera  
Igual á mi deseo,  
Cantando el nombre santo Zebedeo.

Y fueran sus hazañas  
Por mí con voz eterna celebradas,  
Por quien son las Españas  
Del yugo desatadas  
Del barbaro furor, y libertadas.

Y aquella nao dichosa  
Del cielo esclarecer merecedora,  
Que joya tan preciosa  
Nos truxo, fuera agora  
Cantada del que en Cithia y Cayro mora.

Osa el cruel tirano  
Ensangrentar en tí su injusta espada:  
No fue consejo humano,  
Estaba á tí ordenada  
La primera corona y consagrada.

La fe que á Christo diste  
Con presta diligencia has ya cumplido,  
De su caliz hebiste,  
Apenas que subido  
Al cielo retornó de tí partido.

No sufre larga ausencia,  
No sufre no el amor que es verdadero,  
La muerte y su inclemencia  
Tiene por muy ligero  
Medio, por ver al dulce compañero.

Qual suele el fiel sirviente,  
Si en medio la jornada le han dexado,  
Que haciendo prestamente  
Lo que le fue mandado,  
Torna buscando al amo ya alexado.

Ansi entregado al viento  
Del mar Egeo al mar de Atlante vuela,  
Do puesto el fundamento  
De la christiana escuela  
Torna buscando á Christo á remo y vela.

Alli por la maldita  
Mano el sagrado cuello fue cortado.  
Camina en paz bendita  
Alma, que ya has llegado  
Al termino por tí tan deseado.

A España, á quien amaste,  
(Que siempre el buen principio el fin responde)  
Tu cuerpo le inviaste  
Para dar luz adonde  
El Sol su claridad cubre y esconde.

Por los tendidos mares  
La rica navecilla va cortando.  
Nereidas á millares  
Del agua el pecho alzando,  
Turbadas entre sí, la van mirando.

Y dellas hubo alguna,  
Que con las manos, de la nave asida  
La aguja con la una  
Y con la otra tendida,  
A las demas que lleguen las convida.

Ya pasa del Egeo,  
Vuela por el Jonio, atras ya dexa  
El puerto Lilibeo,  
De Córcega se alexa,  
Y por llegar al nuestro mar se aquexa.

Esfuerza viento , esfuerza ,  
Hinche la santa vela , embiste en popa  
El viento haz que no tuerza  
Do Abila casi topa  
Con Calpe , hasta llegar al fin de Europa.

Y tu España segura  
Del mal y cautiverio que te espera,  
Con fe y voluntad pura  
Ocupa la ribera ,  
Recibirás tu guarda verdadera.

Que tiempo será quando  
De innumerables huestes rodeada ,  
Del cetro Real y mando  
Te verás derrocada ,  
En sangre , en llanto , y en dolor bañada.

De hácia el Medio-día  
Oye que la voz amarga suena ,  
La mar de Berberia  
De flotas veo llena ,  
Hierva la costa en gente , en Sol la arena.

Con voluntad conforme  
Las proas contra ti se dan al viento ,  
Y con clamor deforme  
De pavoroso acento  
Avivan de remar el movimiento.

Y la infernal Meguera  
La frente de ponzoña coronada ,  
Guia la delantera  
De la Morisca armada ,  
De fuego , de furor , de muerte armada.

Cielos so cuyo amparo  
España está á merced, en tanta afrénta,  
Si ya este suelo caro  
Os fue, nunca consienta  
Vuestra piedad, que mal tan crudo sienta.

¡Mas ay! que la sentencia  
En tabla de diamante está esculpida:  
Del Godo la potencia  
Por el suelo caida,  
España en breve tiempo es destruida.

¿Qual rio caudaloso  
Que los opuestos muelles ha rompido  
Con sonido espantoso,  
Por los campos tendido  
Tan presto y tan feroz jamás se vido?

Mas cese el triste llanto,  
Recobre el Español su bravo pecho,  
Que ya el Apostol santo  
Un otro Marte hecho  
Del cielo viene á dalle su derecho.

Vesle de limpio acero  
Cercado, y con espada relumbrante,  
Como rayo ligero,  
Quanto le va delante  
Destroza y desvarata en un instante.

De grave espanto herido  
Los rayos de su vista no sostiene  
El Moro descreido,  
Por valiente se tiene  
Qualquier que para huir animo tiene.

Huye si puedes tanto,  
Huye. mas por demas, que no hay huida:  
Bebe dolor y llanto  
Por la mesma medida,  
Con que ya España fue de tí medida.  
Como Leon hambriento  
Sigue, teñida en sangre espada y mano,  
De mas sangre sediento  
Al Moro que huye en vano,  
De muertos queda lleno el monte llano.  
Oh gloria, oh gran prez nuestra,  
Escudo fiel, oh celestial guerrero,  
Vencido ya se muestra  
El Africano fiero  
Por tí, tan orgulloso de primero.  
Por tí del vituperio,  
Por tí de la afrentosa servidumbre,  
Y triste cautiverio,  
Libres en clara lumbre,  
Y de la gloria estamos en la cumbre.  
Siempre venció tu espada,  
O fuese de tu mano poderosa,  
O fuese meneada  
De aquella generosa  
Que sigue tu milicia religiosa.  
De tu virtud divina  
La fama que resuena en toda parte,  
Siquiera sea vecina,  
Siquiera mas se aparte,  
A la gente conduce á visitarte.

El áspero camino,  
 Vence con devoción, y al fin te adora,  
 El Franco, el peregrino  
 Que Libia descolora,  
 El que en Poniente, el que Levante mora.

*A Nuestra Señora,*

Virgen, que el Sol mas pura,  
 Gloria de los mortales, luz del cielo,  
 En quien es la piedad como la alteza,  
 Los ojos vuelve al suelo,  
 Y mira un miserable en carcel dura  
 Cercado de tinieblas y tristeza,  
 Y si mayor baxeza  
 No conoce, ni igual juicio humano,  
 Que el estado en que estoy por culpa agena,  
 Con poderosa mano  
 Quiebra Reyna del Cielo la cadena.

Virgen en cuyo seno  
 Halló la Deidad digno reposo,  
 Do fue el rigor en dulce amor trocado,  
 Si blando al riguroso  
 Voiviste, bien podrás volver sereno  
 Un corazon de nubes rodeado;  
 Descubre el deseado  
 Rostro, que admira el ciclo, el suelo adora:  
 Las nubes huirán, lucirá el dia.  
 Tu luz, alta Señora,  
 Venza esta ciega y triste noche mia.



Virgen, y Madre junto,  
 De tu Hacedor dichosa engendradora,  
 A cuyos pechos floreció la vida,  
 Mira como empeora  
 Y crece mi dolor más cada punto:  
 El odio cunde, la amistad se olvida:  
 Sino es de tí valida  
 La justicia y verdad que tu engendraste,  
 ¿A donde hallará seguro amparo?  
 Y pues Madre eres, baste  
 Para contigo el ver mi desamparo.

Virgen del Sol vestida,  
 De luces eternas coronada,  
 Que huellas con divinos pies la Luna,  
 Embidia emponzoñada,  
 Engaño agudo, lengua fementida,  
 Odio cruel, poder sin ley ninguna,  
 Me hacen guerra á una,  
 Pues contra un tal exercito maldito,  
 ¿Cuál pobre y desarmado será parte,  
 Si tu nombre bendito,  
 Maria, no se muestra por mi parte?

Virgen por quien vencida,  
 Lloro su perdicion la sierpe fiera,  
 Su daño eterno, su burlado intento,  
 Miran de la ribera  
 Seguras muchas gentes mi caída,  
 El agua violenta, el flaco aliento,  
 Los unos con contento,  
 Los otros con espanto, el mas piadoso

Con lastima la inutil voz fatiga:  
 Yo puesto en tí el lloroso  
 Rostro, cortando voy honda enemiga.

Virgen del Padre Esposa,  
 Dulce Madre del Hijo, templo santo  
 Del inmortal Amor, del hombre escudo,  
 No veo sino espanto.  
 Si miro la morada, es peligrosa,  
 Si la salida, incierta, el favor mudo,  
 El enemigo crudo,  
 Desnuda la verdad, muy proveida  
 De armas y valedores la mentira,  
 La miserable vida  
 Solo cuando me vuelvo á tí, respira.

Virgen, que al alto ruego  
 No mas humilde Si diste que honesto,  
 En quien los cielos contemplar desean;  
 Como terrero puesto,  
 Los brazos presos, de los ojos ciegos,  
 A cien flechas estoy que me rodean,  
 Que en herirme se emplean.  
 Siento el dolor, mas no veo la mano,  
 Ni me es dado el huir, ni el escudarme.  
 Quiera tu soberano  
 Hijo, Madre de Amor, por tí librarme.

Virgen lucero amado,  
 En mar tempestuoso clara guia,  
 A cuyo santo rayo calla el viento;  
 Mil olas á porfia  
 Hundes en el abismo un desarmado

Lesio de vela y remo, que sin tiento  
 El humedo elemento  
 Corre: la noche carga, el ayre truena,  
 Ya por el cielo va, ya el suelo toca,  
 Gime la rota antena:  
 Socorre antes que embista en dura roca.

Virgen no enficionada  
 De la comun mancilla y mal primero  
 Que al humano linage contamina;  
 Bien sabes que en tí espero  
 Dende mi tierna edad: y si malvada  
 Fuerza, que me venció, ha hecho indina  
 De tu guarda divina  
 Mi vida pecadora, tu clemencia  
 Tanto mostrará mas su bien crecido,  
 Quanto es mas la dolencia;  
 Y yo merezco menos ser valido.

Virgen, el dolor fiero  
 Añuda ya la lengua, y no consiente,  
 Que publique la voz quanto desea,  
 Mas oye tú al doliente  
 Animo, que çontino á tí voca.

...  
 ...  
 ...

*A Don Pedro Portocarrero,*

La cana y alta **cumbre**  
 De **Iliberi**, clarísimo **Carrero**,  
 Contiene en sí tu **lumbre**  
 Ya casi un siglo **entero**,  
 Y mucho en **demasia**  
**Detiene** nuestro **gozo y alegría**.

Los **gozos** que el **deseo**  
**Figura** ya en tu **vuelta**, y **determina**  
**A do vendrá** el **Lyleo**,  
**Y de la Cabalina**  
**Fuente** la **moradora**,  
**Y Apolo** con la **citara cantora**.

**Bien eres generoso**  
**Pimpollo** de **Ilustrísimos mayores**,  
**Mas esto aunque glorioso**  
**Son títulos menores**,  
**Que tú por ti venciendo**,  
**A par de las estrellas vas luciendo**.

**Y juntas en tu pecho**  
**Una suma de bienes peregrinos**,  
**Por donde con derecho**  
**Nos colmas de divinos**  
**Gozos con tu presència**,  
**Y de cuidados tristes con tu ausencia**.

Porque ha salteado  
 En medio de la paz la cruda guerra,  
 Que agora el Marte ayrado  
 Despierta en la alta sierra;  
 Lanzando rabia y sañas  
 En las infieles barbaras entrañas.

Do mete á sangre y fuego  
 Mil pueblos el Morisco descreido,  
 A quien ya perdon ciego  
 Hubimos concedido,  
 A quien en santo baño  
 Tenemos para nuestro mayor daño,

Para que el nombre amigo,  
 ¡Ay piedad! cruel desconociese  
 El animo enemigo.

Y ansi mas ofendiese:  
 Mas tal es la fortuna;  
 Que no sabe durar en cosa alguna.

Ansi la luz que agora  
 Serena relucia con nublados,  
 Vereis negra á deshora,  
 Y los vientos alados  
 Amontonando luego  
 Nubes, lluvias, horrores, trueno y fuego.

Mas tú que solamente  
 Temes al claro Alfonso, que inducido  
 De la virtud ardiente,  
 Del pecho no vencido,  
 Por lo mas peligroso  
 Se lanza discurriendo vitorioso.

Como en la ardiente arena  
El Líbico Leon las cabras sigue,  
Las haces desordena,  
Y rompe, y las persigue.  
Armado, relumbrando,  
La vida por la gloria aventurando.

Testigo es la fragosa  
Poqueira, quando el solo, y traspasado  
Con flecha ponzoñosa,  
Sostuvo denodado,  
Y convirtió en huida  
Mil vanderas de gente descreida.

Mas sobre todo quando  
Los dientes de la muerte agudos fiera  
Apenas declinando  
Alzó nueva vandera,  
Mostró bien claramente  
De valor no vencible lo excelente.

El pues relumbre claro  
Sobre sus claros padres, mas tú en tanto  
Dechado de bien raro  
Abraza el ocio santo,  
Que mucho son mejores  
Los frutos de la paz, y muy mayores.

*A Nuestra Señora.*

No vieramos el rostro al Padre Eterno  
 Alegre, ni en el suelo al Hijo amado.  
 Quitar la tiranía del infierno,  
 Ni el fiero capitán encadenado:  
 Vivieramos en llanto sempiterno,  
 Durara la ponzoña del bocado,  
 Serenísima Virgen, si no hallára  
 Tal Madre Dios en vos donde encarnára.

(hecho

Que aunque el amor del hombre ya habia  
 Mover al Padre Eterno á que enviase  
 El unico engendrado de su pecho  
 A que encarnando en vos, le reparase;  
 Con vos se remedió nuestro derecho,  
 Hicistes nuestro bien se acrecentase,  
 Estuvo nuestra vida en que quisistes,  
 Madre digna de Dios, y así vencistes.

No tuvo el Padre mas, Virgen, que daros,  
 Pues quiso que de vos Christo naciese,  
 Ni vos tuvistes mas que desearos,  
 Siendo el deseo tal que en vos cupiese:  
 Habiendo de ser Madre contentaros  
 Pudierades con serlo de quien fuese  
 Menos que Dios, aunque para tal Madre  
 Bien estuvo ser Dios el Hijo y Padre.

Con la humildad que al cielo enriquecistes,  
 Vuestro ser sobre el cielo levantastes:  
 Aquello, que fue Dios, solo no fuistes,  
 Y quanto no fue Dios, atrás dexastes:  
 Alma santa del Padre concebistes,  
 Y al Verbo en vuestro vientre le cifrastes,  
 Que lo que el cielo y tierra no abrazaron,  
 Vuestras santas entrañas encerraron.

Y aunque sois Madre, sois Virgen entera,  
 Hija de Adán de culpa preservada,  
 Y en orden de nacer vos sois primera,  
 Y antes que fuese el cielo, sois criada:  
 Piadosa sois, pues la serpiente fiera  
 Por vos vió su cabeza quebrantada:  
 A Dios de Dios baxais del cielo al suelo,  
 Del hombre al hombre alzais del suelo al cielo.

Estais ahora Virgen generosa  
 Con la perpetua Trinidad sentada,  
 Do el Padre os llama Hija, el Hijo Esposa,  
 Y el Espiritu Santo dulce amada:  
 De allí con larga mano y poderosa  
 Nos repartís la gracia que os es dada;  
 Allí gozais, y aquí pára mi pluma,  
 Que en la esencia de Dios está la suma.



## DECIMA.

Aqui la embidia y mentira  
 Me tuvieron encerrado.  
 Dichoso el humilde estado  
 Del sabio que se retira  
 De aqueste mundo malvado,  
 Y con pobre mesa y casa  
 En el campo deleytoso  
 Con solo Dios se compasa,  
 Y á solas su vida pasa,  
 Ni embidiado, ni embidioso.

*Del Mundo y su Vanidad.*

Los que teneis en tanto  
 Lo vanidad del mundanal ruido,  
 Qual áspide al encanto  
 Del Mágico temido  
 Podreis tapar el contumaz oido,  
 Porque mi ronca musa  
 En lugar de cantar como solia,  
 Tristes querellas usa,  
 Y á sátira la guia  
 Del Mundo la maldad y tirania.

Escuchen mi lamento

Los que, qual yo, tuvieren justas quejas,

Que bien podrá su acento

Abrasar las orejas,

Rugar la frente, y enarcar las cejas.

Mas no podra mi lengua

Sus males referir, ni comprehendellos,

Ni sin quedar sin mengua

La mayor parte dellos,

Aunque se vuelvan lenguas mis cabellos,

Plugiera á Dios que fuera

Igual á la experiencia el desengañio,

Que darosle pudiera,

Porque si no me engaño

Naciera gran provecho de mi daño.

No condeno del mundo

La máquina, pues es de Dios hechura,

En sus abismos fundo

La presente escritura,

Cuya verdad el campo me asegura.

Inciertas son sus leyes,

Incierta su medida y su balanza,

Sujetos son los Reyes

Y el que menos alcanza

A miserable y súbita mudanza.

No hay cosa en el perfeta,

En medio de la paz arde la guerra,

Que al alma mas quieta

En los abismos cierra,

Y de tu patria celestial destierra.

Es caduco , mudable ,  
 Y en solo serlo mas que pesa firme,  
 En el bien variable ,  
 Porque verdad confirme ,  
 Y con decillo su maldad afirmo.

Largas sus esperanzas,  
 Y para conseguir el tiempo breve ,  
 Penosas las mudanzas  
 Del ayre , Sol , y nieve ,  
 Que en nuestro daño el cielo ayrado mueve.

Con rigor enemigo  
 Las cosas entre si todas pelean ,  
 Mas el hombre consigo ,  
 Contra él todas se emplean ,  
 Y toda perdicion suya descan.

La pobreza embidiosa  
 Es de los por quien fue mas alabada ,  
 Mas esta no reposa  
 Para ser conservada ,  
 Ni puede aquella tener gusto en nada.

La soledad huida  
 Es de los por quien fue mas alabada ,  
 La trapala seguida  
 Y con sudor comprada  
 De aquellos por quien fue menospreciada.

Es el mayor amigo  
 (Espejo , dia , lumbre en que nos vemos)  
 En presencia testigo  
 Del bien que no tenemos ,  
 Y en ausencia del mal que no hacemos.

Pródigo en prometernos,  
 Y en cumplir tus promesas, Mundo, avaro,  
 Tus cargos y gobiernos  
 Nos enseñan bien claro,  
 Que es tu mayor placer de valde, caro.

Guay de aquel que procura,  
 Pues hace la prision, á do se queda  
 En servidumbre dura,  
 Qual gusano de seda,  
 Que en su delgada fábrica se enreda.

Porque el mejor es cargo,  
 Y muy pesado de llevar agora,  
 Y despues mas amargo,  
 Pues perdeis á deshora  
 Su breve gusto, que sin fin se llora.

Tal es la desventura  
 De nuestra vida y la miseria della,  
 Que es prospera ventura  
 Nunca jamas tenella  
 Con justo sobresalto de perdella.

De do, señores, nace  
 Que nadie de su estado está contento,  
 Y mas le satisface  
 Al libre el casamiento,  
 Y al que es casado el libre pensamiento,  
 ¡Oh dichosos tratantes!

Ya quebrantado del pasado yerro,  
 Escapado denantes  
 Por hacer tanto yerro,  
 Dice el soldado en aspero destierro.

Que pasais vuestra vida,  
 Muy libre ya de trabajosa pena,  
 Segura la comida,  
 Y mucho mas la cena,  
 Llena de risa y de pesar agena.

¡Oh dichoso soldado!

Responde el mercader del espacioso  
 Mar en alto llevado,  
 Que gozas de reposo  
 Con presta muerte, ó con vencer glorioso.

El rustico villano

La vida con razon invidia y ama  
 Del consulto tirano,  
 Que desde la su cama  
 Oye la voz del consultor que llama.

El qual por la fianza

Del campo á la ciudad por mal llevado,  
 Llama sin esperanza  
 Del buey y corbo arado  
 A la ciudad, no bienaventurado.

Y no solo sujetos

Los hombres viven á miserias tales,  
 Que por ser mas perfetos,  
 Lo son todos sus males,  
 Sino tambien los brutos animales.

Del arado quexoso

El perezoso buey pide la silla,  
 Y el caballo brioso,  
 (Mirad que marabilla)  
 Querria mas arar que no sufrilla.

Y lo que mas admira,  
 Mundo crüel, de tu costumbre mala,  
 Es ver como al que aspira  
 Al bien que le señala  
 Su misma inclinacion luego resbala.

Pues no tan presto llega  
 El termino por él tan deseado,  
 Quando es de torpe ciega  
 Voluntad despreciado,  
 O de fortuna en tierno agraz cortado.

Bastarános la prueba  
 Que en otros tiempos ha la muerte hecho,  
 Sin la funesta nueva  
 De Don Juan, cuyo pecho  
 Alevemente della fue deshecho.

Con lagrimas de fuego,  
 Hasta quedar en ellas abrasado,  
 O por lo menos ciego,  
 De miserias llorado,  
 Viniese á ser de todos consolado.

La rigurosa muerte  
 Del bien de los Christianos invidiosa  
 Rompió de un golpe fuerte  
 La esperanza dichosa,  
 Y del infiel la pena temerosa,

Mas porque de cumplida  
 Gloria no goze de morir tal hombre  
 La gente descreida,  
 Tu muerte les asombre  
 Con solo la memoria de tu nombre.

Sientan lo que sentimos,  
Su gloria vaya con pesar mezclada,  
Recuerdense que vimos  
La mar acrecentada  
Con su sangre vertida y no vengada.

La grave desventura  
Del Lusitano por su mal valiente,  
La soberbia brabura  
De su animosa gente  
Desbaratada miserablemente.

Siempre debe llorarse,  
Si como manda la razón se llora,  
Mas no podrá jactarse  
La parte vencedora,  
Pues Reyes dió por Rey la gente Mora.

Ansi que nuestra pena  
No les puede causar perpetua gloria,  
Pues siendo toda llena  
De sangrienta memoria,  
No se puede llamar buena vitoria,

Callo las otras muertes  
De tantos Reyes en tan pocos dias,  
Cuyas fúnebres suertes  
Fueron anatomias,  
Que liquidar podrán las peñas frias.  
Sin duda cosas tales,  
Que en nuestro daño todas se conjuran,  
De venideros males  
Muestras nos aseguran,  
Y al fin universal nos apresuran.

¡Oh ciego desatino!  
 Que llevas nuestras almas encantadas  
 Por aspero camino,  
 Por partes desusadas  
 Al reino del olvido condenadas.  
 Sacude con presteza  
 Del leve corazon el grave sueño,  
 Y la tibia pereza,  
 Que con razon desdén,  
 Y al exercicio aspira, que te enseñe.  
 Soy hombre piadoso  
 De tu misma salud que va perdida,  
 Sacala del penoso  
 Trance, do está metida,  
 Evitarás la natural caída.  
 A la qual nos inclina  
 La justa pena del primer bocado:  
 Mas en la rica mina  
 Del inmortal costado,  
 Muerto de amor serás vivificado.



*Cancion, del conocimiento de si mismo.*

En el profundo del abismo estaba  
Del no ser encerrado y detenido,  
Sin poder ni saber salir á fuera,  
Y todo lo que es algo en mí faltaba,  
La vida, el alma, el cuerpo, y el sentido,  
Y en fin mi ser no ser entonces era,  
Y asi de esta manera  
Estuve eternamente,  
Nada visible y sin tratar con gente,  
En tal suerte, que aun era muy mas buena  
Del ancho mar la mas menuda arena,  
Y el gusanillo de la gente hollado  
Un Rey era conmigo comparado.

Estando pues en tal tiniebla oscura,  
Volviendo ya con cuerpo presuroso  
El sexto siglo el estrellado cielo,  
Miró el gran Padre Dios de la natura,  
Y vióme en si benigno y amoroso,  
Y sacóme á la luz de aqueste suelo,  
Vistióme deste velo  
De flaca carne y hueso,  
Mas dióme el alma, á quien no hubiera peso,  
Que impidiera llegar á la presencia  
De la divina é inefable esencia,  
Si la primera culpa no agravara  
Su ligereza, y alas derribara.

¡Oh culpa amarga! ¡y cuánto bien quitaste  
Al alma mia! ¡y cuánto mal hiciste!  
Luego que fue criada y junto infusa,  
Tú de gracia y justicia la privaste,  
Y al mismo Dios contraría la pusiste,  
Ciega, enemiga, sin favor confusa,  
Por tí siempre reusa  
El bien, y la molesta  
La virtud, y á los vicios está presta:  
Por tí la fiera muerte ensangrentada,  
Por tí toda miseria tuvo entrada,  
Hambre, dolor, gemido, fuego, invierno,  
Pobreza, enfermedad, pecado infierno.

Asi que en los pañales del pecado  
Fui (como todos) luego al punto envuelto,  
Y con la obligacion de eterna pena  
Con tanta fuerza y tan estrecho atado,  
Que no pudiera della verme suelto  
En virtud propia, ni en virtud agena,  
Sino he aquella llena  
De piedad tan fuerte  
Bondad, que con su muerte á nuestra muerte  
Mató, y gloriosamente hubo deshecho,  
Rompiendo el amoroso y sacro pecho,  
De donde mana soberana fuente  
De gracia y de salud á toda gente.

En esto plugo á la bondad inmensa  
 Darme otro ser mas alto , que tenia,  
 Bañandome en el agua consagrada.  
 Quedó con esto limpia de la ofensa,  
 Graciosísima y bella el alma mia,  
 De mil bienes y dones adornada,  
 En fin qual desposada  
 Con el Rey de la gloria.  
 ¡Oh quán dulce y suavísima memoria!  
 Allí la recibió por cara esposa,  
 Y allí le prometió de no amar cosa  
 Fuera del , ó por él, mientras viviese.  
 ¡Oh si (de hoy mas siquiera) lo cumpliese!

Crecí despues y fui en edad entrando,  
 Llegué á la discrecion con que debiera  
 Entregarme á quien tanto me habia dado,  
 Y en vez de esto la lealtad quebrando,  
 Que en el baptismo sacro prometiera,  
 Y con mi propio nombre habia firmado,  
 Aun no hubo bien llegado  
 El deleyte vicioso  
 Del cruel enemigo venenoso,  
 Quando con todo di en un punto al traste.  
 ¿Hay corazon tan duro en sí, que baste  
 A no romperse dentro en nuestro seno,  
 De pena el mio, de lastima el ageno?

Mas que la tierra queda tenebrosa,  
Quando su claro rostro el Sol ausenta,  
Y á bañar lleva al mar su carro de oro;  
Mas estéril, mas seca y pedregosa,  
Que quando largo tiempo está sedienta,  
Quedó mi alma sin aquel tesoro,  
Por quien yo plaño y lloro,  
Y hay que llorar contino,  
Pues que quedé sin luz del Sol divino,  
Y sin aquel rocío soberano,  
Que obraba en ella el celestial verano,  
Ciega, disforme, torpe, y á la hora  
Hecha una vil esclava de señora.

¡Oh Padre inmenso, que inmóvil estando  
Das á las cosas movimiento y vida,  
Y las gobiernas tan suavemente;  
Que amor detuvo tu justicia, quando  
Mi alma tan ingrata y atrevida,  
Dexando á tí del bien eterna fuente,  
Con ansia tan ardiente  
En aguas detenidas  
De cisternas corruptas y podridas  
Se echó de pechos ante tu presencia!  
¡Oh divina y altísima clemencia!  
¡Que no me despeñases al momento  
En el lago profundo del tormento!

Sufrióme entonces tu piedad divina ,  
 Y sacóme de aquel hediondo cieno ,  
 Do sin sentir aun el hedor estaba  
 Con falsa paz el ánima mezquina ,  
 Juzgando por tan rico y tan sereno  
 El miserable estado que gozaba ,  
 Que solo deseaba  
 Perpetuo aquel contento :  
 Pero sopló á deshora un manso viento  
 Del Espiritu eterno , y enviando  
 Un ayre dulce al alma , fue llevando  
 La espesa niebla que la luz cubria ,  
 Dandole un claro y muy sereno dia .

Vió luego de su estado la vileza ,  
 En que guardando inmundos animales  
 De su tan vil manjar aun no se hartaba :  
 Vió el fruto del deleyte y de torpeza  
 Ser confusion y penas tan mortales ;  
 Temió la recta y no doblada vara ,  
 Y la severa cara  
 De aquel juez sempiterno :  
 La muerte , juicio , gloria , fuego , infierno ,  
 Cada qual acudiendo por su parte ,  
 La cercan con tal fuerza y de tal arte ,  
 Que quedando confuso y temeroso ,  
 Temblando estaba sin hallar reposo .

Ya que en mí vuelto sosegué algun tanto,  
 En lagrimas bañando el pecho y suelo,  
 Y con suspiros abrazando el viento:  
 Padre piadoso (dixe) Padre santo,  
 Benigno Padre, Padre de consuelo.  
 Perdonad Padre aqueste atrevimiento.  
 A vos vengo, aunque siento  
 (De mi mismo corrido.)  
 Que no merezco ser de vos oido:  
 Mas mirad las heridas que me han hecho  
 Mis pecados, quan roto y quan deshecho  
 Me tienen, y quan pobre y miserable,  
 Ciego, leproso, enfermo, lamentable.

Mostrad vuestras entrañas amorosas  
 En recibirme agora y perdonarme,  
 Pues es, benigno Dios, tan propio vuestro  
 Tener piedad de todas vuestras cosas.  
 Y si os place, Señor, de castigarme,  
 No me entregueis al enemigo nuestro.  
 A diestro y á siniestro,  
 Tomad vos la venganza,  
 Herid en mí con fuego, azote y lanza,  
 Cortad, quemad, romped sin duelo alguno  
 Atormentad mis miembros de uno á uno,  
 Con que despues de aqueste tal castigo  
 Volvais á ser, mi Dios, mi buen amigo.

Apenas hubé dicho aquesto , quando  
 Con los brazos abiertos me levanta ,  
 Y me otorga su amor su gracia y vida ,  
 Y á mis males y llagas aplicando  
 La medicina soberana y santa  
 A tal enfermedad constituida ,  
 Me dexa sin herida  
 De todo punto sano ,  
 Pero con las heridas del tirano  
 Hábito , que iba ya en naturaleza  
 Volviendose , y con una tal flaqueza,  
 Que aunque sané del mal y su accidente ,  
 Diez años ha que soy convaleciente.

*Cancion al nacimiento de la Hija del Marques  
 de Alcañizes.*

Inspira nuevo canto  
 Caliope en mi pecho en este dia ,  
 Que de los Borjas canto  
 Y Enriquez la alegria  
 Y el rico don que el cielo les invia.  
 Hermoso Sol luciente,  
 Que el dia traes y llevas, rodeado  
 De luz resplandeciente  
 Mas de lo acostumbrado,  
 Sol, ya verás nacido tu traslado.

O si te place agora  
En region solitaria y escondida  
Detente allá en buen hora,  
Que con la luz nacida  
Podrá ser nuestra esfera esclarecida.  
Alma divina en velo  
De femeniles miembros encerrada,  
Quando veniste al suelo  
Robaste de pasada  
La celestial riquísima morada.  
Dieronte bien sin cuento  
Con voluntad conforme y amorosa  
Quien rige el movimiento  
Sexto, con la alta diosa  
Que en la tercera rueda es poderosa.  
De tu belleza rara  
Al embidioso viejo mal pagado  
Torció el paso y la cara,  
Y el fiero Marte ayrado  
El camino dexó desocupado.  
Y el roxo y crespo Apolo,  
Que tus pasos guiando decendia  
Contigo al baxo Polo,  
La cítara heria,  
Y con divino canto asi decia.  
Deciende en punto bueno  
Espíritu Real al cuerpo hermoso,  
Que en el ilustre seno  
Esta ya deseoso  
De dar á tu valor digno reposo.



El te dará la gloria,  
Que en el eterno cerco es mas tenida,  
De abuelos clara historia,  
A quien das nueva vida,  
Por quien la grande España fue regida.

Darate en cambio deste  
De los eternos bienes la nobleza,  
Deseo alto, honesto,  
Generosa grandeza,  
Claro saber, fe llena de pureza.

Y en tu rostro se vean  
De tu beldad sin par vivas señales,  
Y tus dos ojos sean  
Lumbreras celestiales,  
Que lleven al bien sumo los mortales.

Por todo el delicado  
Cuerpo, como por vidrio trasparente,  
Resplandor admirado,  
Gracia resplandeciente,  
Divina se descubre abiertamente.

La esclarecida abuela,  
Dechado de virtud y de hermosura,  
De quien gloriosa vuela  
La fama, en quien la dura  
Muerte mostró lo poco que el bien dura.

Y todas quantas precio  
De gracia y hermosura hayan tenido,  
Sean por tí en desprecio,  
Y puestas en olvido,  
Qual hace la verdad con lo fingido.

¡Ay tristes ! ¡ay dichosos  
 Los ojos que te vieren ! con sosiego !  
 Si fueren venturosos,  
 Antes que prenda el fuego  
 Contra quien no valdrán, oro, ni fuego.  
 Ilustre y tierna planta,  
 Gozo del claro tronco y generoso,  
 Creciendo se levanta  
 A estado el mas dichoso  
 De quantos vuelve el globo poderoso.

*Epitafio al tumulo del Principe  
 Don Carlos.*

Aqui yacen de Carlos los despojos,  
 La parte principal volvióse al Cielo,  
 Con ella fue el valor, quedóle al suelo  
 Miedo en el corazon, llanto en los ojos.

*Cancion á la muerte del mismo.*

Quien viere el sumptuoso  
 Túmulo al alto cielo levantado,  
 De luto rodeado,  
 De lumbres mil copioso,  
 Si se pára á mirar quien es el muerto,  
 Será desde hoy bien cierto,  
 Que no podrá en el mundo bastar nada  
 Para estorvar la fiera muerte ayrada,

Ni edad , ni gentileza ,  
 Ni sangre Real antigua y generosa ,  
 Ni de la mas gloriosa  
 Corona la belleza ,  
 Ni fuerte corazon , ni muestras claras  
 De altas virtudes raras ,  
 Ni tan gran padre , ni tan grande abuelo ,  
 Que llenan con su fama tierra y cielo .

¿Quién ha de estar seguro ,  
 Pues la Fenix que sola tuvo el mundo ,  
 Y otro Carlos segundo  
 Nos lleva el hado duro ?  
 Y vimos sin color tu blanca cara  
 A su España tan cara  
 Como la tierna rosa delicada ,  
 Que fue sin tiempo y sin sazon cortada .

Ilustre y alto mozo ,  
 A quien el cielo dió tan corta vida ,  
 Que apenas fue sentida ;  
 Fuiste breve gozo .  
 Y ahora luengo llanto de tu España ,  
 De Flandes y Alemaña ,  
 Italia , y de aquel mundo nuevo y rico ,  
 Con quien qualquier Imperio es corto y chico .

No temas que la muerte  
Vaya de tus despojos vitoriosa,  
Antes irá medrosa  
De tu espíritu fuerte:  
Las ínclitas hazafias que hicieras,  
Los triunfos que tuvieras,  
Y, vió que á no perderte se perdía,  
Y así el mismo temor le dió osadía.





## LIBRO SEGUNDO.

## ECLOGA PRIMERA DE VIRGILIO.

*Tytiro y Melibeo.*

*M.* **T**n Titiro á la sombra descansando  
 Desta tendida aya , con la avena  
 El verso pastoril vas acordando.

Nosotros desterrados. tú sin pena  
 Cantas de tu pastora alegre ocioso,  
 Y tu pastora el valle y monte suena.

*T.* Pastor, este descanso tan dichoso  
 Dios me le concedió, que reputado  
 Será de mi por Dios aquel piadoso,  
 Y bañará con sangre su sagrado  
 Altar muy muchas veces el cordero  
 Tierno, de mis ganados degollado ,  
 Que por su beneficio soy baquero,  
 Y canto como ves pastorilmente  
 Lo que me da contento, y lo que quiero.

*M.* No te embidio tu bien, mas grandemente  
 Me marabillo haberte sucedido  
 En tanta turbacion tan felizmente.

Todos de nuestro patrio y dulce nido  
 Andamos alan zados. vesme agora  
 Aqui qual voy enfermo y dolorido,

Y guio mis cabrillas: y esta que hora  
 En medio aquellos arboles parida  
 ¡Ay! con lo que el rebaño se mejora,  
 Déxó dos cabritillos dolorida  
 Encima de una losa, fatigado  
 De mí sobre los hombros es traída.

¡Ay triste! que este mal y crudo hado,  
 A nuestro entendimiento no estar ciego,  
 Mil veces nos estaba denunciado.

Los robles lo decían, ya con fuego  
 Tocados celestial, y lo decía  
 La siniestra corneja desde luego.

Mas tú, si no te ofende mi porfía,  
 Declárame, Pastor, abiertamente  
 Quién es aqueste Dios de tu alegría.

T. Pensaba, Melibeo, neciamente,  
 Pensaba yo que aquella que es llamada  
 Roma, no era en nada diferente

De aquesta villa nuestra acostumbrada,  
 Adonde las mas veces los pastores  
 Llevamos ya la cria destetada.

‘Asi con los perrillos los mayores,  
 Asi con las ovejas los corderos,  
 Y con las cosas grandes las menores

Solia comparar: mas los primeros  
 Lugares con aquella comparados,  
 Son como dos extremos verdaderos,  
 Que son de Roma ansi sobrepujados,  
 Qual suelen del ciprés alto y subido  
 Los baxos romerales ser sobrados.

*M.* Pues di , ¿quál fue la causa que movido á Roma te llevó ? *T.* Fue libertarme, Lo qual aunque algo tarde he conseguido.

Que al fin la libertad quiso mirarme  
Despues de luengo tiempo, y ya sembrado  
De canas la cábeza , pudo hallarme.

Despues que Galatea me ha dexado,  
Y soy de la Amarilis prisionero,  
Y vivo á su querer todo entregado.

Que en quanto duró aquel imperio fiero  
En mí de Galatea , yo confieso,  
Que ni curé de mí, ni del dinero.

Llevaba yo á la villa mucho queso,  
Vendia al sacrificio algun cordero,  
Mas no volvia rico yo por eso.

*M.* Y esto fue aquel semblante lastimero,  
Que tanto en Galatea me espantaba,  
Esto porque llamaba al cielo fiero.

Esto porque tristisima dexaba  
La fruta sin coger en su cercado,  
Pues , Titiro su bien ausente estaba.

Tú, Titiro , te habias ausentado,  
Los pinos y las fuentes te llamaban ,  
Las yerbas y las flores deste prado.

*T.* ¿Que pude? que mil males me cercaban:  
Y alli para salir de servidumbre  
Los cielos mas dispuestos se mostraban.

Que alli ví, Melibeo, aquella cumbre ,  
Aquel divino mozo por, quien uno  
Mi altar en cada mes enciende lumbre.

Alli primero del que de otro alguno

Oí: paced baqueros libremente,

Paced como solia cada uno.

*M.* Por manera que á tí perpetuamente

Te queda tu heredad (ó bien hadado)

Aunque pequeña, pero suficiente.

Bastante para tí demasiado,

Aunque de pedregal y de pantano

Lo mas de toda ella está ocupado.

No dañará el vecino grey mal sano

Con males pegadizos tu rebaño,

Ni hará que tu trabajo salga vano.

No causará dolencia el pasto extraño

En lo preñado dél, ni en lo parido

Las yerbas estrangeras harán daño.

Dichoso poseedor aqui tendido,

De fresco gozarás junto á la fuente

A la margen de rio do has nacido,

Las abejas aqui continuamente

Deste cercado, harras de mil flores,

Te adormirán sonando blandamente

Debaxo el alta peña sus amores,

El leñador aqui cantando al viento

Esparcirá, y la tortola dolores.

La tortola en el olmo haciendo asiento

Repetirá su quexa, y tus queridas

Palomas sonarán con ronco acento.

*T.* Primero los venados las tendidas

Lagunas pacerán, y el mar primero

Denegará á los peces sus manidas,



Y heberá el Germano y Parto fiero,  
 Trocando sus lugares naturales,  
 El Albi aquesté, el Tigrii aquel ligero.

Primero pues que aquellas celestiales  
 Figuras de aquel mozo, de mi pecho  
 Borradas desparezcan las señales.

M. Nosotros pero iremos con despecho,  
 Unos á los sedientos Africanos,  
 Otros á los de Scitia campo estrecho.

Y otros á los montes y á los llanos  
 De Creta, y del todo divididos.

De nuestra redondez á los Britanos.

Despues de muchos dias ya corridos,  
 ¡ Ay! si vendrá que viendo mis majadas,  
 Las pobres chozas de paternos nidos;

Despues de muchas mieses ya pasadas,  
 Si viendolos diré maravillado,

¡ Ay tierras ( ay dolor ) mal empleadas !

¿ Tan buenas posesiones un soldado  
 Maldito? ¿ y tales mieses tendrá un fiero?  
 Ved para quien hubimos trabajado.

Ved á quan miserable y lastimero

Estado á los cuitados ciudadanos.

Conduxo el obstinado pecho entero.

Ve pues , Melibeo , y con tus manos

Eh orden pon las vides , y curioso

Engiére los perales y manzanos.

Andad ganado mio ya dichoso,

Dichosas ya en un tiempo id cabras mias,

Que ya no qual solia alegre ocioso,

Ni estando ya tendido en las sombrías  
Cuevas, os veré lexos ir paciende  
Colgadas por las peñas altas frias.

No cantaré: ni yendoos ya paciende  
Vosotras, ni del cytiso florido,  
Ni del amargo sauce ireis comiendo.

T. Podrias esta noche aqui tendido  
En blanda y verde hoja dar reposo  
Al cuerpo flaco, al ánimo afligido.

Y cenarémos bien, que estoy copioso  
De maduras manzanas, de castañas  
Engertas, y de queso muy sabroso.

Y ya las sombras caen de las montañas  
Mas largas y cómbidan al sosiego,  
Y ya de las aldeas y cabañas  
Despide por los techos humo el fuego.

## EGLOGA SEGUNDA.

*Alexis.*

En fuego Coridon pastor ardia  
Por el hermoso Alexi, que dulzura  
Era de su señor, y conocia,  
Que toda su esperanza era locura.

Solo, siempre que el Sol amanecia,  
Entrando de unas ayas la espesura,  
Con los montes á solas razonaba,  
Y en rudo verso envano asi cantaba.

No curas de mi mal, ni das oído  
 A mis querellas, crudo, lastimeras,  
 Ni de misericordia algún sentido,  
 Alexi, en tus entrañas vive fieras.

Yo muero en viva llama consumido,  
 Tu siempre en desamarme perséveras,  
 Ni sientes mi dolor, ni yo te agrado,  
 Por donde me será el morir forzado.

Busca el ganado agora lo sombrío,  
 Y por las cambronerías espinosas  
 Metidos los lagartos buscan frío,  
 Y testiles comidas provechosas  
 Compone á los que abrasa el seco estío  
 Con ajos y con yerbas olorosas:  
 Conmigo por seguirte al Sol ardiente  
 Resuena la cigarra solamente.

¡ Ay triste y no me hubiera mejor sido  
 Las iras de Amárrilis, los enojos,  
 Y su desden soberbio haber sufrido!  
 ¿ Y haber dado al Menalca mis despojos?  
 Bien que es Menalca un poco denegrido,  
 Bien que tu en color blanco, hermoso en ojos:  
 Mas no fies en eso, que preciada  
 Sobre la blanca rosa es la violada.

Despreciárame arrogante, ¡y no te curas  
 De mi, ni de saber cuánto poseo  
 En queso y en ganado. Las alturas  
 pazco con mil ovejas de Libeo  
 En el estío, en las eladas duras  
 De fresca leche falto no me veo:  
 Canto como el Amphion ya cantaba  
 Las veces que sus bacas convocaba.

Pues menos soy tan feo : que aun agora  
 Estando el mar en calma he contemplado  
 Mi rostro en la ribera, y si no mora  
 Pasion en mi, con Daphni comparado,  
 No temeré tu voz despreciadora,  
 Ni pensaré de ti ser condenado:  
 Ansi no condenases las cabañas,  
 El apriscar la caza, las montañas.

El perseguir los ciervos temerosos  
 Con ponzoñosas flechas ¡ay! te agrade,  
 El pasto los cabritos deseosos  
 Guiar con verde azebo no te enfade,  
 Morar los montes yermos y fragosos  
 A ti, ni la cabaña des agrade,  
 Que puesto entre las selvas y cantando  
 Conmigo irás al Dios Pan imitando.

El Pan fue el que primero sabiamente  
 En la flauta diversas voces puso,  
 De grueso y de tamaño diferente,  
 Con cera muchas cañas Pan compuso:  
 Pan guarda las ovejas, Pan la gente  
 Del campo: y no te pese hacer al uso  
 De la docta zampona el labio bello,  
 Que Amintas se perdía por sabello.

Tengo de siete voces bien formada  
 Una sonora flauta, que me diera  
 Dameta ya muriendo en la pasada  
 Siega, y diciendome desta manera:  
 Tu me sucede en esta que tocada  
 Por ti, te acordará de mi siquiera.  
 Dametas me la dió, quedó lloroso  
 Amintas el tontillo de invidioso.

Tengo dos corzos que una oveja cria,  
 De pelo blanco á manchas variados,  
 Agotanle las tetas cada dia,  
 Y fueron con peligro mio hallados:  
 Llevarmelos la Testilis porfia,  
 Yo para ti los tengo muy guardados,  
 Y al fin los llevará, pues en mis dones  
 Despreciador los ojos aun no pones.

Ofrecen<sup>te</sup> las Ninfas ohoioas  
 Sus canastillos de azucenas llenos,  
 Coge para ti Nais las blancas rosas,  
 La viola, los lirios, los aménos,  
 Acantos y amapolas olorosas,  
 Flores de anis, y los tomillos buenos,  
 Y casia, y otras mil yerbas divinas,  
 Junta con el jazmin las clavellinas.

Pues yo te cogeré manzanas bellas  
 Cubiertas de su flor, y las quejidas  
 Castañas de Amarilis, y con ellas  
 Ciruelas que merecen ser cogidas.  
 Tu, mirto, y tu laurel, ireis sobre ellas,  
 Que juntos oleis bien. ¡Ay toco! ¿olvidas,  
 Que Alexi de los dones no hace caso,  
 Y que si á dones va, no es: Yota escaso?

¿Qué hice? ¡ay! sin sentido puesto he fuego  
 En el rosal amado, en la agua pura  
 Lancé los javalis, turbé el sosiego  
 Del liquido cristal. ¡Ay! la espesura  
 Del bosque moró Apolo: ¿qué huyes ciegos?  
 Y el Paris en el bosque halló ventura,  
 Palas more sus techos suntuosos,  
 Nosotros por los bosques deleytosos.

Por las montañas la leona fiera  
 Al ya no osado lobo hambrienta sigue,  
 El lobo carnicero á la ligera  
 Cabra de dia y de noche la persigue,  
 En pos de la retama y cambronera  
 La cabra golosísima prosigue,  
 Yo en pos de ti, ó Alexi, te importuno,  
 Y en pos de sus deleytes cada uno.

Su obra ya los bueyes fenecida  
 Y puesto sobre el yugo el lacio aradó  
 Se toman, y la sombra ya estendida  
 De Febo, que se pone apresurado,  
 Huyendo alarga el paso, y la crecida (guado.)  
 Llama, que me arde el pecho, aun no ha men-  
 Mas ¿cómo menguará? ¿quién puso tasa?  
 ¿Quién limitó con ley de amor la brasa?

¡Ay Coridon! ¡ay triste! ¿y quién te ha hecho  
 Tan loco, que en tu mal embebecido,  
 La vid aun no has podado? vuelve al pecho,  
 Recobra el varonil vigor perdido,  
 Haz algo necesario, ó de provecho,  
 De blanco junco, ó mambre algún tejido,  
 Que si te huye a questo desdeñoso,  
 No faltará otro Alexi mas sabroso.



## EGLOGA TERCERA.

*Dametas; Menalcas; Palemon.*

*M.* ¿Dime es de Melibeo este ganado? .. I

*D.* No es sino de Egon, que el mismo Ego  
 agora me le habia encomendado.

*M.* ¡Ovejas desdichadas! hace entrego  
 De si mismo á Neera, preferido  
 Porque yo no le sea, y arde en fuego,

Y fia su ganado á un perdido.

Ordeñase dos veces en un hora,  
 La madre dexas seca, y desvalido

El hijo, *D.* Paso amigo, que aun agora  
 Me acuerdo quien tu eres, ya entendistes,  
 Y adonde, aunque ta diosa que alli moña,  
 Con ojos lo miró no nada tristes,  
 Y de través las cabras lo miraron. (tes?)

Mirad que hablais con hombre, ¿bien me ois-

*M.* Si si en el mismo tiempo qué me hallaron  
 Cortando de Micones las posturas

Con mala podadera, y me prendaron.

*D.* O quando junto á aquellas espesuras  
 El arco y la zampoña quebrantabas

De Daphni con entrañas, malo, duras:  
 En embidiosa rabia te abrasabas;

Porque la habia al zagalejo dado,  
 Y si algun mal no hicieras, reventabas.



**M.** ¿Qué no osará quien puede? ¿si un malvado  
Ladron así se atreve? ¿di atrevido,  
No fue de ti un cabron á Damo hurtado,  
Y la Licisca al cielo alzó el ladrido?  
Grité, ¿do sale aquel? Tityro mira:  
Tu en la juncada estabas escondido.

**D.** Cantando venci á Damo. ¿quién me tra  
Cobrar lo que mi musa mereciera,  
Si Damo de lo puesto se retira?  
Si no lo sabes, mio el cabron era,  
Y el mismo Damo serlo confesaba,  
Negabamelo no sé en que manera.

**M.** ¿Tui á él? ¿tu tocas flauta? ¿no sonaba  
Tu caramillo vil por los otros,  
Y el verso miserable aun no igualaba?

**D.** ¿Pues quieres que probemos esos fieros?  
Yo pongo esta becerra que dos cria,  
Y hinche cada tarde dos lecheros.  
Yo pongo no rehuyas la porfia,  
Tu di lo que pondrás, y experimenta,  
A do llega tu musa, á do la mia.

**M.** Del ganado no pongo, que doy cuenta  
Por horas á mi padre, y una dura  
Madrastra los cabritos tambien cuenta.  
Mas, si adelante llevas tu locura,  
Pondré lo que dirás que es mas precioso,  
Dos vasos ricos de aya, y bella heclura.  
Labrólo Alcimedon ingenioso,  
Formó por la redonda entretexido  
Como de yedra y vid un lazo hermoso.

- En el medio de bulto está esculpido  
 El Conon , y aquel otro que pusiera  
 El mundo por sus partes repartido.  
 El que mostró la siega y sementera,  
 Y del arar el tiempo conveniente:  
 Nuevos los tengo en casa en su vasera.
- D.** Del mismo hube otros dos estrañamente  
 Hechos : las asas cifie un verde acanto,  
 Y en medio del relieve está eminente.  
 Orfeo y su montaña atenta al canto.  
 Nunca los estrené : mas comparada  
 La baca , los tus vasos no son tanto.
- M.** Saldré á qualquier partido, y si te agrada  
 Será juez Palemon, que alli viene,  
 Que yo enmudeceré tu voz osada.
- D.** Harélo, que á mi nadie me detiene.  
 Mas para escarmentar á este osado,  
 Que atiendas bien , Palemon, nos conviene.
- P.** Sobre esta yerba donde estoy sentado  
 Cantad, que agora el tiempo nos combida,  
 Que viste de verdura y flor el prado.  
 Agora el bosque cobra la perdida  
 Hoja, y agora el año es mas hermoso,  
 Y agora inspira el cielo gozo y vida.  
 Comienza tu Dameta , y tu gracioso  
 Menalca le responde alternamente,  
 Que el responderse á veces es sabroso.
- D.** De Jupiter diré primeramente,  
 Que hinche quanto veo y determino,  
 Y oye mi cantar atentamente.

*M.* ¡E á mi Febo me ama, y de continuo

Sus dones te presento, el colorado

Jacinto y el laurel verde divino!

*D.* Traviesa Galatea me ha tirado,

Perdida por ser vista, una manzana,

Y luego entre los sauces se ha lanzado.

*M.* Mi dulce fuego Amintas de su gana

Serviene á mi cábafia, conocido

Mas ya de mis mastines que Diana.

*D.* Ya tengo con que hacer á mi querido.

Amor gentil presente, porque veo

A donde dos palomas hacen nido.

*M.* Conforme yo al poder y no al deseo

Diez cidras á mi bien he presentado.

Y mañana otras diez dalle deseo.

*D.* ¡Oh cuántas y qué cosas platicado

Conmigo ha Galatea! ¡oh si el viento

Algo dello á los Dioses ha contado!

*M.* Que me sirve que, Amintas, mi contento

Desees, si yo guardo en la parada,

Y sigues tu del gamo el movimiento.

*D.* Enviame á la Filis, que es llegada

Mi fiesta, y ven tu Yola quando fuere

La boca por mí á Ceres degollada.

*M.* Amo á la hermosa Filis, que me quiere,

Que me dixo llorosa en la partida,

A Dios gentil zagal, si no te viere.

*D.* El lobo es al ganado, y la avenida

A las mieses, al arbol enemigo

El viento á mi Amarik embravecida.

- M.** Ama el sembrado el agua, sigue amigo  
La rama el cabritillo destetado,  
La madre el sauz, y solo Amintas sigo.
- D.** Mi musa pastoril ha contentado  
A Polio, pues paced con mano llena  
Musas una ternera á vuestro amado.
- M.** De versos tiene Polio rica vena:  
Un toro le criad, que á cuerno hiera,  
Y con los pies esparza ya la arena.
- D.** Quien Polio bien te quiere, lo que espera  
Le venga, y de la encina dulces dones.  
Y amomo coja de la zarza fiera.
- M.** Quien no aborrece á Bavio, los borrones  
Ame de Mevio y lea, y juntamente  
Las zorras una, ordeñe los cabrones.
- D.** Los que robais el prado floreciente,  
Huid presto ligeros, que se asconde  
Debaxo de la yerba la serpiente.
- M.** Mirad por el ganado que no ahonde  
El paso, que la orilla es mal segura:  
¿No veis qual se mojó el carnero, y donde?
- D.** No pazcas por delirio, á la espesura  
Guia Tityro el hato, que á su hora  
Yo le bañaré todo en fuente pura.
- M.** Las ovejas zagal recoge, que hora  
Si las coge el calor, despues en vano  
Se cansará la palma ordeñadora. (no)
- D.** ¡Ay! ¿en quán buenos pastos quan mal sa-  
Y flaco estás mi toro! y al ganado,  
Y al ganadero mata amor insano.

- M.** El mal destos corderos no es causado  
De amor, y tienen solo hueso y cuero:  
No sé qual ojo malo os ha mirado,
- D.** Dime donde, y tenerte he por cerotero.  
Tenerte por Apolo, deste cielo  
Apenas se descubre un codo entero.
- M.** Mas dime tu, á do produce el suelo  
En las rosas escritos los reales  
Nombres, y goza á Filis sin recelo.
- P.** No es mio el sentenciar contiendas tales,  
Y tu mereces y este la becerra,  
Y quien canta de amor los dulces males,  
Y quien prueba de amor la larga guerra.

## EGLOGIA QUARTA.

*Sicelides.*

Un poco mas alcemos nuestro canto,  
Musa, que no conviene á todo oido  
Decir de las humildes ramas tanto.  
El campo no es de todos recibido,  
Y si cantamos campo, el campo sea  
Que merezca del Consul ser oido.  
La postrimera edad de la Cumea,  
Y la doncella virgen ya es llegada,  
Y torna el reyno de Saturno y Rea.  
Los siglos tornan de la edad dorada:  
De nuevo largos años nos envia  
El cielo, y nueva gente en si engendada,

Tu luna casta llena de alegría  
 Favorece, pues reyna ya tu Apolo,  
 Al niño que nació en aqueste día.

• El hierro lanzará del mundo él solo,  
 Y de un linage de oro el mas preciado  
 El uno poblará y el otro Polo.

En este vuestro, en este consulado,  
 Polio de nuestra edad gran hermosura,  
 Tendrá principio el rico y alto hado.

• En él comenzarán con luz mas pura  
 Los bien hadados meses su carrera,  
 Y el mal fenecerá, si alguno dura.

• Lo que hay de la maldad nuestra primera  
 Deshecho, quedarán ya los humanos  
 Libres de miedo eterno y de ansia fiera.

Mezclado con los dioses soberanos  
 De vida gozará ( qual ellos ) llena  
 De bienes deleytosos y no vanos.

Verálos, y verán su suerte buena;  
 Y del valor paterno rodeado,  
 Quanto se estiende el mar, quanto el arena;

Con paz gobernará. Pues, niño amado,  
 Este primero don inculto y puro  
 El campo te presenta de su grado.

Ya te presenta el campo bien seguro  
 bazar, la yedra verde trepadora,  
 El lilio blanco, el trebol verde escuro.

Y las ovejas mismas á su hora  
 De leche vienen llenas sin recelo  
 Del lobo, del leon, y de onza mora.

Tus cunas brotan flores, como un velo  
Derraman sobre ti de blandas rosas:

Y no produce ya ponzoña el suelo,

Ni yerbas, ni serpientes venenosas,  
Antes sin diferencia ha producido

En todas partes yerbas provechosas.

Pues quando comenzare en ti el sentido  
De la virtud, y fueres ya leyendo

Los hechos de tu padre esclarecido;

De suyo se irá el campo enrojando  
Con fertiles espigas, y colgadas

Las uvas en la zarza irá creciendo.

Los robles en las selvas apartadas  
Miel dulce manarán: mas todavía

Del mal antiguo quedarán pisadas,

Abrá quien navegando noche y dia  
Corte la honda mar, quien ponga muro

Contra el asalto fiero y batería:

Quien rompa arando el campo seco y duro,  
Abrá otro Típhi y Argo, otros nombrados

Que huyan por la gloria el ocio oscuro.

Abrá otros desafíos aplazados,  
Irá otra vez á Troya conducido

De su virtud Achiles y sus hados:

Mas ya quando la edad firme crecida  
Te hiciere ser varon, el marinero

La mar pondrá y las naves en olvido.

El pino mercader rico y velero  
No ya, de sus confines alexado,

Lo propio trocará con lo estrangero.

Que adonde quiera todo será hallado  
 Sin reja, sin esteva, y podadera,  
 Sin que ande al yugo el toro el cuello atado,  
 No mudará la lana su primera  
 Color, con artificios enseñada  
 A demostrarse otra de lo que era.  
 Porque en la oveja nace colorada  
 Con carmesi agradable, y con hermoso  
 roxo, y con amarillo inficionada.  
 El sandix de si mismo en el vicioso  
 Prado pacido viste á los corderos  
 Por hado no mudable, ni dudoso:  
 Porque con voz concorde, y sus ligeros  
 Usos las Parcas dicen volteando,  
 Venid tales los siglos venideros.  
 Emprende, que ya el tiempo viene andan-  
 Pimpollo, ó divinal obra del cielo,  
 Lo grande que á ti solo está esperando.  
 Mira el redonda mundo, mira el sueto,  
 Mira la mar tendida, el ayre, y todo  
 Leda esperando el siglo de consuelo.  
 ¡Oh si el benigno hado de tal modo  
 Mis años alargase, que pudiese  
 Tus hechos celebrar y bien del todo!  
 Qué si conmigo Orfeo contendiese,  
 Y si cantando contendiese el Lino,  
 Aunque la madre y padre destos fuese  
 Caliope de Orfeo, y del divino  
 Lino el hermoso Apolo, no seria  
 Mi canto que su canto menos dino.



Ni el dios de Arcadia, Pan, me venceria,  
 Y aunque fuese juez la Arcadia de esto,  
 La Arcadia en mi favor pronunciaria.

Conoce pues con blando y dulce gesto,  
 O niño, ya á tu madre, que el preñado  
 Por largos meses diez le fue molesto.

Conocela, que á quien no han halagado  
 Los padres con amor y abrazo estrecho,  
 Ni á su mesa los dioses se han sentado,  
 Ni le admiten las diosas á su lecho.



## EGLOGA QUINTA.

*Menalcas, Mopso.*

*M.* Pues nos hallamos juntos, Mopso, ahora,  
 Maestros tú en tañer suavemente,  
 Y yo en cantar con voz dulce y sonora,  
 ¿Porqué no nos sentamos juntamente  
 Debaxo destes corilos mezclados  
 Con estos olmos ordenadamente?

*M.* Tú eres el mayor, á tí son dados,  
 Menalca, los derechos de mandarme,  
 Y á mí el obedecer á tus mandados,  
 Y pues que asi te place, aqui sentarme  
 A la sombra que el Zéfiro menea,  
 O quiero y es mejor allí llegarme

- Al canto de la cueva, que rodea  
 (Qual ves) con sus racimos volteando  
 Silvestre vid, que en torno la hermosea.
- Me.* Conmigo mesmo estoy imaginando, (go  
 Que Aminta en nuestro campo es quien conti-  
 Tan solo competir puede cantando.
- M.* ¿Qué mucho es que compita aquel conmigo?  
 Presumirá vencer al dios de Delo.
- Me.* Mas di si hay algo nuevo, Mopso amigo,  
 Di del amor de Fili y desconsuelo,  
 O si en loor de Alcon, ó de los fieros  
 De Codro: y de tu grey pierde el recelo.  
 Pierde, que abrá quien guarde los corderos.
- M.* Antes aquestos versos que lie compuesto,  
 Quiero probar agora los primeros.  
 En la corteza escritos los he puesto  
 De un arbol, y su tono les he dado,  
 Y di compita Amintas despues desto.
- Me.* Quanto es el blanco sauz sobrepujado  
 De la amarilla oliva, y el espliego  
 Del rosal es vencido colorado;  
 Tanta ventaja tú, si no estoy ciego,  
 Haces al mozo Amintas: mas di agora,  
 Que ya en la cueva estamos, di hora luego.
- M.* A Daphni pastor muerto con traidora  
 Y muerte crudelissima lloraban  
 Toda la deidad que el agua mora.  
 Testigos son los rios qual estaban  
 Quando del miserable cuerpo asidos  
 Los padres las estrellas acusaban.

No hubo por quien fuesen conducidos  
 Los bueyes á beber aquellos dias,  
 Ni fueron los ganados mantenidos,

Aun los leones mismos en sus frias  
 Cuevas tu muerte, Daphni, haber llorado,  
 Dicen las selvas bravas y sombrías.

Que por tu mano Daphni el yugo atado  
 Al cuello va el leon y tigre fiero,  
 Tú el enramar las lanzas has mostrado.

Tú diste á Baco el culto placentero,  
 Tú de tu campo todo y compañía  
 Fuiste la hermosura y bien entero.

Ansi como es del olmo la alegría  
 La vid, y de la vid son las colgadas  
 Ubas, y de la grey el toro es guía.

Qual hermosea el toro las bacadas,  
 Como las mieses altas y abundosas  
 Adornan y enriquecen las aradas.

Y ansi luego que crudas y embidiosas  
 Las parcas te robaron, se partieron  
 Apolo y sus hermanas muy llorosas.  
 Pallas y Febo el campo aborrecieron,  
 Y los sulcos que ya criaban trigo,  
 De avena y grama esteril se cubrieron.

En vez de la violeta y del amigo  
 Narciso, de si mismo brota el suelo  
 Espina y cardo agudo y enemigo.

Pões esparcid ya rosas, poned velo  
 A las fuentes de sombra, que servido  
 Ansi quiere ser Daphni desde el cielo.

Y con dolor pastores y gemido  
 Un túmulo poned, y en el lloroso  
 Túmulo aqúeste verso esté esculpido.

*Yo Daphni descansando aquí reposito,  
 Nombrado entre las selvas hasta el cielo,  
 De hermosa grey pastor muy mas hermoso.*

*Me.* Quanto al cansado el sueño en verde suelo,  
 Quanto el matar la sed en fresco rio  
 Es causa de deleyte y de consuélo,

No menos dulce ha sido al gusto mío  
 Tu canto, y no tan solo en la poesia,  
 Mas en la voz, si yo no desvario,

Igualas tu maestro y su harmonia.  
 Dichoso, que por el serás tenido  
 Fuera de toda duda y de porfia.

Mas por corresponder á lo que he oido  
 En la forma y manera que pudiere,  
 Quiero poner mis versos en tu oido,

Y al cielo encumbraré quanto en mí fuere  
 A tu Daphni, diré á tu Daphni encanto,  
 Que Daphni á mí tambien me quiso y quiere.

*M.* No hay don que á mi juicio valga tanto,  
 Y mereció en tus versos ser cantado,  
 Y ya me los loaron con espanto.

*Me.* De blanca luz en torno rodeado,  
 Con nueva marabilla Daphni mira  
 El no antes visto cielo, ni hollado,

Y puesto so sus plantas viendo admira  
 Aquellos eternos resplandores,  
 Y aparta la verdad de la mentira.

Alli pues de otras selvas y pastores  
Alegre y de otros campos goza y prados,  
Con otras Ninfas trata sus amores.

No temen alli el lobo los ganados,  
Ni las redes tendidas ni el cubierto  
Lazo fabrica engaño á los venados.

Ama el descanso Daphni, y del concierto  
Los montes y las peñas voceando  
Dicen: Menalca es dios, este es dios cierto.

Favorece pues bueno prosperando  
Los tuyos y sus cosas amoroso,  
Los tuyos que tu nombre van cantando.

Que en este valle agora y bosque umbroso  
Levanto quatro aras, y dedico  
A Daphni dos, y dos á Febo hermoso.

Y en ellas cada un año sacrificio  
De leche dos lecheros, y apurada  
De olio vasos dos te sacrificio.

Y sobre todo en mesa embriagada  
Abundante con vino y alegría,  
Al fuego y á la sombra colocada

(A la sombra en verano, mas el dia  
En que reynare el yelo, junto al fuego)  
Tu honor festejaremos á porfia:

Dametas y el Egon cantarán luego:  
Alfeo imitará tambien saltando  
Los Sátiros con risa y dulce juego.

Estos tendrás perpetuo siempre quando  
El dia de las Ninfas, quando fuere  
El dia que los campos va purgando.

En quanto por las cumbres ya paciere  
 Del monte el javali, en quanto amáre,  
 El rio y en el agua el pez corriere,  
 Y en quanto de tomillo se apastáre  
 La abeja diligente, y del rocío  
 La cigarra su canto sustentáre.  
 Tanto tu fama y nombre yo confío  
 Irá mas de continuo floreciendo  
 Al yelo siempre el mismo y al estío.  
 Como á Ceres y á Baco, á tí ofreciendo  
 Irán sus sacrificios los pastores,  
 Y sus promesas tu tambien cumpliendo.  
*M.* ¿Qué dones no serán mucho menores,  
 Que lo que á versos tales es debido?  
 Tales que no es posible ser mejores.  
 Que á mí no me deleita así el sonido  
 Del viento que silvando se avecina,  
 Ni las costas heridas con ruido,  
 Las costas donde acostá la maraña,  
 Ni el rio, sonoro así me agrada,  
 Que en valles pedregosos va y camina.  
*M.* Primero pues por mí te será dada  
 Esta flauta, con que el Alexi hermoso  
 De mí y la Galatea fue cantada.  
*M.* Y tú toma este báculo ñudoso,  
 Que Antino mereciendo ser amado  
 Nunca me le sacó, y es muy vistoso  
 En ñudos, y con plomo bien chapado.



EGLOGA SEXTA.

*Prima Siracúso.*

Primero con el verso siciliano  
 Se quiso recrear la musa mia,  
 Y no se desdenó del trato humano  
 Y pastoril vivienda mi Talia.  
 Los Reyes ya cantaba y Marte insano,  
 Mas al oído Febo me decía:  
 Conviene té mi Tityro primero  
 Ser guarda de ganado y ser baquero.

Convienele al pastor pacer ganado,  
 Y que la flauta y verso iguales sean.  
 Y pues continuo, ó Varo, estás cercado  
 De tantos que de tí cantar desean,  
 Y que en las tristes guerras sublimado  
 Ingenio de continuo y verso emplean;  
 Yo quiero con el son de la pastora  
 Zampofía concertar mi musa agora.

Mandado soy, y si por caso alguno  
Si algun aficionado me leyere,  
De ti, Varo, mi avena de ti uno,  
En quanto el cielo en torno se volviere,  
El pino cantará, el lauro, el pruno,  
Y todo lo que el bosque produxere,  
Que no hay cosa que á Febo caiga en grado  
Como la carta á do Varo es nombrado.

Digamos pues, Pierides, Un dia  
De Cromis y Mnasilo fue hallado  
Silvano en una cueva que yacia  
En sueño y mas en vino sepultado:  
Las venas hinchadisimas tenia  
Del vino que bebió el dia pasado,  
Y la guirnalda por el suelo estaba,  
Mas el barril del asy se colgaba.

Dieron sobre él los mozos, que burlados  
Del viejo muchas veces se dolieron  
Acerca de unos versos, y llegados  
Con su guirnalda misma le prendieron,  
Egle viniendo, ayuda á los turbadós,  
Egle bella entre quantas Ninfas fueron:  
Y ya despierto y viendoles, la frente  
Con moras le pintaron juntamente.



Entonces el riendo del engaño,  
 ¿A qué fin proseguis en mas atarme?  
 Baste el haber podido hacerme daño,  
 Baste el haber podido aprisionarme:  
 Los versos, que pedis, luego os los taños  
 Podeis seguros, dice, desatarme.  
 Los versos para vos, que á esa hermosa  
 Yo la satisfaré con otra cosa.

Y comenzó, y del canto la dulzura  
 Los Satyros movió, movió las fieras,  
 Del roble y de la encina misma dura  
 Las cimas menear á compas vieras:  
 No se alegró de Pindo mas la altura  
 Con Febo y con sus nueve compañeras,  
 Ni el Rodope jamás admiró tanto,  
 Ni el Ismaro de Orfeo el duro canto.

Cantaba en que manera en el tendido  
 Vacío deçendiendo derramadas  
 Las menudas simientes habian sido  
 Por acertado caso en sí ayuntadas,  
 De do la tierra, el ayre, el encendido  
 Fuego, las aguas dulces y saladas  
 Nacian de principio, y quan de presto  
 El tierno mundo fuera ansi compuesto.

Y como comenzó á secarse el suelo,  
 Y á su lugar la mar se retiraba,  
 Y se figura todo, y como el cielo  
 Con nuevo Sol las tierras alumbraba,  
 Ya toman las ligeras nubes vuelo,  
 Ya el agua en largos hilos abaxaba,  
 Ya crece la floresta, y van por ella  
 Los raros animales sin sabella.

Despues dice las piedras alanzadas  
 Por Pirra, y de Saturno el Reyno de Oro,  
 Las aves en el Cáucaso cebadas,  
 En el sabio ladron del gran tesoro,  
 Y el Hyla por las costas apartadas  
 Buscado por demas con triste lloro,  
 La fuente do quedó, y voz continua,  
 Que hinche de Hyla Hyla la marina.

Y habla con Pastphae dichosa,  
 Si nunca ó baca, ó toro hubiera habido,  
 Y dice en su consuelo: Ay que afrentosa  
 Locura ay desdichada te ha venido?  
 Jamas apeteció tan torpe cosa  
 La Preta, aunque bramó por el exido,  
 Y aunque temió á su cuello el duro arado,  
 Y en su frente los cuernos ha buscado.

¡Ay virgen desdichada! tú perdida,  
 Andas por la montaña, y él echado,  
 Debaxo un negro roble en la florida  
 Yerba reposa el bello y blanco lado,  
 Y paxe allí la yerba amortecida,  
 O por ventura sigue enamorado,  
 En medio la copiosa y gran bacada  
 Alguna bacá hermosa que le agrada.

Cerrad Ninfas del Bosque las salidas,  
 Ninfas de las florestas cerrad luego,  
 Si acaso encontraré con las queridas,  
 Con las vágas pisadas de mi fuego,  
 Que ó las dehesas verdes y floridas  
 Detienen, ó por caso el amor ciego,  
 Siguiendo algunas bacas le han traído,  
 Al Gortynio pesebre conocido.

Y canta en pos de aquesto la doncella  
 De la rica manzana aficionada,  
 Y viste de corteza amarga aquella  
 Hermosa compañía lastimada,  
 Que del fraterno caso se querella,  
 Y en alamos subidos transformada,  
 Y con raiz hondísima los planta,  
 Y con ramas crecidas los levanta.

Y canta como Galo en la ribera  
 De los rios de Permeso hallado  
 Por una de las nueve hermanas fuera,  
 Y como de la misma fue llevado  
 Al monte de Parnaso, y la manera  
 Que el Apolineo coro levantado  
 Le hizo reverencia, y como Lino  
 Le dixo con acento y son divino.

De flores coronado le decia:  
 Toma que te dá Euterpe aquesta avena,  
 Que antes dió al de Ascreo que movia  
 Los arboles las veces que la suena:  
 Con ella cantarás el alegría  
 De la Gortynia selva y suerte buena,  
 Porque no haya bosque ni floresta,  
 De quien se precie Apolo mas que desta.

Que servirá decir como cantada,  
 O la Scila que á Niso fue traidora,  
 O la de quien se suena que cercada  
 Las ingles de fiereza ladradora  
 De Ulises fatigó la noble armada,  
 Y en el profundo pielago do mora,  
 ¡Ay triste! los medrosos marineros  
 Despedazó cruel con perros fieros?

¿O cómo referia del Tereo  
Los miembros transformados? los manjares,  
Los dones, el convite crudo y feo  
Que le dió Filomela? los pesares  
Con que vengó su pena? y dice arreo  
Las alas que la llevan por lugares  
Desiertos, con que vuela desdichada  
Sobre la que antes fuera su morada.

Y todo lo que á Febo ya cantando  
El bienaventurado Eurota oido  
Habia, y el oillo continuando  
Lo habían sus laureles desprendido,  
Sileno lo cantaba y resonando  
Los valles, á los cielos va el sonido,  
Hasta que ya la estrella apareciendo  
Del pasto las ovejas fue cogiendo.



## EGLOGA SEPTIMA.

*Forte. sub.*

Debaxo un roble, que movido al viento  
 Hacia blando estruendo, el Daphni estaba,  
 Y Tirsi y Coridon al mismo asiento  
 Su hato cada uno amenazaba:  
 El Tirsi conduciendo ovejas ciento,  
 Cabras el Coridon apacentaba,  
 Ambos zagales bellos, ambos diestros,  
 Y en responder cantando muy maestros.

Allí fue, en quanto encumbro defendiendo  
 Los mirtos del mal Cierzo, desmandado  
 Del hato un cabron mio, y yo siguiendo  
 Al Daphni vi, y dél visto fui llamado:  
 Aquí ven, Melibeo, aqui corriendo,  
 Dice, que tu cabron aqui ha parado,  
 Y si te vaga un poco, aqui tendido  
 Descansarás la presa que has traido.

Aquí las bacas por el prado y heras  
 Se vienen á beber; aquí florecen  
 Del Mincio en verdes hojas las riberas,  
 Y los euxambres suenan y adormecen.  
 Mas quien diera recaudo á mis corderas,  
 Que ni Filis, ni Alcipe no parecen,  
 Y estaban á cantar desafiados  
 El Tirsi, el Coridon, y muy trabados.

Al fin aventajé su canto y ruego  
 A mi negocio propio, y comenzaron  
 El uno acgmetiendo, el otro luego  
 Volviendo la respuesta, y porfiaron  
 Gran pieza, así en el dulce y docto juego,  
 Que á aquesta ley los mismos se obligaron,  
 El Coridon decía así cantando.  
 Y el Tirsi así cantaba replicando.

*Cor.* Amadas musas inspiradme agora  
 De versos la feliz y docta vena  
 Del Codro, que con el que en Delo mora  
 Cantando á las parejas casi suena,  
 O si para aquel solo se atesora  
 El primor todo de la docta avena,  
 Colgada para siempre desde luego  
 A aqueste pino mi zampoña entrego.

**Ty.** Este Poeta que hora se levanta,  
 Pastores los de Arcadia, coronado  
 De yedra levantad á gloria tanta,  
 Que con embidia el Codro traspasado  
 Rebiente, y si excediere en lo que canta,  
 El uno le ceñid y el otro lado,  
 Con Bacar le ceñid la docta frente,  
 No prenda en el la lengua maldiciente.

**Cor.** De un javali cerdoso te presenta  
 Esta cabeza el Tityro, ó Diana,  
 Y estos ramosos cuernos donde cuenta  
 El ciervo vividor su vida vana;  
 Y si lo que en el alma representa,  
 Por medio de tu mano alza y gana,  
 De marmol estarás, y con calzado  
 De tornasol teñido y de violado.

**Ty.** Y tú de leche un vaso por ofrenda  
 De mi tendrás en cada un año cierto:  
 No es justo que el pequeño don te ofenda,  
 Pues guardas tu Priapo un pobre huerto.  
 De piedra eres ahora, mas si enmienda  
 El año, de riquezas vas cubierto,  
 Con oro lucirás, si acrecentáre  
 La nueva cria el año, y mejorare.



*Cor.* Nerine Galatea . . mas sabrosa  
 Que es el tomillo Hibleo, y que el nevado  
 Cisne mas blanca mucho, y mas hermosa  
 Que el alamo de yedra rodeado:  
 Si vive en tu sentido, y si reposa  
 De aqueste tu pastor algun cuidado,  
 Vendrás con pie ligero á mi majada  
 En tornando del pasto la bacada.

*Ty.* Y yo mas que el asensio desabrido,  
 Mas áspero que zarza , y vil te sea  
 Mas que las ovas viles, mas huido  
 Que del lobo es la oveja, yo me vea,  
 Si no se me figura haber crecido  
 Un siglo aquesta luz odiosa y fea.  
 Id hartos, id novillos ya á la estanza,  
 Que ya es mala verguenza tal tardanza.

*Cor.* Fuentes de verde musco rodeadas,  
 Y mas que el blando sueño yerba amena,  
 Y vos ramas que en torno levantadas.  
 Haceis sombra á la pura y fresca avena:  
 Debaxo de vosotras allegadas  
 Sesteen las ovejas, que ya suena  
 El grillo, y la vid brota, y ya camina  
 Viniendo el seco estio y se avecina.

*Ty.* Aquí hay hogar y fuego, aquí la llama  
Con tea resinosa siempre dura,  
Aquí el humo que sube y se derrama,  
Matiza con hollin, el techo escura;  
Aquí si el blanco Cierzo, sopla y brama,  
Curamos de lo mismo que se cura  
De no robar el río su ribera,  
O de guardar la grey el lobo entera.

*Cor.* Debaxo de sus árboles caida:  
Yace la fruta, y sobre la montaña  
Tuerce de su serral al ramo asida  
La serva, y del castaño la castaña:  
La copia por los campos estendida  
El valle y monte todo en gozo baña:  
Mas si Alexis sus ojos relucientes  
Cubre, se secarán las mismas fuentes.

*Ty.* Los campos estan secos y agostados  
Por culpa del sereno ayre, muere  
La yerba sedienta en los collados,  
Tender su hoja ya la vid no quiere.  
Serán aquestos daños remediados  
Al punto que mi Filis pareciere:  
Ante ella su verdor cobrará el suelo.  
Y abaxará con lluvia larga el cielo.

*Cor.* El alamo de Alcides es querido,  
De Baco la vid sola es estimada,  
El mirto de la Venus siempre ha sido,  
Y en el laurel de Febo es Daphne amada.  
El corilo es de Filis escógido.  
Del corilo la Filis pues se agrada,  
Al corilo conozcan por Rey solo  
El mirto, y el laurel del roxo Apolo.

*Ty:* Bellisimo en el bosque el fresno crece,  
El pino es de los huertos hermosura,  
El alamo en los rios bien parece,  
La aya de los montes el altura:  
Mas quando ante mis ojos aparece,  
O Licida divina, tu figura,  
El pino de los huertos no es hermoso  
El fresno de los bosques no es vistoso.



## EGLOGA OCTAVA.

*Damon, Alfesibeo.*

El dulce y docto contender cantando  
 De Alfeo y Damon, que embebecida  
 La novilla admiró casi olvidando  
 La yerba y el pacer, por quien perdida  
 La presa tuvo el lince, y restañando  
 Los rios sosegaron su corrida:  
 Digamos pues el canto y los amores  
 De Alfeo y de Damon doctos pastores:

O tu que hora con remo vitorioso,  
 O pasas el Timano, ó la vecina  
 Costa; ¿si jamas dia tan dichoso  
 Veré, que me conceda con voz dina  
 Cantar tu pecho y brazo valeroso?  
 ¿Cantar tu verso y musa peregrina?  
 A lo qual sola dice justamente  
 La magestad del tragico eloquente.

De ti hizo principio , en ti feneces,  
 Y todo mi cantar en tí se emplea:  
 Recibe aquestos versos que te ofrece  
 La voz que tu querer cumplir desea:  
 Al vencedor laurel que resplandece  
 En torno de tu frente y la hermosa,  
 Consiente que allegada y como asida  
 Aquesta yerba vaya entretexida.

Apenas de la noche el hielo frio  
 Habia el claro cielo deshechado,  
 Al tiempo que es dulcísimo el rocío  
 Sobre las tiernas yerbas al ganado;  
 Vertiendo de los ojos largo río,  
 Al tronco de un olivo recostado,  
 Damon tocó la flauta lastimero,  
 Y comenzó á cantar asi el primero.

*Da.* Procede ya lucero ante el Sol bello,  
 En tanto que de Nise fementida  
 Por vil amor trocado me querello,  
 Y notifico al cielo mi herida,  
 (Bien que nunca hallé provecho en ello)  
 En esta hora postrera de mi vida.  
 Y tu suena y conmigo el son levanta  
 Zampoña, como en Menalo se canta,

En Menalo contino el bosque suena,  
En Menalo los pinos son cantores,  
Con la voz pastoril siempre resuena,  
Y siempre oye sus quejas, sus amores,  
Y siempre oye los dioses de la avena  
Dulcisima primeros inventores.  
Pues suena y ¡ay! conmigo el son levanta  
Zampoña, como en Menalo se canta.

Casó Nise con Mopso: ¿qué mixtura  
No templará el amor? el tigre fiero  
Pondrá con la paloma, y por ventura  
En uno pacerán lobo y cordero.  
Disponete, que tuya es la ventura,  
Sus Mopso, que por ti sale el lucero.  
Y tu suena y conmigo el son levanta  
Zampoña como en Menalo se canta.

Mas que bien empleada la que enfado  
De todos arrogante y burla hacias,  
La que mi sobrecejo y mi cayado  
Mi barba y mi zampoña aborrecias:  
La que de nuestras cosas el cuidado  
Ageno de los dioses ser creias.  
Pues suena ya y conmigo el son levanta  
Zampoña, como en Menalo se canta.

Pequeña y en tu madre y yo por guía  
Te vi entre mis frutales hacer daño.  
Las baxas ramas ya alcanzar podia,  
Y encima de los doce andaba un año.  
Como te vi te di ¡ay! el alma mia,  
Llevóme en pos de ti preso el engaño.  
Y tu suena y conmigo el son levanta  
Zampofia, como en Menalo se canta.

Ya te conozco Amor : entre las breñas  
En fiero punto , en dia temeroso,  
Ni nuestro ensangre , ni con nuestras señas,  
De Duros Garamantas , del fragoso  
Rodope procediste , y de las peñas  
Del Ismaro que baté el mas furioso.  
O tu suena y conmigo el son levanta  
Zampofia , como en Menalo se canta.

Por ti crudo tiñó la cruda mano  
En sus hijos Medea ensangrentada:  
Mas ¿ cuál fue de los dos mas inhumano,  
Y tu malvado amor , ó tú malvada ?  
Tu fuiste siempre Amor un mal tirano,  
Tu fuiste una cruel desapiadada.  
Y tu suena y conmigo el son levanta  
Zampofia , como en Menalo se canta.

Mas ya siquiera haya perseguido  
El lobo de la oveja , y sea arreo  
Del roble la azucena , y al sonido  
Del cisne se aventaje el cuervo feo,  
Y Tityro al Arion sea preferido,  
Arion sea en mar , en monte Orptheo.  
Y tu suena y conmigo el son levanta  
Zamponia , como en Menalo se canta.

Y si quiera se anegue, en todo el mundo;  
Vivid silvas por tiempo prolongado:  
Y yo del alto risco al mar profundo  
Venir me determino despeñado:  
Si no lo fue el primero , este segundo  
Servicio de ti Nise será amado,  
; Ay! cesa ya zamponia , y no levantes  
El son, ni como en Menalo mas cantes.

Aquí dió fin Damon á su lamento:  
Y suspiró profunda y tiernamente:  
Tocó de grave mal el sentimiento  
El monte, que responde en son doliente.  
Y luego puesto en pie con nuevo acento  
Sonando la zamponia dulcemente  
Alptheo comenzó: lo que ha cantado  
Vos Musas lo decid, que á mi no es dado.



*Alf.* Corona aqueste altar con benda y flores:  
 Agua me da, y enciende la berbena,  
 Encienso fino enciende: en mis dolores  
 Veré si hay fuerza alguna, ó arte buena,  
 Veré si torno á Daphni á mis amores:  
 No falta sino el canto, canta y suena,  
 Y di: ve mi conjuro, y la mar pasa,  
 Y vuelve de la villa á Daphni á casa.

El canto y el cojuro es poderoso  
 A retraer la luna reluciente:  
 En rostro demudó Circe monstruoso  
 Con cantos, de Ulises á las gentes:  
 De canto rodeada vigoroso  
 Revienta por los prados la serpiente.  
 Ve presto mi conjuro, y la mar pasa,  
 Y vuelve de la villa á Daphni á casa.

Tres cuerdas te rodeo lo primero  
 De su color cada una variada:  
 Imagen, y con pie diestro y ligero  
 Acerca deste altar y ara sagrada  
 Traerte al rededor tres veces quiero,  
 Que el numero de tres al cielo agrada.  
 Ve presto mi conjuro, y la mar pasa,  
 Y vuelve de la villa á Daphni á casa.

Añuda, ó Amarilis, con tres ñudos  
 Cada uno destes hilos colorados:  
 Añuda ya, y no esten los labios mudos:  
 Di en cada ñudo destes por ti dados,  
 Ñudos de amor estrechos, ciegos, crudos,  
 Ñudos de amor doy firmes y añudados.  
 Ve presto mi conjuro, y la mar pasa;  
 Y vuelve de la villa á Daphni á casa.

Ansi como esta cera torna blanda,  
 Ansi como este barro se endurece,  
 Y un mesmo fuego en ambas cosas anda,  
 Y juntamente seca y enternece;  
 Ansi tu Amor conmigo á Daphni ablanda,  
 Y para las demas le empedernece.  
 Ve presto mi conjuro, y la mar pasa,  
 Y vuelve de la villa á Daphni á casa.

Esparce ese batido de harina  
 De farro y sal mezclada en esa llama:  
 Aquel tierno laurel aqui avecina,  
 Y con sagrado fuego aqui lo inflama.  
 Daphni crudo me abrasa á mi mezquina,  
 Yo quemo en su lugar aquesta rama:  
 Ve presto mi conjuro, y la mar pasa,  
 Y vuelve de la villa á Daphni á casa.

Qual la novilla de buscar cansada  
 Al toro por los montes , junto al rio  
 Se tiende dolorida , y olvidada  
 No huye de la noche , ni del frio;  
 Ansi me busques Daphni , ansi buscada  
 En pago del amor , te dé desvio.  
 Ve presto mi conjuro , y la mar pasa,  
 Y vuelve de la villa á Daphni á casa.

En los pasados años aquel ciego  
 Y desleal me dura estos despojos,  
 Entonces caras prendas , dulce fuego,  
 Agora crudos y ásperos abrojos:  
 Aquestos tierra agora yo te entrego,  
 Porque le restituyas á mis ojos.  
 Ve presto mi conjuro , y la mar pasa,  
 Y vuelve de la villa á Daphni á casa.

Tambien estas ponzoñas producidas  
 En Ponto porque el Ponto es fertil dellas.  
 De su lugar las mieses traducidas,  
 Y vuelto en lobo al Meris vi con ellas,  
 Al Meris , que las vidas fenecidas  
 Reduce á ver la luz de las estrellas.  
 Ve presto mi conjuro , y la mar pasa,  
 Y vuelve de la villa á Daphni á casa

Esta ceniza coje , y saca á fuera:  
Adonde el agua corre ve alcanzalla:  
Por las espaldas la hecha , y ven ligera:  
No mires Amarilis al echalla.  
Con esto tentaré aquel alma fiera: (dalla?)  
Mas ¿qué cauto , ó que Dios podrá ablan-  
Ve presto mi conjuro , y la mar pasa,  
Y vuelve de la villa á Daphni á casa.

¿ No ves que las cenizas alzan llama  
En quanto me detengo? por bien sea.  
; Ay ; yo no sé quien es , que alguno llama,  
Que la perrilla en el portal vocea.  
¿ Si viene por ventura? ¿ó si quien ama,  
Soñando finge aquello que desea?  
; Ay! pon á tu camino , pon ya tasa,  
Conjuro , que mi Daphni es vuelto á casa.



## E G L O G A N O N A.

*Licidas, Meris.*

*Li.* ¿ A do Meri los pies te llevan hora?

¿ Por caso vas á do va este camino?

¿ Por ventura á la villa vas tu agora?

*Me.* O Licida por nuestro mal destino

Habemos á ver vivos allegado

Lo que en el pensamiento nunca vino.

A que nos diga un malo apoderado

De nuestras heredades sin mesura,

Id fuera que esto todo á mi me es dado.

Y ansi (que se le vuelva en desventura)

Le envio triste agora estos corderos,

Pues todo lo trastorna la ventura.

*Li.* Oyera yo que desde los oteros,

De do vienen las cumbres y collados,

Hasta del aya y agua los linderos,

Que todos estos pastos y sembrados

Por medio de su verso y poesia

Fueron á tu Menalca conservados.

*Me.* Oirias lo que ansina se decia:

Mas versos entre armas pueden tanto,

Como contra el leon el ciervo haria.

Y si ya la corneja con su canto

A fenecer los pleytos como quiera,

No me inclina de contino tanto.

Si desto ya avisado no estuviera,  
 Por cierto ten, que agora, ni este amigo  
 Tuyo, ni mi Menalca vivo fuera.

*Li.* ; Ay; ¿cabe tal maldad, ni en enemigo?  
 ; Ay! casi nuestras fiestas acabadas,  
 Menalca, y nuestros gozos ya contigo.

¿Quién hiciera en las fuentes enramada?  
 ¿Quién cantara á las ninfas de continuo?  
 ¿Quién sembrara con flores las majadas?  
 O los versos que ayer con arte y tino  
 A la Amaril hurté ayer calladamente,  
 Quando conmigo á solazarse vino.

Tityro, en quanto vuelvo prestamente,  
 Las cabras apacienta, y en paciendo,  
 Llevalás á la pura y fresca fuente.

Llevalas, y al llevar ten cuenta yendo  
 No enojas al cabron, porque enojado  
 Hierre mal con el cuerno acometiendo.

*Me.* O lo que para Varo no acabado,  
 Más lleno de primor y de dulzura  
 Cantaba deleytando monte y prado.

Los cisnes tu loor (si Mantua dura,  
 Si Mantua de Cramona ; ay! mal vecina ;  
 Cantando subirán en grande altura.

*Li.* Ansi huya tu enxambre de malina  
 Arbor, ansi las ubres tu bacada  
 Con pasto bueno estienda á la continua.

Di si te acuerdas de algo, que me es dada  
 La flauta á mi tambien, y de mi canto  
 Dicen que á los pastores mucho agrada.

Bien que no les doy fe, ni daré quanto

No merezco de Vario ser oido,

Mas como entre los cisnes ansar canto.

*Me.* En eso mismo estoy embebecido,

Si pudiese tornallo á la memoria,

Que no merece ser puesto en olvido.

¿Qué pasatiempo hallas, ó que gloria

En las hondas? ó aqui ven Galatea

A do de sus esmaltes hace historia,

A do el verano bello hermosea,

*Y* pinta la ribera, pinta el prado,

*Y* todo en derredor quanto rodea.

Aqui el alamo blanco levantado

Hace sombra á la cueva deleytosa,

Aqui texe la vid verde sobrado.

Aqui hace la vid estanza umbrosa,

Aqui pues ven ya, y dexa que en la arena

golpee á su placer la mar furiosa.

*Li.* ¿Y lo que yo te oyera una serena

noche? que si los versos hora olvido,

Su tono en mis orejas siempre suena.

*Me.* Daphni, ¿qué miras todo convertido

A los antiguos signos? que mas bella,

Que otra mas bella luz ha parecido.

Mira qual sale y sube la alta estrella

De Cesar, con la qual se goza el trigo

*Y* las uvas colora en la vid ella.

Engiere con aquesta luz que digo,

Engiere Daphni los perales luego,

Tus nietos cogeran el fruto amigo.

Todo lo lleva el tiempo, y aun el fuego  
 Del gusto y del sentir : que yo solia  
 Largos Soles pasar en canto y juego,  
 Y agora ya gastada el alma mia,  
 En demas de mil versos que me olvido,  
 La voz misma me huye y se desvia.

Primero de los lobos visto he sido:  
 Mas cien veces a questo todo arreo  
 Te será por Menalca referido.

*Li.* Con achaques dilatas mi deseo,  
 Y el mar se calla agora sosegado,  
 Y ní resuena el viento segun veo.

Sus murmullos los ayres han echado,  
 Y este es el medio espacio que aparece,  
 Adonde el Bianor está enterrado.

Aqui sentados pues , si te parece,  
 Cantemos: aqui asienta los corderos,  
 Que en la villa estarás quando anochece.

Y si temes algunos aguaceros  
 Al venir de la noche, ansi cantando  
 Iremos mas alegres y ligeros.

El camino el cantar irá aliviando,  
 Y yo te aliviaré de aqueste peso,  
 Porque cantemos yendo caminando

*Me.* Pon Licida ya fin á este proceso.  
 Hagamos lo que hacemos de presente,  
 Que el tiempo y la sazon de todo eso  
 Es quando aquel tornare á estar presente.





## EGLOGA DECIMA.

*Extremum.*

Este favor de ti, que es ya el postrero,  
 Me sea, ó Aretusa, concedido.  
 De Galo, algunos versos decir quiero,  
 Mas versos que convéngan al oído  
 De la Licoris, lazo estrecho y fiero  
 En que padece preso el afligido:  
 ¿Que quien jamás con buena y justa escusa  
 A Galo negará su verso y musa?

Concedeme pues Ninfa alegremente  
 Esta merced debida y deseada:  
 Ansi quando huyendo tu corriente  
 Debaxo de la mar va apresurada,  
 La Doris no inficione osadamente  
 Con sü amargor tu agua delicada.  
 Comienza, y digamos el cuidado  
 De Galo, mientras pace mi ganado.

Los montes dan oído á nuestro canto,  
 Que tienen y los montes sus oídos,  
 Y á quanto les cantamos, otro tanto  
 Al punto dellos somos respondidos.  
 ¿Mas Nayadas que selva amastes tanto?  
 ¿Qué bosque ansi ocupó vuestro sentido?  
 Quando de amores Galo perecía,  
 Pues ningun monte doctos detenía.

Que cierto es que ni el Pindo, ni el Parnaso  
 De algun detenimiento causa os fueron,  
 Ni el Aganipe Aonia de Pegaso,  
 Ni la Castalia fuente os detuvieron.  
 Y fue tan lastimoso y duro el caso,  
 Que dél los miserables se dolieron:  
 Lloró el pino, y lloró el laurel Febeo,  
 Y el Menalo, y las peñas de Liceo.

Y las ovejas mismas lastimadas  
 Juntas con él estaban de continuo:  
 A ellas no les pesa ser guiadas  
 Por ti el mayor Poeta y mas divino:  
 No deben ser de tí menospreciadas:  
 No juzgues que el ganado no te es dino,  
 Pues fue de bello Adoni apacentado  
 Por prados y riberas el ganado.

Y vino el ovejero , y vino luego  
 El porquerizo , y vino el gordo hinchado  
 Menalca de vellota , y tanto fuego ,  
 ¿Y tanto amor de donde? han preguntado:  
 Y tambien vino Apolo , y dice, ruego  
 Me digas, ¿que locura te ha tomado?  
 Licori , por quien Galo estas muriendo ,  
 A otro por las nieves va siguiendo.

Y vino el dios Silvano, y parecia,  
 Que sacudiendo recio meneaba  
 Dos lilios y espadañas que traia,  
 Con que la frente en torno coronaba:  
 Y el dios de Arcadia, Pan, tambien venia.  
 Con rostro rubicundo que agradaba ,  
 Por nuestros ojos mismos visto ha sido  
 De negras moras y carmin teñido,

¿Y cuándo has de dar fin á tu tormento?  
 Que destas cosas, dice, Amor no cura,  
 Que nunca amargo lloro y sentimiento  
 Hartaron del amor la hambre dura.  
 Ni se vió Amor de lagrimas contento,  
 Ni cabra de pacer rama y verdura ,  
 Ni de flor las abejas , ni los prados  
 De en agua de continuo andar bañados.

El sin embargo desto doloroso  
Y triste respondió : vos los pastores  
De Arcadia cantareis con lastimoso  
Verso por vuestros montes mis dolores :  
Vosotros que en el canto artificioso  
Sois unicos maestros y cantores.  
¿Reposará mi alma, ¡oh! en que alegría?  
Si canta vuestra voz la suerte mia.

Y aun ¡oh! si de vosotros fuera ya uno,  
O guarda de ganado, ó viñadero,  
Si amara á Fili, Aminta, ú otro alguno  
(Que si es moreno Aminta, no es tan fiero)  
Tendido so las sauces de consuno  
Gozáramos en paz del bien postrero :  
La Fili de guirnaldas me cercara,  
Y Amintas con su canto me alegrara.

Aqui prados habia deleytosos,  
Aqui Licori hallarás fuentes frias,  
Y aqui, si te agradara, en amorosos  
Deseos traspasáramos los dias :  
Mas ¡ay! que agora Amor por peligrosos  
Pasos llevas mis locas fantasias,  
Y entre las armas fieras y el bramido  
De Marte tienes preso mi sentido.

Y de la patria tu, de mí alexada,  
 (Mas nunca crea yo tal desventura)  
 Sola y sin mí la nieve Alpina elada,  
 Y ves del Rin la sierra elada y dura.  
 ¡Ay no ofenda á tu carne delicada  
 El frio, ó menoscabe tu hermosura;  
 No corte de tu planta el cuero tierno  
 La escarcha figuresa del invierno.

Lo que en verso Calcáico he compuesto  
 Poner quiero en la flauta Siciliana,  
 Y entre las selvas y alimafias puesto  
 Quiero pasar mi duelo y pena insana.  
 Entallaré en los arboles aquesto  
 Y tu quebrada fe Licori y vana:  
 Ellos creciendo se harán mayores,  
 Y crecereis con ellos mis dolores.

Y á veces con las Ninfas paseando  
 Del Menalo andaré por los uteros,  
 O, si me diere gusto, ire cazando  
 Los tímidos venados y ligeros;  
 Sin ser conmigo parte, ni lanzando  
 O nieve el cielo, ó piedra, ó rayos ferros,  
 Serán de mí con perros rodeados  
 Los valles del Partenio y los collados.

Y se me representa ya y figura,  
Que voy por los peñascos discurriendo,  
Ya voy por la montaña espesa oscura,  
Ya encorbo el arco Turco, ya le extendo;  
¡Ay! como si salud á mi locura  
Diese lo que ahora triste voy diciendo,  
O como si del mal del pecho humano  
Supiese condolerse aquel tirano.

Mas ya ni quiero Ninfas, ni cantares,  
Los versos no me placen, ni los quiero,  
Ni gusto por montañas y lugares  
Aspejos perseguir el puerco fiero:  
Las selvas no remedian mis pesares,  
Ni la cruel herida de que muero,  
Ni estudio mio, ¡oh pena! ¡oh triste duelo!  
Podrán mudar aquel que abrasa el suelo.

No pueden, ni si en medio del invierno  
Pusiese dentro el pecho el Ebro elado,  
Ni si quando del olmo el cuero interno  
Se seca en los Guineos, su ganado  
Paciese encomendado á mi gobierno,  
Y quando el Sol en Cancro está encumbrado.  
Y pues vencido amor todo lo tiene  
Rendirnosle de fuerza nos conviene...

Esto me baste, ó Musa, haber cantado  
En quanto un canastillo estoy texiendo  
A Galo , cuyo amor qual bien plantado  
Alamo en mí por horas va creciendo.  
Alto , que el ya á la sombra estar sentado  
Daña, y de enebro mas la sombra siendo :  
Y aun á las mieses son las sombras frias.  
Id hartas que anochece, id cabras mias.





## SIGUENSE ALGUNAS ODAS DE

HORACIO FLACO.

*Oda primera del libro primero.*

**D**e claros Reyes claro decendiente  
Mecenas mi honra toda y grande amparo;  
A unos les agrada la carrera  
Y polvo del Olimpo, y la coluna  
Con arte y con destreza no tocada  
De la hervorosa rueda, y la victoria  
Noble, si la consiguen, con los dioses  
Señores de la tierra los iguala.  
A otro si á porfia el variable  
Vulgo le sube á grandes dignidades:  
A otro si recoge en sus paneras  
Quanto en las heras de Africa se coge.  
Con quien gusta del campo y su labranza,  
No será parte de Atalo el tesoro  
A menealle dél, y hacer que corra  
La mar hecho medroso navegante.  
En quanto al mercader le dura el miedo  
De quando el vendaval conmueve guerra



Al golfo Icario , loa á boca llena  
Los prados de su pueblo y el sosiego:  
Mas luego á la pobreza no se haciendo  
Se torna á rehacer la rota vela.  
Algunos hay tambien á quien no pesa  
Con el sabroso vino, ni de al dia  
Sus ciertos ratos darse á buena vida,  
A veces so la sombra verde puestos,  
A veces á la pura y fresca fuente.  
Ama los esquadrones el soldado,  
Y el son del atambor, y la pelea  
De las que madres son tan maldecida.  
El que la caza sigue , persevera  
Al yelo y á la nieve descuidado  
De su moza muger, si acaso han visto  
Los perros algun corzo, y si ha rompido  
El bravo javali las puestas redes.  
A mí la yedra premio y hermosura  
De la gloriosa fuente me parece  
Una divinidad: el monte, el bosque,  
El bayle de las Ninfas , sus cantares  
Me alexan de la gente , y mas si sopla  
Euterpe tu clarin, y Polihimnia  
No dexa de me dar la Lesbia lira.  
Y asi, si tú en el número me pones  
De los Poetas líricos, al cielo  
Que toco pensaré con la cabeza.



*La mesma.*

Ilustre decendiente  
 De Reyes, ó mi dulce y grande amparó  
 Mecenas, verás gentes  
 A quien el polvoroso Olimpo es caro,  
 Y la señal cercada  
 De la rueda que vuela, y no tocada.  
 Y la noble vitoria  
 Los pone con los dioses soberanos.  
 Otro tiene por gloria  
 Seguir del vulgo los favores vanos,  
 Y otro si recoge  
 Quanto en las heras de Africa se coge.  
 Aquel que en labranza  
 Sosiega de las tierras que ha heredado,  
 Aunque en otra balanza  
 Le pongas del Rey Atalo el Estado,  
 Del mar Mirtoo dudoso  
 No será navegante temeroso.  
 El miedo mientras dura  
 Del fiero vendaval al mercadante,  
 Alaba la segura  
 Vivienda del aldea; y al instante,  
 Como no sabe hacerse  
 Al ser pobre, en la mar torna á meterse.

Habrá tambien alguno ,  
 Que ni el banquète pierda , ni el buen dia,  
 Que hurta al importuno  
 Negocio el cuerpo, y dase al alegria,  
 Ya so el arbol florido,  
 Ya junto nace á do el agua tendido.

Los escuadrones ama  
 Y el son del atambor el que es guerrero,  
 Y á la trómpa que llama  
 Al fiero acometer, mueve el primero:  
 La batalla le place,  
 Que á las que madres son tanto desplace.  
 El que la caza sigue ,  
 Al yelo está de sí mismo olvidado:  
 Si el perro fiel prosigue  
 Tras del medroso ciervo, ó si ha dexado.  
 La red despedazada  
 El javali cerdoso en la parada.

La yedra premio dino  
 De la cabeza docta á mi me lleva  
 En pos su bien divino:  
 El bosque fresco, la repuesta cueva,  
 Las Ninfas, sus danzares  
 Me alexan de la gente y sus cantares.

Euterpe no me niegue  
 El soplo de su flauta, y Polihimnia  
 La citara me entregue  
 De Lesbo, que si á tu juicio es dina  
 De entrar en este cuento  
 Mi voz, en las estrellas haré asiento.

Oda 4, lib. I. *Solvit acris.*

Ya comienza el invierno riguroso  
 A templar su furor con la venida  
 De Favonio suave y amoroso,  
 Que nuevo ser da al campo y nueva vida:  
 Y viendo el mercadante bullicioso  
 Que á navegar el tiempo le convida,  
 Con máquinas al mar sus naves echa,  
 Y el ocio torpe y vil de sí desecha.

Ya no quiere el ganado en los cerrados  
 Establos recogerse, ni el villano  
 Huelga de estarse al fuego, ni en los prados  
 Blanquea ya el rocío elado y cano:  
 Ya Venus con sus Ninfas concertadas  
 Bayles ordena, mientras su Vulcano  
 Can los Cíclopes en la fragua ardiente  
 Está al trabajo atento y diligente.

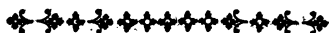
Ya de verde arrayan y varias flores,  
 Que á producir el campo alegre empieza,  
 Podemos componer de mil colores  
 Guirnaldas que nos ciñan la cabeza.  
 Ya conviene que al dios de los Pastores  
 Demos en sacrificio una cabeza  
 De nuestro hato, ó sea corderillo,  
 O, si él quisiere mas, un cabritillo.



Ordenas? cuántas veces  
 Su dicha llorará y fe mudada,  
 Y del favor las veces,  
 ¡Ay! y la mar airada,  
 Sus vientos, su rencilla  
 Contemplará con nueva maravilla.

El que te goza agora  
 Y tiene por de oro, y persuadido  
 De liviandad, te adora,  
 Y ser de tí querido  
 Y siempre y solo espera,  
 No sabio de tu ley mudable y fiera.

Es triste y sin ventura,  
 En cuyos ojos luces no probada:  
 Yo, como la pintura  
 Por voto al templo dada  
 Lo muestra, he ofrecido  
 Mojado á dios del mar ya mi vestido.



Oda 13, lib. 1. *Cum tu Lydia.*

Quando tú Lydia alabas  
 La cerviz bella de color de rosa  
 Del Telefo, y no acabas  
 A llamar á los brazos y á ella hermosa;  
 Mi corazon llagado  
 Hirviendo con la cólera está hinchado.

Entonces en su asiento  
No me queda el color que antes tenia:  
Mas el dolor que siento  
Por mi rostro las lagrimas envia,  
De las quales presumo  
Quan con pequeña llama me consumo.

En rabia y ira ardiendo,  
Si las burlas con vino demasiado  
Tanto fueron creciendo,  
Que han tus hermosos hombros señalado,  
Y si el mozo atrevido  
Tus colorados labios ha mordido.

Mas temi que, señora,  
No esperaras de ver siempre constante,  
Quien los besos que adora  
El verdadero amante,  
Dañó como grosero,  
Do puso Venus su contento entero.

Oh dichosos amantes,  
A quien prendas de amor puro y sincero  
Entre sí tan constantes  
Tiene con un amor tan verdadero,  
Qual no será rompido  
En quanto al cuerpo el alma habrá regido.

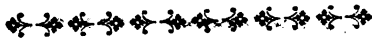
Oda 14, lib. 1.º *O Navis*: p. 111

¿Tornarás por ventura  
 A ser de nuevas olas nao llevada?  
 ¿A probar la ventura  
 Del mar, que tanto tienes ya probada?  
 ¡Oh! que es gran desconcierto,  
 ¡Oh! toma ya seguro estable puerto.  
 ¿No ves desnudo el lado  
 De remos? ¿y cuál crugen las antenas?  
 Y el mastil quebrantado  
 Del Abrego ligero? ¿y cómo apenas  
 Podrás ser poderosa  
 De contrastar así la mar furiosa?  
 No tienes vela sana,  
 Ni dioses á quien llames en tu amparo,  
 Aunque te precies vana-  
 mente de tu linage y nombre claro,  
 Y seas noble pino,  
 Hijo de noble selva en el Euxino.  
 Del navio pintado  
 Ninguna cosa fia el marinero,  
 Que está experimentado,  
 Y teme de la ola el golpe fiero:  
 Pues guardate con tiento,  
 Sino es que quieres ser juego del viento.





Aqui incienso y berbena,  
 Aqui cespedes verdes juntamente,  
 Y aqui poned mi gente  
 De vino de dos años una llena  
 Taza, que por ventura  
 Vendrá sacrificando menos dura.



Oda 22 , lib. I. *Integer.*

El hombre justo y bueno,  
 El que de culpa está y mancilla puro,  
 Las manos en el seno,  
 Sin dardo, ni zagaya va seguro,  
 Y sin llevar cargada  
 La aljava de saeta enervolada.

O vaya por la arena  
 Ardiente de la Libia ponzoñosa,  
 O vaya por do suena  
 De Hidaspes la corriente fabulosa,  
 O por la tierra cruda  
 De nieve llena y de piedad desnuda.

De mí se que al encuentro,  
 Mientras por la montaña vageando  
 Mas de lo justo entro  
 Sin armas, y de Lalage cantando,  
 Me vido, y mas ligero  
 Que rayo huyó un lobo carnicero.

Y creo que alimaña  
 Mas fiera y espantosa no mantiene  
 La mas alta Alemania  
 En sus espesos bosques, ni la tiene  
 La tierra donde mora  
 El Moro, de fiereza engendradora.  
 O ya en aquella parte  
 Que siempre está sujeta al inclemente  
 Cielo, do no se parte  
 Espesa y fria niebla eternamente,  
 Do arbol no se vee,  
 Ni soplo de aire blando que le oree.  
 O ya me ponga alguno  
 En la region al sol mas allegada,  
 Do no vive ninguno,  
 Siempre será de mi Lalage amada,  
 La del reir gracioso,  
 La del hablar muy mas que miel sabroso.



Oda 23, lib. 1. *Vitas.*

Rehuyes de mi esquivá,  
 Qual el corzillo, ó Cloe, que llamando  
 La madre fugitiva  
 Por los no hollados montes va buscando,  
 Y no sin vano miedo  
 De la selva y del viento nunca quedo.

Porque si ó la venida  
 Del Zéfiro las hojas meneadas  
 Eriza, ó si escondida  
 La verde lagartezna las trabadas  
 Zarzas movió, medroso  
 Con pecho y con pie tiembla sin reposo.  
 Pues yo no te persigo  
 Para despedazarte cruelmente,  
 O qual tigre enemigo,  
 O qual Leon en Libra: finalmente  
 Dexa ya casadera  
 El seguir á tu madre por do quiera.



Oda 30, lib. 1. O *Venus*.

O Venus tan temida,  
 De Gnido y Papho Reyna poderosa,  
 Desampara la hermosa  
 Cipro do fuiste siempre tan querida,  
 Y pasate volando  
 A do está mi Glicería llamando.  
 Venga en tu compañía  
 Tu niño burlon y apresurado,  
 Y las Ninfas querria  
 Con las gracias tragases á tu lado,  
 La mocedad sabrosa,  
 Do si no bulle amor es triste cosa.

Oda 33, lib. I. *Albi.*

¡Ay! no te duelas tanto  
 Tibulo, ni te acuerdes de olvido  
 De Glicera; ni en canto  
 Publiques tus querellas dolorido,  
 Si por un bien dispuesto  
 Mozo; la fe mentida, te has propuesto.

Porque sabras que muere  
 Por Ciro Licorisa la hermosa,  
 Y Ciro no la quiere,  
 Y vase en pos de Foloe desdeñosa,  
 Y yo se que primero  
 Se amistarán el lobo y el cordero.

A Venus asi place  
 De aprisionar diversos corazones  
 En duro lazo, que hace  
 Compuesto de disformes condiciones,  
 Y de nuestro error ciego  
 Saca su pasatiempo y crudo juego.

Por mí lo se, que siendo  
 De un principal amor muy requestado,  
 Yo mesmo consintiendo,  
 La Mirtale me tiene aerrojado,  
 La qual es medio esclava,  
 Y mas enojadiza que mar brava.



Oda 8 , lib. 2. *Ulla si juris.*

Si, Nise en tiempo alguno  
 Haber quebrado tu la fe jurada ;  
 Daño tan solo uno  
 Pusiera en tí , afeada  
 En la uña siquiera ,  
 O solo un diente en tí se ennegreciera.  
 Yo te creyera agora :  
 Mas por el mismo caso que perjura  
 Te muestras, se mejora  
 Muy mas tu hermosura ,  
 Y sales hecha luego  
 Publico y general estrago y fuego ,  
 Y ganas , aunque jures  
 Por las cenizas de tu madre eladas,  
 Y luego te perjures,  
 Y aunque por las calladas  
 Luces celestiales  
 Jures y por los dioses inmortales.  
 Que burla destas cosas  
 Y destas juras Venus y el ligero  
 Pecho de las hermosas  
 Ninfas y el Amor fiero ,  
 Que su saeta ardiente  
 Aguza en crueldad perpetuamente,

Y hacense mayores  
 Creciendo para tí los mozos todos,  
 Y en nuevos servidores  
 Creces, y de tus modos  
 No huyen crudos fieros,  
 Por mas que lo amenacen, los primeros.

De tí la cuidadosa  
 Madre guarda sus hijos y el avaro  
 Padre, y de tí la esposa  
 Cela el esposo caro,  
 Cuitada si no viene,  
 Pensando que tu vista le detiene.

Imitación de la Oda 9, lib. 2.

*Non semper.*

No siempre decendiendo  
 La lluvia de las nuves baña el suelo,  
 Ni siempre está cubriendo  
 Los campos con la escarcha el torpe yelo,  
 Ni está la mar salada  
 Siempre con tempestades alterada.

Ni en la aspera montaña  
 Los vientos de çontino haciendo guerra  
 Executan su saña,  
 Ni siempre en la alta sierra  
 Desnuda la arboleda  
 Sin hojas Nise, y sin verdor se queda.

Mas tú continuamente  
Insistes en llorar á tu robada  
Madre con voz doliente,  
Ni á tí la luz dorada  
Del sol quando amanece  
Mitiga tu dolor, ni si anochece.

Pues no lloró al querido  
Antiloco sin fin el padre anciano  
Que tres edades vido,  
Ni siempre en el Troyano  
Suelo fue lamentado  
El Principe Troilo en flor cortado.

Da fin ya á tus querellas,  
Y vuelta al dulce canto que solias,  
O canta mis centellas,  
O tus duras porfias,  
Que convierten en rios  
Los siempre lagrimosos ojos mios.

Di como me robaste  
De en medio el tierno pecho el alma y vidas  
Di como me dexaste,  
Jamás de mí ofendida,  
Y como tú de ingrata  
Te precias, y de amar yo á quien me mata.

Y como aunque fallece  
En mí ya la esperanza y alegría,  
La fe viviendo crece  
Mas firme cada dia,  
Y siendo el agraviado  
Perdon ante tus pies pido humillado.



Oda 10, lib. 2. *Rectius.*

Si en alta mar Licino  
No te engolfares mucho, ni temiendo  
La tormenta, el camino  
Te fueres costa á costa prosiguiendo;  
Entre la demas gente  
Sabrosa vivirás y dulcemente.

Que quien con amor puro  
La dulce mediania ama y sigue,  
Está libre y seguro  
De las miserias en que el pobre vive,  
Y carece de grado  
Del palacio real rico embidiado.

Que al fin mas crudá guerra  
El viento hace al pino mas crecido,  
La torre viene á tierra  
Quanto es mas altá con mayor ruido,  
Los montes ensalzados  
Mas veces de los rayos son tocados.

En los casos aviésos  
No pierde la esperanza, ni confia  
En los buenos sucesos  
El ánimo que está de noche y dia  
Para ser combatido  
De templanza y valor apercebido.

Con lluvia y noche oscura  
 Si el cielo se oscurece, el se serena:  
 No si falta ventura  
 Agora, ha de durar siempre la pena,  
 Que Apolo ya su musa  
 Despierta, y ya del arco y flechas usa.  
 En las dificultades  
 Te muestra de animoso y fuerte pecho,  
 Y en las prosperidades,  
 Quando el favor soplaré mas derecho,  
 Recoge con buen tiento  
 La vela que va hinchada con el viento.

Imitacion de la Oda 12, libro 2.

*Nolis.*

El canto y lira mia  
 No dicen las esquadras, las Francesas  
 Banderas en Pavia  
 Captivas, ni las armas Cordovesas,  
 Ni el nuevo mundo hallado,  
 Ni el mar con Turca sangre hora bañado.  
 A son de trompa clara  
 Y con heroyco verso á tí conviene,  
 Grial, cantar la rara  
 Virtud del de Bibar, que par no tiene,  
 O con mas libre pluma  
 Hacer de nuestros hechos rica suma.

Mi musa no se emplee  
 Mas de en la ílustre Nise, en su hermosura,  
 Que el sol igual no vee,  
 La luz de su mirar, y la dulzura  
 Su voz, que quando suena  
 Alimpia de dolor el alma y pena.  
 ¿Por dicha habrá tesoro  
 Que á su rico cabello se compare,  
 Aunque se junte el oro  
 Que el Indiano suelo engendra y pare,  
 Y quanta pedreria  
 Ormuz á Portugal y Persia envia?  
 ¿Pues qué sentido os dexa,  
 Que libertad no roba, quando inclina  
 Al beso, ó falsa alexa  
 La boca hermosisima, y se indina,  
 Amando el ser forzada,  
 Y á veces ella os besa no rogada?



Oda 14, libro 2. *Heu.*

Con paso presuroso  
 Se va huyendo, ; ay Postumo! la vida,  
 Y por mas religioso  
 Que seas, no dilatas la venida  
 A la vejez, ni un hora  
 Detienes á la muerte domadora.

No aunque en sacrificio  
Deguelles cada dia , que amanece,  
Mil toros por servicio  
Del dios Pluton , que nunca se enternece,  
Que estrecha la grandeza  
Del Ticio con las aguas de tristeza.

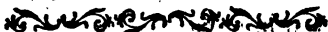
Por do pasaron todos  
Quantos la liberal tierra mantiene ,  
Ansi el que de los Godos  
Deciende, y en su mano el cetro tiene,  
Como los labradores  
Que viven de tan solo sus sudores.

Y no servirá nada  
No haber en la cruel batalla entrado,  
Ni de la mar airada  
Las bravas olas nunca haber probados  
Y en el otoño en vano  
Huido habrás el Abrego mal sano.

Que del Cocyto oscuro  
Las aguas perezosas es forzado  
Que veas, y que el duro  
Trabajo á que Sisipho es condenado,  
Y la casta alevosa  
De Danae, y su suerte trabajosa.

Y que dexes muy presto  
La casa, tierra., y la muger amada,  
Y que solo funesto  
El ciprés te acompañe en la jornada,  
Solo de todas quantas  
Plantas, para dexar en breve, plantas.

Y tus vinos guardados  
 Debaxo de cien llaves, del dichoso  
 Heredero gastados  
 Serán, y del licor, que en suntuoso  
 Convite aun no he gustado,  
 De tu casa andará el suelo bañado.



Oda 18, libro 2. *Non ebur.*

Aunque de marfil y oro  
 No está el techo en mi casa jaspeado  
 Con la labor del Moro,  
 Ni las vigas de Himecia sustentado  
 Columnas muy labradas  
 De los confines de Africa cortadas.

Y aunque no fui heredero  
 De las riquezas de Atalo y su estado,  
 Ni tengo en mi granero  
 El trigo que en Apulia se ha sembrado,  
 Ni envian mis criadas  
 De Colonia las granas adobadas.

Pero una mediania  
 Con un ingenio y vena razonable  
 Tengo, con que me hacia,  
 Aunque pobre, á los ricos agradable,  
 Y en aquesta pobreza  
 Nunca pedi á los dioses mas riqueza.

Ni pido al poderoso  
Amigo, que me dé mayor estado,  
Pues llamo yo dichoso  
Al que me da mi granja y campo amado,  
Y veo qual se alexan  
Los dias que vuelan, y vejez me dexan.

Tú buscas oficiales  
Casi entregado á la vejez odiosa,  
Que te corten iguales  
Los marmoles y losa,  
Para edificar casa, ya olvidado  
De la muerte que tienes tan al lado.

Y poco le parece  
A tu avaricia toda la ribera,  
Que á edificar se ofrece  
Dentro del mar, quizá porque aca fuera  
No te sufre la tierra,  
Pues alla hallarás quien te haga guerra.

Tomando vas á todos  
Tus vasallos las tierras que han comprado,  
Y por todos los modos  
Que puedes en sus tierras te has entrado,  
Y de sal avariento  
Solo á no robarlo asi no estás contento.

A la muger cuitada  
Cargada con sus hijos vas echando  
De su pobre morada,  
Su dura suerte y tu crueldad culpando,  
Y el marido lloroso  
Venganza pide al cielo poderoso.

A aquellos les consuela  
Ver que aqueste señor de grande estado  
El infierno le espera,  
Do será por menudo castigado  
De quantas sinrazones  
Hizo tomando ajenas posesiones.

¿Qué andas imaginando  
Para adquirir mas de lo adquirido?  
Que la muerte domando  
A todos va quantos aca han nacido,  
Asi á los mas señores,  
Como á los miserables labradores.

Pues á la centinela  
Que la infernal morada está guardando,  
No pienses con cautela,  
Ni con puro dinero ir engañando,  
Pues nunca por dinero  
Pudo engañar Proteo al gran portero.

Este tiene en cadena  
A Tántalo y á todo su linage,  
Este saca de pena  
Al pobre que la vida le era ultrage,  
Y al que vive contento  
Le hace gustar la muerte en un momento.

Oda 4, libro 3. Descende.

Deciende ya del cielo  
 Caliope ó Reyna de poesia,  
 Por largo tiempo el suelo  
 Hinche de melodia,  
 O la flauta sonando,  
 O ya la dulce cítara tocando.  
 ¿ Oís ? ó mi locura  
 Dulce me engaña á mi, porque el sagrado  
 Canto se me figura,  
 Que oyo, y que llamado,  
 Bosque paseo ameno  
 De frescas aguas, de ayre blando lleno.  
 En el monte Vulture  
 Do me crié en la Apulia, fatigado  
 En mi niñez de puro  
 Jugar, todo entregado  
 Al sueño, me cubrieron  
 Unas palomas, que sobrevinieron,  
 De verdes hojas: tanto  
 Que á todos admiró, quantos la sierra  
 Y risco de Acaranto  
 Y la montuosa tierra  
 De Bata, y de Fiñano  
 Moran el abundoso y fertil llano.



En ver como dormia  
 Ni de osos, ni de vivoras dañado,  
 Y como me cubria  
 De mirto amontonado  
 Y de laurel un velo,  
 Que este animo en un niño era del cielo.  
 Por el alto Sabino  
 Vuestro voy vuestro, ó musas, y do quiera  
 Que vaya, ó si camino  
 A Tibur en ladera,  
 O si al Penestre frio,  
 O si al Bayano suelo el paso guio.  
 Porque amo vuestros dones,  
 En los campos Filipos en huida  
 Los bultos esquadrones  
 No cortaron mi vida,  
 Ni el tronco malo y duro,  
 Ni en la mar de Sicilia el Palimuro.  
 Como os tenga primero  
 Conmigo, tentaré de buena gana,  
 O hecho marinero  
 Del mar la furia insana,  
 O hecho caminante  
 Los secos arenales de Levante.  
 Por entre los Britanos  
 Fieros para los huespedes, seguro,  
 Y por los Guipuzcanos  
 Que brindan sangre puro,  
 Y por la Scitia helada  
 Iré, y por la Gelona de arco armada.

Quando del trabajoso  
 Oficio el alto Cesar de la guerra  
 Buscando algun reposo,  
 En los pueblos encierra  
 La gente de pelea,  
 Con vosotras se asconde y se recrea.

Vosotras el templado  
 Consejo y la razon dais, y por gloria  
 Teneis haberle dado:

Que publica es la historia  
 De la Titana gente,  
 Como la destruyó con rayo ardiente

Quien los mares ventosos,  
 Quien la pesada tierra, quien los muros  
 Altos y populosos,  
 Y los Reynos oscuros  
 Y solo el los mortales,  
 Y los dioses con leyes rige iguales,

Bien es verdad que puso  
 Aquella fiera gente confiada  
 En sus brazos, confuso  
 Temor en la morada  
 Soberana del cielo,  
 A do subir quisieron desde el suelo,

Mas ¿qué parte podian  
 Ser Mimas, ni Tiphon, ni el desmedido  
 Porfirio? ó que valian  
 El Reto, el atrevido  
 Encelado, que echaba  
 Los arboles al cielo que arrancaba,

¿En contra el espantoso  
 Escudo de la Pallas ? á su parte  
 Vulcano hermoso  
 Y Juno estaba y Marte,  
 Y quien jamas deshecha  
 De sus hombros la aljava ni la flecha,  
 Y baña en la agua pura  
 Castalia sus cabellos , y es servido  
 De Licia en la espesura,  
 Y el bosque do ha nacido  
 Posee, y el que solo  
 En Delo y en Patara reyna Apolo.

De si misma es vencida  
 La fuerza sin consejo y derribada,  
 Mas la cuerda y medida  
 Del cielo es prosperada,  
 A quien la valentia  
 Desplace, dada al mal de noche y dia,  
 Testigo es verdadero  
 De mis sentencias Gias el dotado  
 De cien manos, y el fiero  
 Orion el esado  
 Tentador de Diana,  
 Domado con saeta soberana

Duelese la cargada  
 Tierra sobre sus partos, y agramente  
 Ver su casta lanzada  
 En el abismo siente,  
 Ni el fuego á la montafia,  
 De Etna sobrepuesto gasta, ó daña.

Y del vicioso Ticio  
 Jamas se aparta el buytre, ni se muda,  
 A su maldad y vicio  
 Dado por guarda cruda,  
 Y está el enamorado  
 Piritó en mil cadenas apretado.



Oda 7. lib. 3. *Quid fies.*

Porque te das tormento  
 Asterie, no será el Abril llegado,  
 Que con prospero viento  
 De riquezas cargado,  
 Y mas de fe cumplido  
 Tu Giges te será restituido.  
 Que en Orico de agora  
 Despues de las cabrillas revoltosas  
 Del viento guiado mora,  
 Las noches espaciosas  
 Y frías desvelado  
 Pasa, y de largo lloro acompañado.  
 Bien que con maña y artes  
 De su huespeda Eloe el mensagero  
 Le tienta por mil partes,  
 Diciendo el dolor fiero  
 En que la triste pasa,  
 Y como con tu fuego ella se abrasa.

Y como la alevosa  
 Antea movió á Preto con fingida  
 Querella apresura-  
 mente quitar la vida  
 Al casto en demasia  
 Belerofonte, el mismo le decia.

Y cuenta como puesto  
 En el ultimo trance fue Peleo.  
 Mientras que huye honesto  
 Hipolito, y arreo  
 Le trae toda la historia  
 Del mal exemplo el falso á la memoria.

En valde, porque á quanto  
 Le dice, está mas sordo que marina  
 Boca, ni por espanto,  
 Ni por ruego se inclina:  
 Tu huye por tu parte  
 De Enipeo tu vecino enamorarte.

Aunque ni en la carrera  
 Ninguno se le iguala, ni con mano  
 Revuelve mas ligera  
 El caballo en el llano,  
 Ni con igual presteza  
 Nadando corta el Tibre y su braveza.

En siendo anohecido  
 Tu puerta cierra, y no abras la ventana  
 Al canto dolorido  
 De la flauta Alemana,  
 Y aunque mil veces fiero,  
 Tu mas dura en no oirle persevera.

Oda 9. lib. 3. *Doner gratus.*

*Hor.* Mientras que te agradaba,

Y mientras que ninguno mas dichoso

Los brazos afudaba

Al blanco cuello hermoso,

Mas que el Persiano Rey: fui venturoso.

*Ly.* Y yo mientras no amaste

A otra mas que á mi, ni desdichada.

Por Cloe me dexaste,

De todos alabada,

Y mas fui que la Ithia celebrada,

*Hor.* A mi me manda agora

La Cloe, que canta y toca dulcemente

La viguela sonora,

Y porque se acreciente

Su vida moriré yo alegremente.

*Ly.* Y yo con inflamado

Amor á Calais quiero y soy querida,

Y si el benigno hado

Le da mas larga vida,

La mia daré yo por bien perdida.

*Hor.* Mas ¿qué si torna al juego

Amor, y torna á dar firme lazada?

¿Si de mi puerta luego

La rubia Cloe apartada,

A Lida queda abierta y libre entrada?

**Ly.** Aunque Calais hermoso  
 Es mas que el Sol, y tu mas bravo y fiero  
 Que mar tempestuoso,  
 Mas que pluma ligero;  
 Vivir quiero contigo y morir quiero.



Oda 16. lib. 3. *Extremum.*

Aunque de Scitia fueras,  
 Aunque mas bravo fuera tu marido,  
 Condolerte debieras  
 Lyce, del que ofrecido  
 Al Zierzo tienes en tu umbral tendido.  
 ¿ La huerta, la arboleda  
 No ves del fiero viento combatida  
 Qual brama? ¿ qual se queda  
 La nieve ya caida  
 Del ayre agudo en marmol convertida?  
 Dexa que es desamada  
 De Venus esa tu soberbia vana.  
 No te halles burlada.  
 No te engendró Toscana  
 A ser como Penelope inhumana.  
 ¡ Oh! aunque a domeñarte  
 Ni tu marido de otro amor trocado,  
 Ni ruego, ni oro es parte,  
 Ni del enamorado  
 La amarillez teñida de violado.





El Rey Filipo hendia  
 Las puertas y los muros torreados  
 Con dones, y vencia  
 A los Reyes contrarios obstinado:  
 Pone el don estrangero  
 Al feroz Capitan grillos de acero.  
 : Quanto mas va creciendo  
 La riqueza, el cuidado de juntala  
 Tanto mas va subiendo  
 Y la sed insaciable de aumentala:  
 Por eso huyó medroso,  
 Mecenas, el ser rico y poderoso.

Al que menos codicia,  
 Le da Dios, y se harta facilmente:  
 Dexando de avaricia  
 El vando sigo de la pobre gente,  
 Y huyo muy contento  
 Del real del que es rico y avariento.

Y soy mas verdadero  
 Señor de la hacienda no estimada,  
 Que no si en mi granero  
 Quanto ara y coge Apulia yo encerrara,  
 En medio de riqueza  
 Tanta viviendo en misera pobreza.

No entiende el poderoso  
 Señor que manda el Africa marina,  
 Que estado mas dichoso  
 Que el suyo me da el agua cristalina  
 De mi limpio arroyuelo,  
 Mi fertil monte y campo pequeñuelo.

La Calábresa abeja  
 Aunque no me da miel blanca y sabrosa,  
 Ni mis vinos afeja  
 La cueva Listrigonia tan famosa,  
 Ni traigo mis ganados  
 En los pastos de Francia apacentados  
 Ni vfo con pobreza,  
 Ni la vida tener suelo alterada;  
 Y si quiero riqueza  
 Mayor, no me será por ti negada.  
 Sin la codicia ardiente  
 Los tributos daré mas fácilmente,  
 Que ro el que poseyere  
 Juntas Arcadia y Tracia poderosas.  
 A aquel que mucho quiere,  
 Le han ce faltar por fuerza muchas cosas:  
 No es mal afortunado  
 A quien Dios poco, que le baste, ha dado.



Oda 27, del lib. 3. *Impios.*

Agüero en la jornada  
 Al malo de la voz del Pico oída,  
 Y la perra preñada,  
 Y la zorra parida,  
 Y del monte la loba decendida.

Y rompa el comenzado  
Camino la culebra, que torciendo  
Ligera por el lado,  
Al quartago tremendo  
Dexó: que yo temo ágora habiendo.

¿Con santa voz moido  
De adonde nace el Sol el cuervo abuelo  
Primero que al querido  
Lago, rayendo el suelo,  
Volase la sagaz del negocio?

Dichosa á do quisieres  
Podrás ir Galátea, y acordada  
De mi vive do fueres:  
No veda tu jornada,  
Ni Pico, ni Corneja desastrada.

Mas mira como llenar  
El Orion de furia va al poniente  
Yo sé quien es el seno  
Del Adria luengamente,  
Y quanto estrago hace el soplo Oriente.

La tempestad, que mueve  
El resplandor Egeo que amanece,  
Quien mal quiero la pruebe,  
Y el mar que brama y crece,  
Y las costas azota y estremece.

Que así del engafioso  
Toro la blanca Europa confiada  
Con rostro temeroso  
Miró la mar quaxada  
De formas espantables, aunque osada.

La que poco antes era  
 Maestra de guirnaldas, robadora  
 De la verde ribera,  
 En breve espacio de hora  
 No vió mas de agua y cielo, noche, y llora,

Y luego que se vido  
 En la poblada Creta, enagenada  
 De todo su sentido,  
 O padre, ó voz amada  
 Por un ciego furor tan maltrocada.

Y dixo, ¡ ay enemiga  
 De mi ! ¿ do, y de do vine ? ¿ todo el vando  
 Del mal no me castiga ?  
 ¿ Por dicha estoy llorando  
 Culpada ? ¿ ó inocente estoy soñando ?

¿ O velo, ó sueño vano  
 Del umbral de marfil aparecido  
 Me burla ? ¡ ay ! ¡ quán mas sano  
 Fuera el prado florido,  
 Que las olas del mar embravecido !

Si me entregase alguno  
 Aquel novillo malo en que venia,  
 Con hierro uno á uno  
 Quebrar me esforzaria.  
 Los cuernos que poco ha tanto queria.

Desvergonzada el techo  
 De mi padre dexé : ¿ desvergonzada  
 Despues de lo que he hecho  
 Respiro ? ¡ ay Dios ! cercada  
 Me vea yo, y de tigres ya tragada.

Antes que se desjuge  
 La presa, y magrez aborecida  
 El fresco rostro arruge,  
 Que ansi bella y florida  
 Deseo de leones ser comida.

Europa vil tu ausento  
 Padre te aprieta el fudo: da mezquinaa,  
 ¿Qué dudas? prestamente  
 El cuello á aquesa encina  
 Con este cordon tuyo, que adevina  
 Ceñiste. O si te agrada  
 El riesgo agudo y el despeñadero,  
 Sus muere despeñada,

Entregate al ligero  
 Viento. sino es que hija de Rey quiero

Obedecer esclava  
 Abarbara muger en vil estado.

Presente al lloro estaba

Riendo falsa al lado

La Venus y su hijo desarmado.

Y de burlar contenta,

Le dixo: si aquel mal toro á deshora

Tornare, tened cuenta

No le hirais señora,

Ni os le mostreis tan brava como agora.

Aprende á ser dichosa:

Del Jupiter (no llores) no vencido

¿No ves que eres esposa?

Del orbe dividido

El tercio gozará de tu apellido.



Oda 1, lib. 4. *Intermissa.*

Después de tantos dias,  
 O Venus, otra vez soplas el fuego  
 De tus duras porfias,  
 No mas por Dios, no mas por Dios te ruego,  
 Que no soy qual solia,  
 Quando á la hermosa Cinara servia.  
 No trates mas en vano,  
 O de amor dulce cruda engendradora,  
 Rendirme, que estoy cano  
 Y duro para amar; vete en buen hora,  
 Revuelve allá tu llama  
 Sobre la gente moza, que te llama.  
 Si un corazon procuras  
 Qual debes abrasar, y si emplearte  
 Debidamente curas,  
 Con Maximo podrás aposentarte:  
 Haz alli tu manida,  
 Que de nadie serás tan bien servida.  
 Porque es mozo hermoso,  
 Y en todo quanto hace es agraciado,  
 Es noble y generoso,  
 De mil habilidades adornado,  
 Y defensa eloquente  
 Del acuitado reo diligente.

El llevará animoso  
 De tu capitania la bandera:  
 Y , si mas poderoso  
 Que el rico contendor, le echare fuera;  
 Por este beneficio  
 Te servirá con templo y sacrificio.

De marmol tu figura  
 Pondrá so rico techo colocada  
 Acerca la agua pura  
 Del lago Albano; á do serás honrada  
 Con incienso abundante,  
 Con cantos y con citara sonante.

Dos veces alli al dia  
 Las virgenes y mozos escogidos  
 Cantarán á porfia  
 Tu nombre en corro de la mano asidos,  
 Y á son yendo cantando,  
 El suelo herirán de quando en quando.

A mi ya no me agrada  
 Ni mozo, ni muger, aquel ligero  
 Esperar, que pagada  
 Me es la voluntad, ni menos quiero  
 Coronarme de rosa,  
 Ni la embriagada mesa me es gustosa.

Mas ¡ ay de mi mezquino!  
 ¿ Qué lagrimas son estas que á deshora  
 Me caen? ¡ ay! Ligurino,  
 ¡ Ay! di, ¿ qué novedad es esta, que hora  
 A mi lengua acontece,  
 Que en medio la palabra se enmudece?

De ti en la noche oscura  
 Mil veces que te prendo estoy soñando:  
 Otras se me figura,  
 Traidor, que en pos de ti, que vas volando,  
 Ya por el verde prado,  
 Ya por las rudas aguas sigo á nado.

Oda 13, lib. 4. *Audivère.*

Cumplióse mi deseo,  
 Cumplióse, ó Lyce: á la vejez odiosa  
 Entregada te veo,  
 Y todavía parecer hermosa  
 Quanto puedes procuras,  
 Y burlas, y haces mil desevolturas.  
 Y con la voz temblando  
 Cantas por despertar al perezoso  
 Amor, que reposando  
 Se está despacio sobre el rostro hermoso  
 De Chia la cantora,  
 Que de su edad está en la flor agora.  
 Que sobre seca rama  
 No quiere hacer asiento, ni manida  
 Aquel malo, y desama-  
 Te ya, porque la boca denegrida,  
 Y las canas te afean,  
 Que en la nevada cumbre ya blanquean.



Y no son poderosas,  
Ni las granas de Coor, ni los brocados  
Ni las perlas preciosas  
A tornarté los años, que encerrados  
Debaxo de su llave  
Dexó la edad, que vuela mas que el ave.

¿Qué se hizo aquel donayre?  
¿ Aquella tez hermosa? ¿do se ha ido  
Del movimiento el ayre?  
¿ Aquella, aquella do ha desaparecido,  
Aquella en quien bullia  
Amor, que enagenado me tenia?

No hubo mas amada  
Beldad despues de Cinara, mas clara,  
De mas gracias dotada:  
Mas ¡ay! ¿cómo robó la muerte avara  
A Cinara temprano,  
Y con la Lyce usó de larga mano?

Dióle que en larga vida  
Con la antigua córnea compitiese  
De años consumida,  
Para que con gran risa ver pudiese  
La gente moza herviente  
Vuelta en pavesa ya la acha ardiente.



Oda 2, del Epodon. *Beatus.*

Dichoso el que de pleytos alexado,  
 Qual los del tiempo antiguo,  
 Labra sus heredades, olvidado,  
 Al logrero enemigo.

Ni el arma en los reales le despierta,  
 Ni tiembla en la mar brava.

Huye la plaza y la soberbia puerta  
 De la ambicion esclava,

Su gusto es, ó poner la vid crecida  
 Al alamo ajuntada,

O contemplar qual paxe desparcida  
 Al valle su bacada.

Ya poda el ramo inutil, y ya ingiere  
 En su vez el estraño:

O castra sus colmenas, ó si quiere  
 Tresquila su rebaño,

Pues quando el padre Otoño muestra fuera  
 La su frente galana,

¿Con quanto gozo coge la alta pera,  
 Y uvas como grana,

Y á ti, sacro Silvano, las presenta  
 Que guardas el exido?

Debaxo un roble antiguo ya se asientan,  
 Ya en el prado florido.

El agua en las acequias corre y cantan  
 Los pájaros sin dueño.

Las fuentes al murmullo que levantan  
Despiertan dulce sueño.

Y ya que el año cubre campo y cerros  
Con nieve y con heladas.

O lanza el javali con muchos perros  
En las redes paradas:

O los golosos tordos ó con liga

O con red engañosa;

O la estrangera grulla en lazo obliga,  
Que es presa deleitosa.

Con esto ¿quién del pecho no desprende  
Quanto en amor se pasa?

¿Pues que si la muger honesta entiende  
Los hijos y la casa?

Qual hace la Sabina, ó Calabresa  
De andar al Sol tostada.

Y ya que viene el amo, enciende apriesa  
La leña no mojada;

Y ataja entre los zarzos los ganados,  
Y los ordeña luego:

Y pone mil manjares no comprados,  
Y el vino como fuego,

Ni me serán los rombos mas sabrosos,  
Ni las ostras, ni el mero,

Si algunos con Levantes furiosos  
Nos da el invierno fiero.

Ni el pavo caerá por mi garganta,  
Ni el francolin Greciano

Mas dulce que la oliva, que quebranta  
La labradora mano,

La malva , ó la romaza enamorada  
Del vicioso prado?

La oveja en el disanto degollada,  
El cordero quitado

Al lobo; y mientras como, ver corriendo  
Qual las ovejas vienen:

Ver del arar los bueyes, que volviendo  
Apenas se sostienen:

Ver de esclavillos el hogar cercado,  
Enxambre de riqueza.

Ansi dispuesto un cambio ya al arado  
Loaba la pobreza.

Ayer puso en sus ditas todas cobro,  
Mas hoy ya torna al logro.





## DE PINDARO,

*La Oda primera.*

**E**l agua es bien precioso,  
Y entre el rico tesoro,  
Como el ardiente fuego en noche oscura,  
Ansi relumbra el oro;  
Mas, alma, si es sabroso  
Cantar de las contiendas la ventura;  
Ansi como en la altura  
No hay rayo mas luciente  
Que el Sol, que Rey del dia  
Por todo el yermo cielo se demuestra:  
Ansi es mas excelente  
La olimpica porfia  
De todas las que canta la voz nuestra.  
Materia abundante,  
Donde todo elegante  
Ingenio alza la voz ora cantando  
De Rea y de Saturno el enxendrado,  
Y juntamente entrando  
Al techo de Hieron alto preciado,

Hieron el que mantiene  
 El cetro merecido  
 Del abundoso cielo Siciliano,  
 Y dentro en si cogido  
 Lo bueno y la flor tiene  
 De quanto valor cabe en pecho humano:  
 Y con maestra mano  
 Discanta señalado  
 En la mas dulce parte  
 Del canto la que infunde mas contento,  
 Y en el banquete amado  
 Mayor dulzor reparte.  
 Mas toma ya el laud, si el sentimiento  
 Con dulces fantasias  
 Te colma y alegras  
 La gracia de Phénico, el que ten Alfo  
 Volando sin espuela en la carrera,  
 Y venciendo el deseo si no como la  
 Del amo, le cobró la voz primera.  
 Del amo glorioso  
 En la caballeria,  
 Que en Siracusa tiene el Principado,  
 Y rayos de si envia  
 Su gloria en el famoso  
 Lugar, que fue por Pelope fundado,  
 Por Pelope que amado  
 Fue ya del gran Neptuno,  
 Luego que á ver el cielo  
 La Cloto le produjo, relumbrando.  
 En blanco marfil uno

De sus hombros, al suelo  
 Con la estrechez jamas vista admirando.  
 Hay espantosos hechos:

Y en los humanos pechos  
 Mas que no la verdad desafeitada  
 La fabula con la lengua artificiosa  
 Y dulce fabricada  
 Para lanzar su engaño es poderosa.

Merced de la poesia,  
 Que es la fabricadora  
 De todo lo que es dulce á los oidos,  
 Y ansi lo enmiela y dora,  
 Que hace cada dia

Los casos no creibles ser creidos.

Mas los dias nacidos  
 Despues ven el engaño.

Lo que al hombre conviene  
 Es fingir de los dioses lo que es dino;  
 Siquiera es menor daño.

Por donde á mí me viene  
 Al animo cantar de tí divino  
 Tantalides, diverso

De lo que canta el verso  
 De los antepasados: y es, que habiendo  
 A los dioses tu padre combidado,  
 Y en Sipilo comiendo,  
 Neptuno te robó de amor forzado.

Domóle amor el pecho,  
 Y en carro reluciente  
 Te puso adonde mora *el Jove magno,*

A do en la edad siguiente  
Vino al Saturnio lecho  
En vuelo el Ganimedes soberano.  
Mas como al ojo humano  
Huieste , y mil mortales,  
Que luengo te buscaron,  
A tu llorosa madre no trageron  
Ni rastro , ni señales;  
Por tanto no faltaron  
Vecinos embidiosos que dixeron,  
Que por cruel manera  
En ferviente caldera  
Los dioses te cocieron , y traido  
A la mesa de esta arte  
Entre ellos te comieron repartido,  
Mas tengo por locura  
Hacer del vientre esclavo  
A celestial alguno , y carnicero.  
Yo al fin mis manos lavo,  
Que de la desmesura  
El daño y el desastre es compañero.  
Y mas que de primero  
El tantalo fue amado  
De los gobernadores  
Del cielo , si lo fue ya algun terreno.  
Bien que al amontonado  
Tesoro de favores  
No le bastando el pecho de relleno,  
Rompió en un daño fiero,  
Que el Jupiter severo



Le sujetó á la peña caediza:  
Y ansi el huir que siempre fantasea,  
Y el miedo que le atiza,  
Agenanle de quanto se desea.  
Y de favor desnudo  
Padece otros tres males  
Demas deste mal crudo, porque osada-  
mente dió á sus iguales  
La ambrosia que no pudo,  
Y el néctar do los dioses colocada  
Tienen su bien hadada,  
Y no finible vida.  
Mas ¿quánto es loco y ciego  
Quien fia de encubrir su hecho al cielo?  
Despues desta caída  
Tambien el hijo luego  
Tornaron al lloroso y mortal suelo,  
Y como le apuntaba  
La barba ya, y estaba  
El mozo en su vigor y florecia,  
Al rico y generoso casamiento,  
Que entonces se ofrecia,  
El animo aplica y pensamiento.  
Ardiendo pues desea  
A la Ipódamia  
Del claro Pisadon ilustre planta:  
Y á do la mar batia,  
Quando la noche afea  
Al mundo, solo busca al que quebranta  
Las ondas y levanta.

Al qual, que encontinente

Junto del aparece,

Le dice: si contigo aquel pasado

Tiempo sabrosamente

Algo puede y merece,

Y si ya mi dulzor te vino en grado;

Enflaquece la mano

Y lanza del Pisano,

Y dame la vitoria en Elis puesto,

Que á dilatar las bodas y concierto

El padre está dispuesto,

Dado que son ya trece lós que ha muerto.

Lo grande y peligrero

No es para el cobarde.

El alto y firme pecho lo presume.

Y pues temprano, ó tarde

Es el morir forzoso,

¿Quién es el que sin nombre y vil consume,

Y en honda noche sume

El tiempo de la vida

De toda prez ageno?

Al fin estoy resuelto en esta empresa,

Y tuya es la salida,

Y el dar suceso bueno.

Y dicho esto calló. mas no fue aviesa

De aquesta su requesta

La divinal respuesta

Porque dandole nueva valentia,

Le puso en carro de oro, en los mejores

Caballos que tenia.

Con alas no cansadas voladores,

Y así alcanzó vitoria,

Y fue suya la virgen : y casados,

De alto fecho y gloria,

Seis Príncipes, seis hijos exendrados,

Dexaron. Y pasados

Los días, yace agora,

En tumba suntuosa

A par del agua Alcaz, á par de la era,

De las que el mundo adbra

La mas noble y gloriosa.

Y hace que su nombre y fama clara,

Por sus partes se estienda

La Olimpica contienda:

Que se celebra allí, todo el pie ligero,

Do hacen las osadas fuerzas prueba:

Y quien sale el primero,

Dulcísimo descanso y gozo lleva

Para toda la vida:

Tanto más precioso y raro

El premio que consigue, y siempre aviene

Ser excelente y raro

El bien que de avenida

Y junto y en un dia al hombre viene:

Mas á mí me conviene

Con alto y noble canto

Por mas aventajado

En el veloz caballo coronarte,

Hieron ilustre. Y quanto

A todos en estado

Vences y en claros hechos, celebrarte  
 Tanto con mas hermosas  
 Y mas artificiosas  
 Canciones yo presumo. Vive y crece,  
 Que Dios tiene á su cargo tu ventura,  
 Y sino desfallece.  
 Aun yo te cantaré con mas dulzura.  
 Cantarte he vitorioso  
 En veladora rueda  
 Y Cronio que hacia el Sol continuo mira,  
 Para que tanto pueda,  
 Me infundirá copioso  
 Don de palabras vivas. Que en mí inspira  
 Fortísima y me tira  
 A sí, hecha señora  
 La musa poderosa  
 Que cada uno en uno se señala  
 Y todo al Rey adora,  
 No busques mayor cosa.  
 Y el cielo que en lo alto de la escala  
 Te puso, te sustente  
 Allí continuamente:  
 Y yo de tan ilustre compañía  
 Me vea de continuo rodeado,  
 Y claro en poesia  
 Por todo el Griego suelo andar nombrado.

De Tibulo , *Elegia 3 , lib. 2.*

Al campo va mi Amor , y va á la aldea:  
El hombre que morada un punto solo  
Hiciere en la ciudad , maldito sea.

La mesma Venus dexa el alto polo,  
Y á los campos se va , y el dios Cupido  
Se torna labrador por esto solo.

; Ay ; yo con que placer , si permitido  
Me fuera estar do estás , con el arado  
Rompiera el fertil campo endurecido.

Y en hábito de aldea disfrazado  
Siguiera el paso de los bueyes lento,  
De tus hermosos ojos sustentado.

Si me abrasara el Sol , ningun tormento  
Sintiera ni dolor , ni si la esteva  
Las manos me llagara en partes ciento.

Que Apolo bien ansi en forma nueva  
De las bacas de Admeto fue baquero,  
Y hizo de su amor ilustre prueba

La música y belleza contra el fiero  
Amor no le valió , ni saludable  
Yerba de quantas él halló primero.

Toda su medicina al incurable  
Golpe quedó rendida , y traspasada  
Su alma fue con flecha penetrable.

Llevó y tornó del pasto la bacada,  
La leche fue exprimida por su mano,  
Y en las redondas formas apretada.

¡Ay! quantas veces, quantas de su hermano,  
Que en pos de algun novillo le encontrába,  
Se avergonzó Diana, mas en vano.

El cabello que al oro despreciaba  
Revuelto le traia y desgrefinado,  
Que el duro amor asi se lo mondaba.

¡Oh venturosa edad! ¡siglo dorado!  
Quando sin deshonor, ni inconveniente  
Aun á los mismos dioses era dado  
Servir al dulce amor abiertamente.

Ardí, y no solamente la verdura  
Deste mi breve año Amor te he dado,  
Mas del maduro otoño una gran parte.  
Pedía libertad, y hasme apretado,  
Como preso que huye, con mas dura  
Cadena, y no me vale ruego, ni arte.  
¡Ay triste! ¿habrá en el mundo alguna parte  
Segura en cueva, en monte, en la mar honda,  
Abismo do me esconda,  
Y libre deste mal con mi destierro  
Siquiera de mis años lo postrero?

Con razon temo tu poder crecido,  
Que el corazon mil veces me has abierto,  
Sin hallar contra ti defensa en nada,  
Mas de con voz humilde y color muerto  
Confesarme á la clara por rendido.  
Qual que región desierta y apartada  
Buscar quisiera agora, que gastada

La fuerza siento y el cabello cano,  
 Por huir de tu mano:

Que entre el fuerte esquadron, que su vandera  
 Sigue, un soldado flaco que honra espera?

Mas ¡ay triste! ¿do iré? que por do quiera,  
 O por la húmida mar, ó seca arena,

Tomado tiene el paso Amor primero:

Do quiera el fuego luce, el arco suena,

Y veo contra mí la punta fiera,

De cuyo golpe guarecer no espero,

Que el blanco es cierto, y el traidor certero.

Mas ¿qué sirve, si el tiempo ha ya sacado

Mi vigor, y agostado,

Como yerba que al Sol su fuerza pierde,

Y solo en mí el deseo queda verde?

Tiempo fue quando osé de amor vencido

Delante alguna bella y desdeñosa

Presentar mis querellas y tormento:

Halle una voluntad blanda, amorosa

debaxo del desden, y convertido

Mi dolor y mi pena fue en contento.

¿Mas quién oirá de hoy mas mi triste acento?

¿Quién no condenará una edad cansada

De nuevo enamorada?

La voz está ya ronca, y los sentidos

Como culebra al hierro entorpecidos.

Torname aquel vigor que el tiempo avaro

Robó la voz, y torna la viveza

Que me alentaba, y tñe este cabello

Qual fue primero, porque en la corteza

El mal secreto no se muestre claro:  
Y si soy tuyo haz que pueda sello,  
Que no huyo la guerra, antes en ello  
El no poder me duele. Mas mi suerte  
Si no es ya para el fuerte  
Oficio tuyo, libertad te pido,  
Yo viviré, serás tu bien servido,

El invierno y las nubes de mi vida  
Solo te quitó amor, y aqueste hielo  
De tus llamas y ardor tan diferente.  
No se debe pesar si el debil vuelo  
Convierto á mejor nido, pues seguida  
Ha sido ya de mí tan luengamente  
Tu vida amarga y dulce juntamente,  
Que justo es ya que sea libertado  
Un esclavo cansado,  
Siquiera á la vejez, y asi es costumbre  
Donde se vea nobleza y mansedumbre.

Mas pues que Amor ningun consejo quiere,  
Siguele adonde fuere  
Breve cancion, y ante mi bien presenta  
El contino dolor que me atormenta,



*Imitacion de diversos.*

Vuestra tirana esencion,  
 Y ese vuestro cuello erguido  
 Estoy cierto que Cupido  
 Pondrá en dura sujecion.  
 Vivid esquivá y esenta,  
 Que á mi cuenta  
 Vos servireis al amor,  
 Quando de vuestro dolor  
 Ninguno quiera hacer cuenta:  
 Quando la dorada cumbre  
 Fuere de nieve esparcida,  
 Y las dos luces de vida  
 Recogieren ya su lumbré:  
 Quando lo ruga enojosa  
 En la hermosa  
 Frente y cara se mostrare,  
 Y el tiempo, que vuela, helare  
 Esa fresca y linda rosa.  
 Quando os vieredes perdida,  
 Os perdereis por querer,  
 Sentireis que es padecer,  
 Querer, y no ser querida:  
 Direis con dolor, Señora,  
 Cada hora,  
 Quién tuviera, ¡ ay sin ventura!  
 O agora aquella hermosura,  
 O entonces el amor de hora.

A mil gentes que agraviadas  
Teneis con vuestra porfia,  
Dexareis en aquel dia  
Alegres y bien vengadas:  
Y por mil partes volando  
Publicando  
El amor irá este cuento,  
Para aviso y escarmiento  
De quien no sigue su vando.

¡ Ay; por Dios señora bella  
Mirad por vos mientras dura  
Esa flor graciosa y pura,  
Que el no gozalla es perdella.  
Y pues no menos discreta  
Y perfeta  
Sois que bella y desdeñosa,  
Mirad que ninguna cosa  
Hay, que á Amor no esté sujeta.

El Amor gobierna el cielo  
Con ley dulce eternamente,  
¿ Y quereis vos ser valiente  
Contra él ? acá en el suelo  
Da movimiento y viveza  
A la belleza  
El Amor, y es dulce vida,  
Y la suerte mas valida  
Sin él es pobre tristeza.

¿Qué vale el beber en oro?  
 ¿El vestir seda y brocado?  
 ¿El techo rico labrado?  
 ¿Y los montes del tesoro?  
 ¿Y qué vale, si á derecho  
 Os da pecho  
 El mundo todo, y adora,  
 Si á la fin dormis señora  
 En el solo y frio lecho?

*Imitacion del Petrarca.*

Mí trabajoso dia  
 Hácia la tarde un poco declinaba,  
 Y libre ya del grave mal pasado  
 Las fuerzas recogia,  
 Quando ( sin entender quien me llamaba )  
 A la entrada me hallé de un verde prado  
 De flores mil sembrado,  
 Obra do se extremó naturaleza.  
 El suave olor, la no vista belleza  
 Me combidó á poner alli mi asiento.  
 ¡ Ay triste! que al momento  
 La flor quedó marchíta,  
 Y mi gozo tornó en pena infinita.  
 De labor peregrina  
 Una casa Real vi, qual labrada  
 Ninguna fue jamas por sabio Moro.  
 El muro plata fina,

De perlas y rubies era la entrada,  
 La torre de marfil, el techo de oro:  
 Riquísimo tesoro

Por las claras ventanas descubria,  
 Y dentro una dulcísima harmonía  
 Sonaba, que me puso en esperanza  
 De eterna bien andanza.

Entré, que no debiera,  
 Hallé por paraíso cárcel fiera.

Cercada de frescura,  
 Mas clara que el cristal hallé una fuente.  
 En un lugar secreto y deleytoso  
 De entre una peña dura  
 Nacia, y murmurando dulcemente  
 Con su correr hacia el campo hermoso,  
 Yo todo deseoso

Lancéme por beber. ; Ay triste y ciego!  
 Bebi por agua fresca ardiente fuego:  
 Y por mayor dolor el cristalino  
 Curso mudó el camino,  
 Que causa que muriendo  
 Agora viva, en sed y pena ardiendo.

De blanco y colorado  
 Una paloma y de oro matizada,  
 La mas bella y mas blanca que se vido,  
 Me vino mansa al lado  
 Qual una de las dos por quien guiada  
 La rueda es de quien reyna en Pafos y Gnido.  
 ; Ay! yo de amor vencido  
 En el seno la puse, que al instante

En mi pecho lanzó el pico tajante,  
Y me robó cruel el alma y vida:  
Y luego convertida  
En águila alzó el vuelo:  
Quedé merced pidiendo yo en el suelo,  
Al fin vi una doncella  
Con semblante Real, de gracia lleno,  
De amor rico tesoro y de hermosura.  
Puesto delante della  
Humilde le ofreci, abierto el seno,  
Mi corazón y vida con fe pura.  
¡ Ay! ; quán poco el bien dura!  
Alegre lo tomó, y dexó bañada  
Mi alma de placer: mas luego ayrada  
De mí se retiró por tal manera,  
Como si no tuviera  
En su poder mi suerte,  
¡ Ay dura vida! ; ay perezosa muerte!  
Cancion, estas visiones  
Ponen en mí encendida  
Ansia de fenecer tan triste vida.



*Del Bembo.*

Señor , aquel amor por quien forzado  
Muriendo de mi mal hiciste enmienda,  
Nos libre de tu ira , y nos desfienda.

Mira padre amoroso

Quanto es tenaz esta mundana liga,  
Y como el engañoso

Contrario con mil lazos nos obliga,  
Y el dulce con que cubre su enemiga:  
Por donde si acontece que nos prenda,  
Tu blanda piedad á esto atienda.

¿ Quién hay que no confiese,  
Señor , que son sin fin nuestras maldades?  
Mas ¿ si culpa no hubiese,  
A do mostrarías tus piedades?

¿ En qué relucirían tus bondades?  
Las cuales porque el hombre las entienda,  
No tomes á despecho que te ofenda.

Tú , Padre , nos lanzaste  
En este mar , y tú nos saca á puerto.  
Y si ya nos amaste  
Quando el suelo te tuvo vivo y muerto,  
Amanos también hora , y nuestro tuerto  
A tu dulce perdon no ponga rienda,  
Mas siempre mas copioso en nos decienda.



## SONETOS.

## I

Amor casi de un vuelo me ha encumbrado  
Adonde no llegó ni el pensamiento,  
Mas toda esta grandeza de contento  
Me turba y entristece este cuidado,  
Que temo que no venga derrocado  
Al suelo por faltarle fundamento:  
Que lo que en breve sube en alto asiento,  
Suele fallecer apresurado.

Mas luego me consuela y asegura  
El ver que soy, señora ilustre, obra  
De vuestra sola gracia, y que en vos fio:  
Porque conservareis vuestra hechura,  
Mis faltas suplireis con vuestra sobra,  
Y vuestro bien hará durable el mio.

## 2

Alargo enfermo el paso, y vuelvo, quanto  
 Alargo el paso, atrás el pensamiento,  
 No vuelvo, que antes siempre miro atento  
 La causa de mi gozo y de mi llanto.

Alli estoy firme y quedo: mas en tanto  
 Llevado del contrario movimiento  
 (Qual hace el extendido en el tormento )  
 Padezco fiero mal, fiero quebranto:

En partes pues diversas dividida  
 El alma , por huir tan cruda pena  
 Desea dar ya al suelo estos despojos.

Gime , suspira , y llora dividida,  
 Y en medio del llorar solo esto suena,  
 Quando volveré Nise á ver tus ojos.

## 3

Agora con la Aurora se levanta  
 Mi luz , agora coge en rico nudo  
 El hermoso cabello , agora el crudo  
 Pecho cifie con oro , y la garganta.

Agora vuelta al cielo pura y santa  
 Las manos y ojos bellos alza , y pudo  
 Dolerse agora de mi mal agudo,  
 Agora incomparable tañe y canta.

Ansi digo , y del dulce error llevado  
 Presente ante mis ojos la imagino,  
 Y lleno de humildad y amor la adoro.

Mas luego vuelve en si el engañado  
 Animo, y conociendo el desatino,  
 La rienda suelta largamente al lloro.



## 4

O cortesía , ó dulce acogimiento,  
O celestial saber , ó gracia pura,  
O de valor dotado y de dulzura  
Pecho Real , honesto pensamiento.

O luces del amor querido asiento,  
O boca donde vive la hermosura,  
O habla suavísima , ó figura  
Angélica , ó mano , ó sabio acento.

Quien tiene en solò vos atesorado  
Su gozo y vida alegre y su consuelo,  
Su bienaventurada y rica suerte,

Quando de vos se viere desterrado,  
; Ay ! ; qué le quedará sino es recelo,  
Y noche , y amargor , y llanto , y muerte?

## 5

Despues que no descubren su lucero  
Mis ojos lagrimosos noche y dia,  
Llevado del error sin vela y guia  
Navego por un mar amargo y fiero.

El deseo , la ausencia , el carnicero  
Recelo , y de la ciega fantasia  
Las olas muy furiosas á porfia  
Me llegan al peligro postrimero.

Aqui una voz me dice cobre aliento,  
Señora , con la fe que me habeis dado,  
Y en mil y mil maneras repetid.

Mas ; cuánto desto allá llevado ha el viento?  
Respondo , y á las olas entregado  
El puerto desespero , el hondo pido



## GEORGICA PRIMERA

DE VIRGILIO.

**L**o que fecunda el campo, el conveniente  
Romper del duro suelo, el sazonado  
Juntar la vid al olmo, y juntamente  
Como se cura el buey, como el ganado,  
Y de la escasa abeja diligente  
Su industria y saber mucho no enseñado,  
Aqui, Mecenas claro, comenzando  
Por orden cada cosa, iré cantando.

© vos lumbreras claras de la vida,  
Que el año producis andando el cielo,  
Alma Ceres y Baco, si en florida  
Espiga por don vuestro mudó el suelo  
La primera bellota, y la bebida  
Con las halladas uvas perdió el hielo:  
Y vos dioses propicios del aldea,  
Venid Faunos á do mi voz desea.

Venid Faunos , venid coro lucido  
De Driadas , pues vuestros dones canto.  
Y tu Neptuno , aqui en el campo herido  
Con el grande tridente , con espanto  
El caballo produjo : y del florido  
Bosque el cultivador , y de otro canto  
De novillos pastor tres veces ciento,  
Que pacen de la Cea el grueso asiento,

Y tu pastor de ovejas, Pan , dexados  
Tus bosques y tus valles de Liceo,  
Si son de tí tus Menalos ya amados,  
Ven presto favorable aqui, ó Tegeo:  
Y tu Minerva ven, que á los collados,  
La gruesa oliva hallando , diste arreo:  
Y el mozo inventador del corbo arado:  
Y del cipres entero por cayado.

Y los dioses y diosas igualmente,  
Quantos teneis por obra y por oficio  
La guarda de los campos juntamente:  
Aquellos que con vuestro beneficio  
Las mieses levantaiis no sin simiente,  
Y aquellos que embiais del edificio  
Del cielo para el bien de los sembrados  
Largos hilos de lluvia derramados.

Y finalmente tu de quien se duda  
A qual divinidad serás alzado:  
O si de lo terreno, que se muda,  
Querrás y de tu Roma el gran cuidado:  
De arte que colgada de tu ayuda  
La redondez te adore, coronado  
Con el materno mirto frente y sienes,  
Señor del ayre y campo y de sus bienes.

O si fueres del mar por dios tenido,  
Y á tí solo adorare el marinero,  
Y Tule lo postrer de lo sabido,  
Y diere por tí Teti el mar entero,  
Por tí para su yerno: ó añadido  
A los meses traidos por lucero  
En el lugar que está desocupado,  
Entre Virgo y las Celas asentado,

Que si lo miras, ya para tu asiento  
Los brazos escogió el Escorpio ardiente,  
Y mas de la mitad con miramiento  
Te dexa de su silla reluciente.  
Pues ó te venga desto mas contento,  
O seas el que fueres finalmente  
(Que ño te esperará Rey del infierno,  
Ni tu desearás tan mal gobierno:

Aunque el Eliseo campo Grecia admire,  
 Y Proserpina huya demandada  
 Volverse con su madre ) ansi que inspire  
 En mí tu deidad apiadada  
 Del labrador que ignora por do tire,  
 Y da favor á aquesta empresa osada.  
 Ven pues , y desde luego acostumbrado  
 Aprende como Dios ser invocado.

En el verano nuevo quando el frio  
 Humor en alta sierra desatado  
 Diciende convertido en largo rio,  
 Y el campo con el Zefiro alentado  
 El seno afloja que cerraba el frio,  
 Al punto gima el buey con el arado  
 Hincandolo , y la reja de gastada  
 Con el arar relumbre como espada.

Aquella mies sin d'uda corresponde  
 Con lo que siempre el labrador desea,  
 Que en dos tiempos el hielo en sí la esconde,  
 Y en dos tiempos el Sol la ve y recrea:  
 Sus frutos las paneras rompen , donde  
 Se encierran. Mas tu estudio y vela sea,  
 Antes de abrir con reja el nuevo suelo,  
 Las mañas conocer del viento y cielo,

Los vientos, y los modos diferentes  
 Del ayre, y sus diversas calidades:  
 Lo propio de las tierras, las simientes  
 Que huyen, ó á quien hacen amistades:  
 Que aqui se dan los trigos, las ardientes  
 Uvas mejor alli, las variedades  
 De frutas hallan dicha en otra parte,  
 Y lo que sin cultura nace y arte.

¿ No ves por aventura como envia  
 Cilicia su azafran? ¿ el Indio fiero  
 Nos da el rico marfil? ¿ y cómo cria  
 Incienso el viciosísimo Sabeo?  
 ¿ Y los Calibes dan hierro? ¿ y porfia  
 El Ponto el venenoso castoreo?  
 ¿ Y Epiro en dar las yeguas tiene gloria,  
 Que en Elis se aventajan con vitoria?

Que luego en el principio divididas  
 La suya á su lugar naturaleza  
 Aquestas leyes puso establecidas  
 Con liga y nudo eterno de firmeza;  
 Luego quando las piedras esparcidas  
 Lanzó Deucalion por la grandeza  
 Del yermo suelo y tierra espaciosa,  
 De do los hombres nacen, dura cosa.

Ansi ( que como digo ) el mes primero  
Del año el fuerte buey con el arado  
Trastorne el fertil suelo, porque quiero  
Que cueza con su ardor el quebrantado  
Terron el seco estio : y si es ligero  
El campo, á la ligera sea tocado:  
Alli porque no ahogue yerba el trigo,  
Aqui porque no espire el jugo amigo.

Tambien harás que á veces repartido  
Goce el segado campo de reposo,  
Y que por luengo espacio entorpecido  
Con moho se endurezca el perezoso,  
O sembrarás cebada alli, venido  
Su tiempo, de do en vaina sonoro  
O coges el legumbre, ó fue arrancada  
De do por ti la arveja delicada,

O de donde sacaste del lupino  
Triste la caña flaca vocinglera.  
Mas quema adonde nace, el campo el lino,  
Y la bañada en sueño dormidera  
Le quema, y las avenas. El contino  
Uso trocando ansi pues se aligera,  
Con tal que sin empacho ni recelo  
Hartes de estiercol grueso el flaco suelo.

De estiercol y ceniza torpe inmunda  
 Esparce largo el campo adelgazado,  
 Que ansi, y mudando esquilmo se fecunda  
 la tierra. Y no es ninguna del no arado  
 Suelo la utilidad. A la infecunda  
 Haza, provecho á veces ha causado,  
 Quemarla, y que al rastrojo seco asido  
 Corra abraçando el fuego, y dé estallido.

O porque ansi se esfuerza ocultamente  
 Y mas se engruesa el campo, ó porque luego  
 Quemado, lo vicioso totalmente  
 Perece, y suda el daño con el fuego  
 O porque aquel ardor eficazmente  
 Descubre mas caminos, y lo ciego  
 Relaxa de los poros, por do venga  
 El jugo á lo sembrado, y lo mantenga.

O es porque endurece el fuego al suelo,  
 Y aprieta mas las yenas desatadas,  
 A que ni recios soles, ni del cielo  
 Las lluvias menudas enviadas,  
 Ni el Cierzo penetrable envuelto en hielo  
 Le abraze. Y mas sirve á las aradas  
 Quien rompe los terrones descuidados  
 Con puntas y con zarzos arrastrados.



No mira al que, esto hace del dorado  
 Cielo la roja Ceres sin provecho,  
 Ni menos al que al brazo atravesado  
 Los tomos que alzó arando en el barvecho  
 Los corta de traves con el arado,  
 Y al sesgo, diligente, y al derecho  
 La tierra sin cesar desasosiega,  
 Y doma, y trae sujeta ansi la vega.

Humidos equinocios frios serenos,  
 Labradores pedid, que el polvoroso  
 Yelo da ricos panes, hace amenos  
 Prados, y si presume de abundoso  
 El suelo de la Frigia, y sus llenos  
 Campos admira el Gargaro gozoso,  
 Desta sazon de tiempo mas le viene,  
 Que de quanta cultura y labor tiene.

¿Qué diré del que luego que ha esparcido  
 La simiente, prosigue, y de la arena  
 Flaca lo amontonado y mal asido  
 Deshace? ¿y que despues con larga vena  
 Del agua que le sigue, el esparcido  
 Campo bafia? y lo mesmo quando pena  
 Y hierve el abrasado suelo ardiendo,  
 Y sus yerbas que en el se están muriendo,

Al punto de la altura recostada  
Abre camino al agua, que cayendo  
Hiere las lisas piedras, y encontrada  
Ronco mormullo mueve, y tiempla yendo  
La tierra abierta y seca de abrasada?  
Y del que en yerba el vicio va paciendo,  
De las mieses que igualan las aradas,  
Porque despues no se echen de granadas?

Del que el humor en lagos recogido  
Con bebedora arena lo destierra?  
El rio mayormente si salido  
De madre, y largamente por la tierra  
En los inciertos meses estendido,  
Con cieno, que dexó, la ocupa y cierra,  
Por do las anchas fosas llenas sudan  
Con aguas que estantias no se mudan.

Y (nos dado que el hombre y buey á una  
Cultivando la tierra y trabajando  
Hayan aquesto hecho) no es ninguna  
La ofensa que el mar ansar hace andando,  
Y las grullas de Tracia, y la importuna  
Indivia los sembrados enredando  
Con sus amargas hebras, ni es veleño  
Las sombras á los panes muy pequeño.

Que el mismo Padre Eterno quiso en parte  
No fuese la labranza del barvecho  
Facil, y fue el primero que con arte  
Los campos meneó, porque de hecho  
El cuidado forzoso fuese parte  
Para aguzar el torpe humano pecho:  
No consintiendo que su monarquía  
Se entorpeciese con pereza fría.

Porque ante de su Reyno por ninguno  
El campo, ni fue arado, ni mollido:  
Ni el señalar con lindes cada uno  
Su parte, ó el dividir fue permitido.  
Servian al comun sin miedo alguno.  
La tierra daba fruto no pedido,  
El ansimismo puso mal veneno:  
A las serpientes negras en el seno.

El les mandó á los lobos que salteen,  
Al mar que se levante, y sacudida  
Quiso que miel las hojas no goteen,  
Y dél la luz del fuego fue escondida:  
Los vinos que corrian, no se veen,  
Que fue por él su vena reprimida:  
Para que imaginando el uso hiciese  
Las artes poco á poco, y las puliese.

Y para que buscase el trigo arando,  
Y para que del seno el escondido  
Fuego, á los pedernales golpeando,  
Sacase. Allí primero fue sentido  
El barco de los rios, y allí quando  
Reduxo á cierta suma, y su apellido  
Compuso á cada estrella el marinero,  
Osas, Virgalias, Hiadas, Lucero.

Y entonces se inventó el cazar las fieras  
Con lazos y con ligas engañosas;  
El enredar las aves, y las fieras  
Selvas cercar con canes. Las undosas  
Mares con redes largas barrederas  
El uno escudriñaba y con fiudosas  
Mangas, el otro hiriendo á su alvedrío  
El hondo penetró del ancho río.

Y entonces el rigor del hierro vino,  
Y fue la cortadora sierra hallada:  
(Que á fuerza de las cuñas cortó el pino  
Facil para el hender la edad dorada)  
Nacieron muchas artes: que el contino  
Trabajo pertinaz, y la apretada  
Falta, que en lo preciso no reposa,  
Todo lo sobrepuja poderosa.

Ceres los enseñó á romper la tierra  
 Con hierro, quando ya casi faltaba  
 Bellota en el sagrado monte y sierra,  
 Y la comida Epiro nos negaba.  
 Mas luego al pan le vino nueva guerra,  
 La nublada dañadora, que gastaba  
 La espiga, y el valdio y desechado  
 Cardo, que se erizaba en el sembrado.

Ahoganse las mieses, sube y crece  
 Selva desagradable, abrojo, espina,  
 Y en lo que cultivado resplandece,  
 Reina la grama inutil, la maligna  
 Abena. Y si tu mano desfallece  
 En perseguir con rastro á la continua  
 Al campo, y si no espantas con ruido  
 Las aves, ó con honda y estallido.

Si no estrechares tú con podadera  
 Las sombras del umbroso y negro suelo,  
 Si en él Otoño, y en la Primavera  
 Con votos no pidieres agua al cielo;  
 En vano, ¡ay! los montones de la hera  
 Agena mirarás, y tu consuelo,  
 Con que consolarás tu merecida  
 Hambre, será la encina sacudida.

Tambien nos convendrá que dicho quede  
Que armas ha de usar el esforzado  
Rustico, sin las quales no se puede  
Sembrar, ni mejorar lo ya sembrado.  
La reja es lo primero, y le sucede  
El roble del muy grande y corbo arado  
La carreta de Ceres Eleusina,  
Que despacio volviendose camina.

Los trillos, las rastreras, los pesados  
Rastros desigualmente, los texidos  
Cestos, alhajas viles, los trabados  
Zarzos de rama y mimbre, los debidos  
Harneros al dios Baco, que ajuntados  
Con acuerdo tendrás y apercebidos  
De antes todos estos, si la amada  
Gloria del fertil campo te es guardada.

Con tiempo allá en la selva retorcido  
Con fuerza valentisima es domado  
El olmo para cama, y costreñido  
Recibe forma en sí de corvo arado:  
De allí por ocho pies sale extendido  
Derecho asi el timon, y cada lado  
Su oreja, y su dental, y de antemano  
Se corte al yugo el tejo bien liviano.

El tejo, y la alta aya, y juntamente  
La esteba se apareje, que plantada  
Detras en el arado, prestamente  
Vuelva las baxas ruedas; y colgada  
La leña dura en el hogar caliente,  
Alli será del humo exâminada.  
Y puedote decir otras mil cosas,  
Que los ancianos mandan, provechosas.

Mil cosas, si te place estar atento,  
Y tan menuda cuenta no es penosa.  
La hera lo primero de cimiento  
Trastornarla, y con greda pegajosa  
Macizala despues, y desde el centro  
Por toda al rededor con poderosa  
Y bien rolliza piedra ansi rodando,  
Lo desigual del suelo irás quitando.

Porque no nazcan yerbas, ni hendida  
El polvo en ella reyne, ocasionada  
A ser de mil trabajos ofendida;  
Que á veces hace en ella su morada,  
Y su troge el raton, y su manida  
El topo ciego pone alli cavada,  
Y el sapo alli se halla cada dia,  
Y quanta sabandija el suelo cria.

Y á veces el gorgojo atala y gasta  
 Grande monton de trigo, y la hormiga  
 Ensila mucho mas de lo que basta,  
 Temiendo la vejez pobre y mendiga:  
 Que si tu diligencia no contrasta  
 Mil daños amenazan á la espiga.  
 Y atenderás también, si te es gustoso,  
 Adivinar lo esteril, lo abundoso.

Atiende quando en flor la almendrera  
 Se viste por el campo, y de florida  
 Las ramas encorvare; la panera,  
 Si el fruto viene á colmo, enriquecida  
 Será por un igual, y grande hera  
 Verás con gran calor: mas si calda  
 La flor se fuere en hoja, muy menguada  
 Espigas trillarás, y mal granadas.

Y visto he yo que muchos sembradores  
 Los granos medianan, y primero  
 Con alpechin los bañan, con licores  
 Otros, para que el fruto más entero  
 Hinchá la falsa vayna, y los ardores  
 Del fuego, aunque pequeño, mas ligero  
 Los cuezan y emollezcan: y aun he vido  
 El trigo desdecir muy escogido.



He visto que despues de gran cuidado  
 Desdice poco á poco, si el humano  
 Velar en cada un año lo granado  
 No escoge y lo mejor con propia mano  
 Que ansi por ley en todo lo criado  
 Descae y vuelve atras el ser liviano,  
 Y vienesse empeorando de continuo  
 A estado menos bueno y menos fino.

No de otra forma y modo que acontece  
 Al que con remo y fuerza apenas lleva  
 El barco la agua arriba si enflaquece,  
 Y si de quanto puede no hace prueba,  
 Si acaso el brazo afloja y desfallece,  
 Y la raudal corriente se le lleva  
 Al punto en pos de si arrebatado,  
 Y como cuesta abajo despeñado.

Y allende desto importa el tener cuenta,  
 (Tanto á nosotros como al marinero,  
 Que el Ponto, y que el estrecho Abido tienga  
 Llevado por el mar ventoso y fiero  
 Al patrio y dulce nido, donde asienta)  
 Con el Arturo, y con el Carretero  
 Sus cabras, y su dia, y juntamente  
 Con la culebra Austral resplandeciente.

Quando la Libra iguales horas diere  
 Al sueño y á la vela, y justamente  
 La redondez por medio dividiere  
 Entre la noche y luz; el buey valiente  
 Traed á la melena, y por do fuere  
 Con mano, ó labradores, diligente  
 Esparced las cebadas hasta quando  
 Lo crudo del invierno venga elando.

Y por el mesmo modo es apropiado  
 Tiempo para entregar el lino al suelo,  
 Y de la dormidera el delicado  
 Grano á la santa Ceres sin recelo,  
 Quando está seco el campo, y el nublado  
 Alto y suspenso se anda por el cielo:  
 Mas de habas es la sementera  
 Quando aparece ya la Primavera.

Y á tí tambien, alfalfa, los llovidos  
 Sulcos te acogerán bien en su seno,  
 Y al mijo en cada un año sus debidos  
 Cuidados sazon viene y tiempo bueno,  
 Quando ya el blanco toro con lucidos  
 Cuernos del año bueno y del sereno  
 Ayre la puerta abriendo, y se pusiere  
 El Can contraria estrella, y le cedere.

Empero si labrares para el trigo  
 Las tierras, ó si para las cebadas,  
 Y fueres de los panes solo amigo;  
 Primeró se te escondan las llamadas  
 Virgílias, y primero (como digo)  
 Se asconda la corona, que entregadas  
 Al sulco las simientes le confies,  
 Y al suelo sin sazón tu año fies.

Que muchos comenzaron no caida  
 La Maya, mas al fin la espiga vana  
 Burló sus esperanzas. Si esparcida  
 La arveja, ó vil favelo, y la gitana  
 Lenteja fuere en precio de ti habida:  
 Su tiempo te dirá y su sazón sana  
 Sus rayos el Bootes cubijando:  
 Comienza, y llega al yelo así sembrando.

Que por aqueste fin del sol dorado  
 La redondez del cielo dividida  
 Con número medido y limitado  
 Por doce claros signos es regida,  
 Y en cinco Zonas todo está cortado:  
 La una de las quales encendida  
 La tiene de continuo el sol presente,  
 Y el fuego que la tuesta eternamente.

De aquesta al rededor las dos postreras  
Por la siniestra y por la diestra mano  
Se extienden verde y negras con las fieras  
Lluvias, con el rigor del yelo insano;  
Y entre esta y la media van dos veras  
Dadas por don, al hombre, soberano,  
Y en ambas al traves hecho el camino  
Por do los signos andan de continuo.

Que quanto se levanta el cielo alzado  
Encima los Alcazares Rifeos,  
Tanto se va sumiendo, y recostado  
Hacia el Abrego, y Libia, y los Guineos.  
Aqueste quicio vemos ensalzado:  
Debaxo de los pies aquel los feos  
Y hondos infernales, el Cerbero  
Le ve, y del negro lago el mal barquero.

Aqui va dando vueltas la serpiente  
Grandisima á manera de un gran rio  
Por entre las dos Osas reluciente:  
Las Osas que en la mar nunca el pie frio  
Lanzaron. Mas allí continuamente  
Que es calma dicen todo y estantio  
En noche profundísima espesando  
Lo escuro, las tinieblas, y engrosando.

O dicen que la Aurora despedida  
De aqui los lleva el dia, y al momento  
Que torna á descubrirsenos nacida,  
Y que de sus caballos el aliento  
Nos toca, de la tarde la lucida  
Estrella alli con presto movimiento  
Sus luces les enciende, por manera  
Que el cielo nos enseña verdadera.

Enseña que nos dice sin engaño  
Del ayre las mudanzas revoltoso,  
La mies, la sementera, y quando el año  
Concede dar el remo al mar undoso:  
Quando se puede al agua echar sin daño  
La nave, y quando el pino poderoso  
Con su sazón debida viene á tierra,  
Cortado en la fragosa y alta sierra,

Ansi, que no es sin fruto tener cuenta  
En ver si nace el signo, si se pone,  
Y el año que con una y justa cuenta  
De quatro tiempos varios se compone.  
Si fuere que la lluvia no consienta  
Salir al labrador, no se perdona  
De hacer mil cosas, que la nube huida  
Convienen y se haçen de corrida.

Que el labrador la reja allí embotada  
Afila de su espacio, y cava el leño  
En barco, ó si le place, á su manada  
Almagra, y el montón grande ó pequeño  
A cuenta le reduce, es aguzada  
La horca de dos puntas, alza el dueño  
El roto valladar, allí se apresta  
Lo que la vid caediza tiene en hiesta.

Entonces con los mimbres es tejido  
El facil canastillo, tuesta el fuego  
Entonces las espigas, y es molido  
El grano con la piedra. Y al sosiego  
Santo el hacer tambien le es permitido  
Por ley algunas obras, porque el riego  
No hay fiesta que lo vede, ni es vedado  
Cercar con valladares el sembrado.

Ni menos el armar al ave engaño,  
Ni el encender los cardos, ni el roñoso  
Ganado cabriller en frésco baño.  
Y á veces sobrepone al espacioso  
Asnillo el labrador conforme al año  
Aceite, ó vil manzana, y va, y gozoso  
Lo torna del mercado á su morada  
Con pez, ó qualque piedra aderezada.

Y para el trabajar tambien la Luna  
A dias es feliz en su carrera,  
Huye su quinta luz, en quien á una  
Tesifone nacieron y Meguera  
Y el Orco verdinegro, y la laguna:  
Y en tal dia la tierra lanzó afuera  
Con parto abominable á Tiphoeo,  
A Japeto, Porfirio, Reto, Coeo.

En tal produjo infelicemente  
A todos los hermanos conjurados  
De dar asalto al cielo osadamente.  
Tres veces procuraron levantados  
Sobreponer al Pelio el eminente  
Osa, y Olimpo, y fueron derrocados  
Tres veces con el rayo soberano  
Los montes, que el furor alzaba en vano.

Empero es felicísimo el sereno;  
Que al decimo sucede, en poner vides,  
En el domar los bueyes, y es muy bueno  
Para texer lo urdido: y si partides  
De vuestra casa, el propio es el noveno,  
Aunque es malo á los hurtos y á sus lides:  
Y á cosas es mejor la noche fria,  
O quando al alva el suelo se rocia.

De noche muy mejor la paja leve,  
 De noche mejor mucho el seco prado  
 Se corta, que á las noches se les debe  
 Un correoso humor. Y desvelado  
 A los candiles largos del sol breve,  
 Con hierro aguja alguno delicado  
 La tea, y su muger que tambien bela,  
 Corre la lanzadera por la tela.

Corre por el telar, y engaña el duro  
 Y luengo trabajan así cantando:  
 O cuece el dulce mosto al fuego puro,  
 El cobre hirviendo á tiempos espumando.  
 Mas el Estio al trigo ya maduro  
 La hoz agada aplica, y volteando  
 En la espaciosa hera son trilladas  
 Las mieses del calor del sol tostadas.

Ara quando se puede arar desnudo,  
 Y siembra por el mesmo modo y arte,  
 Qué el tiempo del invierno es como nudo  
 Que ata al labrador la mano y arte:  
 Que quando reyna el frio y yelo crudo,  
 Los labradores por la mayor parte  
 Gozan de lo allegado, y juntamente  
 A veces se convidan dulcemente.



Convidalos á ello el tiempo elado  
 Hecho para el regalo , y que del pecho  
 Desata las congojas y cuidado:  
 Como quando con viento al fin derecho  
 Entran en el puerto dulce y deseado  
 Cargados los navios de provecho,  
 Alegres con laurel los marineros  
 Coronan á los arboles veleros.

Bien tal que es propio á la cosecha  
 Del roble y laurel y verde oliva  
 Y del sangriento mirto; y que aprovecha  
 Para enredar la grulla fugitiva ,  
 Para poner al ciervo en red estrecha,  
 Seguir la liebre , herir la corza esquiva  
 Con honda que estallide, en quanto al suelo  
 La nieve cubre , al rio enfrena el yelo.

¿Qué diré del Otoño y su mudanza?  
 ¿Ya quando van los dias de corrida,  
 Lo que se ha de velar en la labranza?  
 ¿Y quando va el verano de vencida?  
 ¿Y quando por los campos la mies lanza,  
 Y eriza sus espigas conmovida ,  
 Y en las cañas los granos ya quajados  
 De leche se demuestran muy hinchados?

Que he visto yo en la misma siega, y quando  
Llamaba el labrador los segadores,  
De mil contrarios vientos batallando  
Venir las guerras todas y furores,  
Que de raiz las mieses arrancando  
Enteras, por los ayres voladores  
Subieron, y llevó la caña el grano.  
Envuelta en torbellino, el soplo insano.

Y viene muchas veces desde el cielo  
De agua innumerable un golpe fiero,  
Y las nubes derraman sobre el suelo  
(Que el Cierzo amontonara) un mar entero:  
Undese el alto cielo, y lo que el yelo  
Y al sol labrara el buey, el aguacero  
Lo anega, y quedan llenos los fosados:  
Los rios resonando van hinchados.

Crecen los hondos rios, todo el llano  
Con olas hervorosas bulle, y luego  
Del nublo tenebroso la alta mano  
Lanza tronando rayos hechos fuego,  
Con que la tierra tiembla, con que en vano  
Las alimañas huyen, con que el ciego  
Y abatido pavor generalmente  
Los animós humilla de la gente.

Mas el con tiro ardiente fervoroso,  
O las Ceraunias puntas encumbradas,  
O el Rodope, ó el Ato montuoso  
Derrueca: y luego al punto desplegadas  
Sus alas se redobla furioso  
El Abrego, y la lluvia (desatadas  
Las nubes) espesísima: al crecido  
Viento la playa y bosques dan bramido.

Pues con recelo desto pon cuidado  
En advertir los meses, las estrellas,  
Los sinos do se asconde el viejo elado,  
Y á do el Cilenio esparce sus centellas.  
Mas sobre todo da lo situado  
A las diosas, y á Ceres grande entre ellas,  
A quien festejarás con larga mano  
Fenecido el invierno, en el verano.

En las primeras yerbas santo ofrece,  
Quando se viste el campo de hermosura.  
Entonces el cordero es gordo y crece,  
Al sueño bafia entonces la dulzura,  
Entonces ya cocido se enmollece  
El vino, y de la sombra la espesura.  
Entonces es agradable en la montaña,  
Entonces pues tu rustica campaña.

Adore pues á Ceres lo aldeano,  
Y tú el panal le mezcla y leche y vino,  
Y la dichosa hostia vaya á mano  
Tres veces de las mieses el camino;  
La gente le acompañe y coro ufano,  
Y llame así con voces de continuo  
A Ceres, y ninguno sea osado  
La hoz meter primero en lo sembrado.

La hoz en las espigas, si primero  
De encina coronado no dixere  
A Ceres su cantar, y placentero  
Con saltos descompuestos la sirviere.  
Y porque con indicio verdadero  
Podamos conocer lo que viniere,  
Las lluvias, los calores, los estios,  
Los vientos que producen yelo y frios.

El cielo estatuyó lo que la Luna  
Nos dice, que por meses se renueva;  
Que signo aplica el viento, y lo que una  
Y muchas veces visto es cierta prueba,  
Para que el labrador por ley ninguna  
De la cabafia lueñe alhato nueva,  
Mas junto al derredor de su morada  
Apaste receloso su manada.

Que yendo ya los vientos á alterarse,  
Las costas de los mares conmovidos  
Comienzan enojadas á hincharse,  
Y se oyen por las sierras estallidos:  
Resuenan las riberas, que turbarse  
Empiezan, ó se espesan los ruidos  
Del bosque y sus murmullos de hora en hora  
Indicios de la fuerza movedora.

Y apenas ya las olas se contienen  
De hacer á los navios guerra fiera,  
Quando del mar sus cuervos prestos vienen  
Trayendo vocería á la ribera:  
Y quando las cerzetas se detienen  
Y espacian por lo seco y la junquera;  
Y los sabidos lagos olvidando  
La garza sobre el nubló va volando.

Y vemos muchas veces los cometas,  
Si vientos se aparejan, derrocarse  
Del cielo, y de sus llamas luengas vetas  
En pos de sí luciendo señalarse  
Por las oscuras noches y secretas:  
Y muchas revolando levantarse  
Las pajas y las hojas ya caidas,  
Y plumas sobre el agua andar movidas.

Mas si fulmina de do el Cierzo aspira,  
 Si truena donde el Euro vive y mora;  
 Quanto del prado y campo el cielo mira,  
 Anda nadando todo en breve hora,  
 Y todo marinero en la mar tira  
 Las velas hechas agua, y las mejora.  
 Mas nunca por faltarles el aviso  
 La lluvia ofende al hombre de imprevisto.

Porque ó la grulla luego alzando el vuelo,  
 Como el vapor del valle se levanta,  
 Le huye, ó la vecerra vuelta al cielo  
 Atrae el ayre á sí, ó suena y canta  
 La rana en el charcal su antiguo duelo,  
 O vuela, y no se cansa, ni quebranta  
 De andar cercando el lago á la continua  
 Mil veces la parlera golondrina.

::::::::::::::::::::::::::::::

Tambien del mar mil aves diferentes,  
 Y las que en torno de los Assios prados  
 Los lagos escudrifian diligentes  
 Los lagos del Caistro no salados,  
 Verás como á porfia hombros, frentes  
 Se esparcen y rocian, y en los vados  
 Ya corren, ya se sumen, y asi en vano  
 Se estudian de bañar con juego ufano.

**Y** la sagaz corneja tambien llama  
La lluvia con voz llena, y se pasea  
A solas por la arena: y por la llama  
Del sucio y vil candel, si centellea,  
Las siervas, que mandadas de su ama  
Velan de noche, y hilan su tarea,  
Conocen el llover, porque producen  
Las mechás unos hongos que relucen.

**Y** puedes con señales no menores,  
Llovido, colegir lo raso y puro :  
Que ni en los celestiales resplandores  
Se muestra la luz vota, el rayo escuro,  
Ni menos en la luna los tenores  
Que sigue de su hermano rojoy puro,  
Ni andan por el aire derramadas  
Como unas lanas blancas y delgadas.

Ni menos en el sol las alas tienden  
Los Halciones de la Tetis amados:  
No los lechones con la boca entienden  
En derramar los hazes desatados:  
Mas antes á los valles se decienden,  
Y en ellos se requestan rellanados  
Los húmidos vapores: y en el techo  
Apenas abre la techuza el pecho.

Apenas viendo que es el sol ya ido  
Cantá: y el esmerejon se ve ensalzado  
Altísimo en el aire, y su debido  
Paga por el cabello colorado.  
La ciris, que á do quiera que del nido  
Cortando por el cielo va delgado,  
La sigue el enemigo crudo y fiero,  
Con grande estruendo y con volar ligero.

Siguela el esmerejon por donde quiera;  
Y ella de la parte do él se avia,  
Con ala el aire líquido ligera  
Huyendo va cortando y se desvia:  
Y sus voces los cuervos, ó tercera,  
O quarta vez repiten á porfia,  
Y á veces en los árboles alzados,  
No sé con que dulzura alborozados.

Alegres mas que suelen travesean  
Consigo y con las hojas con ruido,  
Y quando ya las lluvias no gotean  
Gustan de reveer su dulce nido,  
Y sus pequeños hijos. No que sean  
Por esto mas divinos en sentido,  
Ni, quanto á lo que creo, que por hado  
Mas cierto, ó mas discurso les sea dado.



Si no que quando el tiempo variable,  
Y el movedizo humor su senda altera,  
Y el Abrego con soplo deleznable  
Lo raro espesa, afloxa lo que fuera.  
Espeso, luego aviene, que lo instable  
Del ánimo se trueca en su manera,  
Y siente agora el pecho un movimiento,  
Y otro si conduce lluvia el viento.

De aqui vienen aquellos acordados  
Cantos que dan las aves gorgeando,  
El juego, y el placer de los ganados,  
Los cuervos con los cuellos pompeando.  
Mas si los soles minas presurados,  
Las lunas que los siguen rodeando,  
Ni el dia venidero hará engaño,  
Ni la serena noche burla y daño.

La luna en el principio que su puro  
Ardor, que se le torna, va cogiendo,  
Si con escuro cuerno el aire escuro  
Cercare, en sí gran lluvia apercibiendo  
Se va contra la mar y suelo duro:  
Mas si se coloráre apareciendo,  
Es viento, porque al viento la dorada  
Luna se pone siempre colorada.

Mas si en su quarta luz (que siempre ha sido  
 Pronóstico la quarta verdadero)  
 Con afilado cuerno y con lucido  
 Saliere; y aquel dia todo entéro,  
 Y los demas por todo el mes cumplido  
 Sus vientos lucirán, y el marinero  
 Dará sus votos salvo en la ribera  
 A Glauco, á Panopo, ó Melicera.

Y el sol, ó quando sale, ó quando encierra  
 Sus rayos en las ondas, da señales.  
 Y el sol en sus señales nunca yerra,  
 O salga por las puertas orientales,  
 O láncese debaxo de la tierra,  
 Y suba á las estrellas celestiales,  
 Que lo que señaláre el sol divino  
 Certísimo sucede de contino.

Que si quando en oriente se mostráre  
 Con manchas esparciere su salida,  
 Y nube en la mitad de sí encerráre  
 Si media redondez así escondida;  
 No dudes de la lluvia, si tardáre,  
 Que ya de golpe viene y de corrida  
 El Noto despeñandose furioso  
 A hatos, mieses, y arboles dañoso.

Y si por entre el nubló espeso opuesto,  
Por partes diferentes descubriere  
Nacido el sol sus rayos, ó con gesto...  
La aurora deslucido apareciere  
Del lecho de Titon de flor compuesto;  
La hoja podrá mucho, si pudiere  
Las ubas defender, segun saltando  
Con el granizo el techo irá sonando.

Y aun es mas de provecho el tener cuenta  
Con quando el sol pasada su carrera  
Se parte ya del cielo, que presenta  
Entonces cada vez de su manera  
Su rostro como vemos. que si alienta  
La lluvia es verdinegro, si la fiera  
Pujanza de los Euros, tiene luego  
Su rostro de color de sangre y fuego.

Y si del claro rostro el ardor puro  
Con manchas á mezclarse comenzáre,  
Verás en un momento el aire oscuro  
Hervir en lluvia y viento. y si cerráre  
La noche, no será nadie tan duro,  
Serálo el que en tal noche me rogáre  
Correr por la mar alta puesta en guerra  
Desamarrar la nave de la tierra.

Mas sí, y quando el dia el sol conduce,  
 Y quando nos asconde el que ha traido,  
 Su redondez entera y pura luce,  
 En vano el nublo entonce habrás temido:  
 Del Cierzo, que á pureza le reduce,  
 Verás la selva y monte ser movido.  
 Da el sol ciertas señales finalmente  
 De todo-lo que al campo es conveniente.

El te dirá lo que la luz tardia  
 La estrella de la tarde te acarrea:  
 El te dirá que piensa el Medio dia,  
 El húmido Africano que desea,  
 Las nubes de do el viento, y donde guia,  
 El hace que se entienda, y que se vea.  
 ¿Que quien será tan tonto y tan osado,  
 Que diga que el sol burla, y que es burlado?

Tambien el sol avisa á la contina  
 Los ciegos movimientos que se ordenan,  
 Las guerras que se emprenden, y adevina  
 Las fraudes que en secreto se encadenan.  
 Del Cesar en la muerte el mesmo indina,  
 Por quien ansi los hados nos condenan,  
 Cubrió su luz: temieron los malvados  
 Siglos en noche eterna ser dexados.

Aunque tambien entonces, y las tierras,  
Y los tendidos mares señas dieron,  
Las aves importunas y las perras,  
Al Etna muchas veces todos vieron  
Hervir y rebosar por campo y yerbas  
Rompidas las hornazas, que tuvieron  
Los Cíclopes, y en volas hecho el fuego  
Lanzar, y piedras hechas polvo luego.

Sonó por todo el aire en Alemaña  
De armas temeroso y gran sonido,  
Tembló mas de lo usado la montaña  
De los fragosos Alpes, y fue oido  
En los callados bosques son de estraña  
Figura, y ya de noche escurecido  
Fantasmás fueron vistas matizadas  
Con formas y colores nunea usadas.

Háblaron los salvajes animales  
Lo que no es de decir, el curso el rio  
Detuvo, abrióse el suelo en los umbrales  
Sagrados, sudó el bronce, lloró el frio  
Marfil, y el Po venciendo sus canales  
Con avenida enorme y desvario  
Las selvas trastornaba, y del exido  
Las chozas y el ganado lleva asido.

Y siempre en aquel tiempo se hallaron  
 Señales de amenaza en la asadura,  
 Que abría el sacrificio, y no cesaron  
 Los pozos de manar en sangre pura,  
 Ni las ciudades grandes se excusaron  
 De oír aullar los lobos por la oscura  
 Noche, ni en luz serena el cielo y clara  
 Tanto rayos jamás de sí alcanzára,

Ni tantas veces nunca se encendieron  
 Los aires con cometas. Y así avino  
 Que vieron otra vez, los campos vieron  
 Filipos los Romanos, que sin tino  
 Esquadras contra esquadras concurren:  
 Ni tuvo el crudo cielo por indino,  
 Que Ematia por dos veces ¡ay! bañada  
 Con nuestra sangre fuese así engrosada.

Será que en algún tiempo trastornando  
 La tierra el labrador con corvo arado,  
 Los hierros de los dardos irá hallando,  
 El hierro del orin casi gastado:  
 Y en los vacíos yelmos arrastrando  
 Encontrará con el ligón pesado,  
 Y rotos los sepulcros allí espesos  
 Con pa s mo mirará los grandes huesos:

Dioses de nuestra patria propio amparo,  
Dioses que traspasastes della al cielo,  
Y tu Remo, y tu Vesta á quien es caro  
El Tibre turbio y el Romano suelo,  
Que al menos este mozo alto y raro  
Socorra aqieste siglo envuelto en duelo.  
No os pese, que ya asaz con muertes duras  
Pagamos las Troyanas falsas juras.

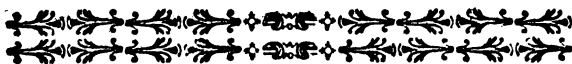
Que veo que ya el cielo soberano  
De tí nos tiene embidia, y se lamenta,  
Que mas te ocupes, Cesar, con lo humano,  
Do en fuero, ó desafuero ya no hay cuenta,  
Do hierve con guerras todo, do el insano  
Furor en tantas formas representa,  
La esteva no se precia, los sembrados  
Se yerman de cultores despojados.

Llevados los obreros se ensilvecen,  
Las hozes se transforman en espadas,  
Los Partos de una parte se embravecen,  
De otra las Germanias alteradas,  
Los pueblos que vecinos mas parecen  
Guerrean ya sus ligas quebrantadas,  
Esparce por do quiera el Marte crudo  
Lo fiero, lo sangriento, lo sañudo.

Como quando del puesto libre extiende  
El paso por el campo la quadrega,  
Y quanto se adelanta, mas se enciende,  
Y del correr las alas mas desplega,  
Y en valde el quadreguero tira y tiende  
Las riendas, ó le plega, ó no le plega,  
Llevado de los potros de las ruedas,  
Que sordas á los frenos no están quedas.







## LIBRO TERCERO.

## SÁLMO PRIMERO.

*Beatus vir.*

**E**s bienaventurado  
 Varon el que en concilio malicioso  
 No anduvo descuidado,  
 Ni el paso perezoso  
 Detuvo del camino peligroso,  
 Y huye de la silla  
 De los que muestran la virtud y al bueno,  
 Y juntos en gavilla  
 Arrojan el veneno,  
 Que anda recogido en lengua y seno.  
 Mas en la ley divina  
 Pone su libertad, su pensamiento,  
 El dia quando se inclina,  
 Y el claro movimiento,  
 Lo oscuro de la noche en ella atento.  
 Será qual verde planta,  
 Que á las corrientes aguas asentada  
 Al cielo se levanta  
 Con fruta sazónada  
 De hermosas hojas siempre coronada.

Será en todo dichoso,  
 Seguro de la suerte que se muda.  
 No asi el malo animoso,  
 Qual si el viento sacuda  
 La paja de la era muy menuda.

Por esto al dar la cuenta  
 La causa de los malos, como vana  
 Caerá con grande afrenta  
 Alli la cortesana  
 Santa nacion, huirá como liviana.

Porque Dios el camino  
 Sabe bien de los justos, que su historia  
 Del otro desatino,  
 De la maldad, memoria  
 No habrá, como de baxa y vil escoria.



Salmo 4. *Cùm invocarem.*

Quando en grave dolencia  
 Del alma te llamé, tú me escuchaste,  
 Dios de la inocencia  
 Autor, y me ensanchaste  
 El corazon, que en sueño estrecho hallaste.  
 Pues eres piadoso  
 Derrama sobre mí piadosos dones,  
 Y vuelve tu amoroso  
 Oido á mis razones,  
 Que mas son que mis culpas tus perdones.

¿O hombres, hasta quando  
 Tendreis el corazon endurecido ,  
 La vanidad amando  
 Del bien que os han mentido,  
 Siguiendo á rienda suelta su partido?  
 Sabed que engrandece  
 A su amigo Dios su voz oyendo :  
 Mi alma favorece  
 Luego la concediendo  
 Quanto en su corazon la está pidiendo.  
 Enogeos lo pecado,  
 Y no pequeis jamas en vuestros hechos:  
 Corregid lo pasado ,  
 Y entre los ricos lechos  
 Sollozareis en lagrimas deshechos,  
 Un sacrificio justo  
 Sacrificad á Dios, que es el que alcanza  
 Perdon á todo injusto,  
 Y tened confianza ,  
 Que nadie se salvó sin esperanza.  
 Dicen los pecadores,  
 ¿Quién nos dirá do están las cosas buenas?  
 ¿No ven los resplandores  
 De mi rostro y las venas  
 De luz , de quien están sus almas llenas?  
 Disteme tu alegria ,  
 Joya que gozan solós tus privados:  
 Mas á la compaña  
 De los que van errados  
 Fruto de vino y pan multiplicados.

De paz favorecido,  
 Entre justos y santos reposando,  
 Me quedaré dormido,  
 Porque me estás guardando,  
 En confianza eterna descansando.



Salmo 12. *Usque quo Domine.*

¿Dios mio, hasta quando  
 Ha de durar aqueste eterno olvido,  
 Que vas conmigo usando?  
 ¿Hasta quando ofendido  
 De mí, tu rostro mostrarás torcido?

Y entre consejos ciento  
 ¿Hasta quando andaré desatinado?  
 ¡Ay duro y gran tormento!  
 ¿Hasta quando hollado  
 Seré del enemigo crudo ayrado?

Convierte ya tu cara,  
 Aplica á mi querella tus oidos,  
 Dios mio, y con luz clara  
 Alumbra mis sentidos,  
 No sean del mortal sueño oprimidos.

No pueda mi adversario  
 Decir: prevalecile algun dia.  
 Que si el duro contrario  
 Viese la muerte mia,  
 Extremos de placar y gozo haria.

Mas tu misericordia,  
 En quien, Señor, confío, me asegura.  
 Hinchirá la victoria  
 Mi alma de dulzura:  
 Yo cantaré, y diré que soy tu hechura.



Salmo 18. *Cæli enarrant.*

Los cielos dan pregones de tu gloria,  
 Anuncia el estrellado tus proezas.  
 Los dias te componen clara historia,  
 Las noches manifiestan tus grandezas.  
 No hay habla ni language tan diverso,  
 Que á las voces del cielo no dé oído.  
 Corre su voz por todo el universo,  
 Su son de polo á polo ha discurrido.  
 Allí hiciste al sol rica morada:  
 Allí el garrido esposo y bello mora.  
 Lozano y valeroso su jornada  
 Comienza, y corre, y pasa en breve hora.  
 Traspasa dende la una á la otra parte  
 Del cielo, y con su rayo á todos mira,  
 ¿Mas quanto mayor luz, Señor, reparte  
 Tu ley, que del pecado nos retira?  
 Tus ordenanzas, Dios, no son antojos,  
 Avisos santos son al tonto pecho.  
 Tus leyes alcohol de nuestros ojos.  
 Tus mandados alegría y fiel derecho.

Tenerte es bien jamas perecedero,  
 Tus fuerzas son verdad justificada,  
 Mayor codicia ponen que el dinero,  
 Mas dulces son que miel muy apurada.  
 Amarte es abrazar tus mandamientos. (tos  
 ¿Mas quién los guarda? ¿ó quién sus movimien-  
 O todos los nivela, ó los entiende?  
 ¡Ay! libra de altivez el alma mia,  
 Que si vitoria deste vicio alcanzo,  
 Derrocaré del mal la monarquia.  
 Dierasme oido entonces, yo contino  
 Diré, mi Redentor, mi bien divino.



Salmo 24. *Ad te Domine levavi.*

Aunque con mas pesada  
 Mano mostrando en mí su desvarío,  
 La suerte dura ayrada  
 Me oprima á su alvedrio,  
 Levantaré mi alma á tí Dios mio.  
 En tí mi alma repuso  
 De su bien la defensa y de su vida:  
 No quedaré confuso.  
 Ni la gente perdida  
 Se alegrará sobervia en mi caida.

Porque jamas burlados,  
Los que esperando en tí permanecieron,  
Serán ni avergonzados :  
Confusos siempre fueron  
Los que sin causa al bueno persiguieron.

Enseñame por donde  
Caminaré, donde hay deslizaderos,  
Y el lazo do se asconde,  
Con pie y huellas ligeros,  
Señor, me enseña andar por tus senderos.

Guiame de continuo,  
Señor, por tu camino verdadero,  
Pues solo á tí me inclino,  
Y á tí solo yo quiero,  
Y siempre en tí esperando persevero,  
Que es tuyo el ser piadoso  
Esté siempre presente en tu memoria,  
Y el numero copioso  
De tu misericordia,  
De que está llena toda antigua historia.

Conforme á mis maldades  
No me mires, Señor, con ojos de ira:  
Conforme á tus piedades  
Por tu bondad me mira,  
Por tu bondad por quien todo respira.

Es bueno y juntamente  
Es fiel y justo Dios: al que sin tino  
Va ciega y locamente,  
Reducele benigno  
(Mas con debido azote) al buen camino.

A los mansos abeza  
Que sigan de sus huellas las pisadas  
A la humilde llaneza  
Por sendas acertadas  
La guia, y por razon justificadas.  
Todo es misericordia  
Y fe quanto Dios obra y tiene obrado  
Por la antigua memoria,  
Con los que su sagrado  
Concierto, y lo por Dios testificado  
Conservan. Y por tanto  
Que des dulce perdon, Señor te pido  
Por el tu nombre santo,  
A lo que te he ofendido.  
¡Ay triste, que es muy grave y muy crecido!  
¿Mas qual, y quan dichoso  
Aquel varon será que de Dios fuere  
Y su ley temeroso?  
Irá Dios donde el fuere,  
Será su luz en todo lo que hiciere.  
Su alma en descansada  
Vida, de bienes mil enriquecida  
Reposará abastada:  
La tierra poseida  
De su casta será esclarecida.  
A los que le temieren,  
Hará Dios su secreto manifesto,  
Y á los que le sirvieren,  
El tesoro repuesto,  
Que en su ley y promesa tiene puesto.



Mis ojos enclavados  
Tengo, Señor, en ti la noche y día,  
Porque mis pies sacados,  
Segun mi fe confía,  
Serán por ti del lazo y su porfia.

Tus brazos amorosos  
Abre, Señor, á mí con rostro amado,  
Con ojos piadosos,  
Porque desamparado  
Soy pobre yo y de todos desechado.

Los lazos de tormento,  
Que estrechamente ciñen mi afligida  
Alma, ya son sin cuento,  
¡Ay Dios! libra mi vida  
De suerte tan amarga y abatida.

Atiende á mi baxeza,  
Mira mi abatimiento, de mi pena  
Contempla la graveza,  
Con mano de amor llena  
Rompe de mis pecados la cadena.

Y mira como crecen  
Mis enemigos mas cada momento,  
Y como me aborrecen  
Con aborrecimiento  
Malo, duro, cruel, fiero, sangriento.

Por tí sea guardada  
Mi alma y mi salud, de tan tirano  
Poder sea librada:  
Mi fe no salga en vano.  
Pues me puse, Señor, todo en tu mano.

Al fin, pues que te espero,  
 Valdráme la verdad y la llaneza:  
 Mas sobre todo quiero  
 Que libre tu grandeza  
 A tu pueblo de angustia y de tristeza.



Salmo 26. *Dominus illuminatio.*

Dios es mi luz y vida.  
 ¿Quién me podrá dañar? mi fortaleza  
 Es Dios y mi manida.  
 ¿Qué fuerza, ó que grandeza  
 Pondrá en mi corazon miedo ó flaqueza?  
 Al mesmo punto quando  
 Llegaba por tragarme el descreido,  
 El enemigo vando.  
 Yo firme y él caido  
 Quedó, y avergonzado, y destruido.  
 Si cerco me cercáre,  
 No temerá mi pecho, y si sangrienta  
 Guerra se levantáre,  
 O si mayor tormenta,  
 En este espero yo salir de afrenta.  
 A Dios esto he pedido.  
 Y pediré, que en quanto el vivir dura  
 Repose yo en su nido,  
 Para ver su dulzura,  
 Y remirar su casa y hermosura.

Que allí en en el día duro  
Debaxo de su sombra ahinojado  
En su secreto muro  
Me defendió cercado,  
Como en roca firmísima ensalzado.

Y también veré agora  
De aquestos que me cercan el quebranto,  
Y donde Dios se adora,  
Y le ofreci don santo  
De gozo, de dolor, de dulce canto.

Inclina, ó poderoso,  
A mi voz, que te llama, tus oídos:  
Qual siempre piadoso  
Te muestra á mis gemidos:  
Sean de tí mis ruegos siempre oídos.

A ti dentro en mi pecho  
(Dixo mi corazón) y con cuidado  
En la mesa, en el lecho  
Mis ojos te han buscado,  
Y buscan hasta ver tu rostro amado.

No te me ascondas bueno,  
No te apartes de mí con faz torcida.  
Pues ya tu dulce seno  
Me fue cierta guarida,  
No me deseches, no, Dios de mi vida.

Mi padre en mi terneza  
Faltó, y quitó á mi madre el nombre caro  
De madre, su crueza:  
Mas Dios con amor raro  
Me recogió debaxo de su amparo.



Pondréle un lazo estrecho,  
Mis ansias pasaré graves conmigo,  
Ahogaré en mi pecho  
La voz, mientras testigo  
Y de mi mal juez es mi enemigo.

Callando como mudo  
Estuve, y de eso mismo el detenido  
Dolor creció mas crudo,  
Y en fuego convertido  
Desenlazó la lengua y el sentido.

Y dixé: manifiesto  
El término de tanta desventura  
Me muestra, Señor, presto:  
Será no tanto dura,  
Si sé quando se acaba, y quanto dura.

¡Ay! corta ya estos lazos,  
Pues acortaste tanto la medida,  
Pues das en cortos plazos  
A mi cansada vida.  
¡Ay! ¡cómo el hombre es burla conocida!

¡Ay! ¡cómo es cieno vano,  
Imagen sin sustancia, que bolando  
Camina! ¡ay! ¡quán en vano  
Se cansa amontonando  
Lo que dexa, y no sabe á quien y quando!

¡Mas yo en que espero agora  
En mal tan miserable mejoría?  
En tí en quien solo adora,  
En quien solo confía,  
En quien solo descansa el alma mia.

De todos que sin cuento  
Mis males son, me libra, y á mi ruego  
Te muestra blando atento,  
No me pongas por juego  
Y burla al ignorante vulgo y ciego.

En nadie fundo quexa,  
Callando y mudo paso mi fatiga,  
Y digo si me aquexa,  
Mi culpa es mi enemiga,  
Y que tu justa mano me castiga.

Mas usa de clemencia,  
Levanta ya de mí tu mano airada,  
Tu azote, tu sentencia,  
Que la carne gastada,  
Y la fuerza del alma está acabada.

No gasta la polilla  
Ansi como tu enojo y su porfia  
Contra quien se amancilla:  
Consumesle en un dia,  
Que al fin el hombre es sueño y burleria.

Presta á mi ruego oido,  
Atiende á mi clamor, sea escuchado  
Mi lloro dolorido,  
Pues pobre y desterrado  
Como mis padres vivo á tí allegado.

O da una pausa poca,  
Suspende tu furor, para que pueda  
Con risa abrir la boca  
En vida libre y leda  
Aqueste breve tiempo que me queda.

Salmo 41. *Quemadmodum.*

Como la cierva brama  
 Por las corrientes aguas encendida  
 En sed, bien así clama  
 Por verse reducida  
 Mi alma á ti mi Dios y á tu manida;  
 Sed tiene la alma mía  
 Del Señor, del viviente y poderoso.  
 ¡Ay! ¿quándo será el día  
 Que tornaré gozoso  
 A verme ante tu rostro glorioso?  
 La noche estoy llorando  
 Y el día, y solo aquesto es mi contento,  
 En ver que preguntando  
 Me están cada momento:  
 ¿Tu Dios di dónde está y tu fundamento?  
 Y en lloro desatado  
 Derramo el corazón con la memoria  
 De quando rodeado  
 Iba de pueblo y gloria  
 Haciendo de tus loas larga historia.  
 Mas digo: ¿por qué tanto  
 Te afliges? fía en Dios alma mía,  
 Que con debido canto  
 Yo cantaré algún día  
 Las sus saludes y la mi alegría.

Y crece mas mi pena,  
Dios mio, desto mismo que he cantado,  
Viendome en la arena  
De Hermon, y despoblado  
De Mizaro de tí tan acordado.

Y ansi viene llamada  
Una tormenta de otra, y con ruido  
Descarga una nublada  
Apenas que se ha ido  
La otra, y de mil olas soy batido.

Mas nacerá, yo espero,  
El dia en que usará de blandura  
Mi Dios : en tanto quiero,  
Mientras la noche dura,  
Cantalle y suplicalle con fe pura.

Decille he : ó mi escudo,  
¿Por qué me olvidas, dí? ¿por qué has querido  
Que el enemigo crudo  
Me traiga á sí afligido  
Con negro manto de dolor vestido?

Como maza pesada  
Los huesos quebrantó en partes ciento  
La voz desvergonzada,  
Que cada dia siento  
Decir : ¿do está tu Dios, tu fundamento?

Mas no te acuites tanto,  
En el Señor espera, ó alma mia,  
Que con debido canto  
Yo le diré algun dia  
Mi Dios y mi salud y mi alegría.



Salmo 44. *Eructavit.*

El pecho fatigado  
 De sentencias mayores y subidas  
 Me sobra cogolmado ;  
 Al Rey ván dirigidas  
 Mis obras y canciones escogidas.  
 Buelase mi ligera  
 Lengua, como la mano exercitada  
 A escribir mas entera ,  
 Sin que se borre nada ,  
 Ni canse hasta la fin muy concertada.  
 Hermosísimo esposo ,  
 Mas que Adan y sus hijos esparcido  
 De gracias , y sabroso,  
 Y ansina mas querido,  
 Y de Dios para siempre bendecido.  
 Cifne tu rica espada ,  
 Prepotente de gloria y de grandeza,  
 Y salga bien hadada  
 Esa tu gentileza :  
 Descubrase á todos tal riqueza  
 Sobre sublimes ruedas  
 De justicia , verdad y mansedumbre,  
 Y verás como quedas  
 De hazañas en la cumbre,  
 Vencidas de enemigos muchedumbre.

Tus agudas saetas  
Pueblos derrocarán muchos tendidos:  
Rey todo lo sujetas:  
Los lados van heridos,  
No se verán de golpes tan garridos.  
Tu Real silla y asiento  
Dura siempre jamas, Rey poderoso,  
De mudanzas esento:  
Tu cetro glorioso,  
Cetro de rectitud no riguroso.  
La justicia en tu celo,  
Y la desigualdad tú aborrecida,  
Por eso Dios del cielo  
Con mas larga medida  
Te bendixo, que á todos estendida.  
Tu precioso vestido  
Lanza mirra de sí, olor suave,  
Quando al marmol bruñido  
Se le quita la llave,  
Y se abren los almarios donde cabe.  
A tu derecha mano  
Se asentará la Esposa señalada,  
De estado soberano  
Y Reyna, rodeada,  
De oro luciente y puro coronada.  
Y vos linda doncella  
Poné al varon vuestros oídos:  
Dexad tierna querella  
De padre y conocidos,  
Y olvidad esos pueblos ya sabidos.

Ya te es aficionado  
El Rey á tu donaire y hermosura:  
Tenle muy acatado,  
Mira que eres su hechura:  
Postrarse ha la de Tiro á tu figura.

Y en esto mas graciosa,  
Que de estado real tan eminente  
No se te asconda cesa,  
Y quando eres presente  
Tienes á Rey que manda tanta gente.

Vestida muy de gala  
En ropas de hilo de oro entretexidas,  
Te temen en tu sala  
Mil damas bien garridas,  
Cantando en tus entradas y salidas.

Por tus padres cansados  
Y viejos de los años consumidos,  
De mozos esforzados  
En numeros crecidos  
Hijos verás por reyes escogidos,  
Muy dentro en mi memoria  
Mientras durare el sol y su rodeo  
Tendré viva la historia  
De aqueste mi Himeneo,  
Pues dél me mana el bien que yo poseo.

Y por tal beneficio  
Mis pueblos prontamente conmovidos  
A inmortal exercicio,  
Los tus loores debidos  
Harán eternamente conocidos.



*El mismo en otro verso.*

Un rico y soberano pensamiento  
Me bulle dentro el pecho:

A tí divino Rey mi entendimiento  
Dedico; y quanto he hecho.

A tí yo le enderezo, y celebrando  
Mi lengua tu grandeza,

Irá como escribano volteando  
La pluma con presteza.

Traspasas en beldad á los nacidos,  
En gracia estás bañado:

Que Dios en tí á sus bienes escogidos  
Eterno asiento ha dado,

Sus ciñe ya tu espada poderoso,  
Tu prez y hermosura

Tan rara: y sobre carro glorioso  
Con prospera ventura.

Ceñido de verdad y de clemencia  
Y de bien soberano,

Con hechos hazafiosos su potencia  
Dirá tu diestra mano.

Los pechos enemigos tus saetas  
Traspasen herboladas,

Y ves en tus pisadas las sujetas  
Naciones derrocadas.

Y durará, Señor tu trono erguido  
Por mas de mil edades:

Y de tu reyno el cetro esclarecido  
Cercado de igualdades.

Prosigues con amor lo justo y bueno:  
Lo malo es tu enemigo.

Y asi te colmó Dios tu Dios el seno,  
Mas que á ningun tu amigo.

Las ropas de tu siesta producidas  
De los ricos marfiles.

Despiden en tí puestas recogidas  
Olores mil gentiles.

Son ambar, y son mirra, y son preciosa  
Algalia sus olores.

Rodeate de infantas copia hermosa  
Ardiendo en tus amores.

Y la querida Reyna está á tu lado  
Vestida de oro fino.

Pues, ó tu ilustre hija, pon cuidado,  
Atiende de contino,

Atiende, y mira, y oye lo que digo:  
Si amas tu grandeza,

Olvidarás de hoy mas tu pueblo amigo,  
Y tu naturaleza,

Que el Rey por tí se abraza, y tu le adora  
Que él solo es señor tuyo,

Y tu tambien por él serás señora,  
Y todo el gran bien suyo.

El Tiro y los mas ricos mercaderes  
Delante tí humillados,

Te ofrecen desplegando los haberes,  
Los dones mas preciados.

Y añadirá en ti toda la hermosura,  
Y vestirás tesoro.

Y al Rey serás llevada en vestidura,  
Y en recamados de oro.

Y juntamente al Rey serán llevadas  
Contigo otras doncellas.

Irán siguiendo todas tus pisadas,  
Y tu delante dellas.

Y con debida fiesta y regocijos  
Te llevarán al lecho,

Do en vez de tus aguelos tendrás hijos  
De claro y alto hecho,

A quien del mundo todo repartido  
Darás el cetro y mando.

Mi canto con los siglos estendido,  
Tu nombre irá ensalzando.

Celebrarán tu nombre eternamente  
Toda nacion y gente.





## EXPOSICION

DEL SALMO I.

*Miserere mei Deus , secundum magnam misericordiam tuam.*

**D**ulcísimo Dios mio,  
 Cuya clemencia inmensa  
 Jamas faltó al que á ti se ha convertido:  
 Pues solo en tí confio,  
 Perdoname la ofensa,  
 Que contra tí, Dios mio, he cometido.  
 Y asi como ella ha sido  
 Tan grande y cometida  
 Contra divina esencia;  
 Asi sea la clemencia (da.)  
 Tambien, Señor, muy grande y muy cumpli-  
 Porque sea perdonado  
 Con gran misericordia un gran pecado.

*Et secundum multitudinem miserationum tuarum dele iniquitatem meam.*

Y pues que siendo una  
 Tu clemencia divina,  
 Las obras de ella son innumerables;  
 No me niegues ninguna;  
 Pues varia medicina  
 Requieren tantas llagas incurables,  
 Y aquellos exórables  
 Ojos tuyos piadosos,  
 Que están acostubrados  
 A perdonar pecados,  
 Los vuelve á mi, Señor, mas amorosos:  
 Borrando mis delitos  
 Del libro del rigor, do están escritos.

*Amplius lava me ab iniquitate mea, & à peccato meo munda me.*

Lava mi culpa grave  
 Con agua de tu gracia  
 Una vez y otra vez, mi Dios Eterno,  
 Porque con tan suave  
 Remedio y eficacia  
 Me libre de las penas del infierno,  
 Y el fuego sempiterno  
 En que arde quien te ofende  
 En el profundo abismo,



Aparta de mí mismo,  
 Y en tu divino amor, Señor, me enciende:  
 Pues mucho es mas cumplida  
 Tu gracia, que la culpa mas crecida.

*Quoniam iniquitatem meam ego cognosco: &  
 peccatum meum contra me est semper.*

Si yo, Señor, négase  
 Mi culpa en tu presencia,  
 Queriendome librar, ó escusar de ella;  
 Fuera bien se ocultase  
 A mí tu gran clemencia,  
 Pues negando no pude merecella.  
 Mas yo, que en conocella  
 Jamas me vi obstinado,  
 Antes siempre delante  
 Tengo en qualquier instante  
 Mi culpa descubierta y mi pecado;  
 Justo es, que asi merezca,  
 Que tu piedad de mí se compadezca.

*Tibi soli peccavi, & malum coram te feci:  
 ut justificeris in sermonibus tuis, & vincas  
 cum judicaris.*

A tí solo pequé,  
 A tí solo ofendi:  
 Mal delante de tí, mi Dios, he becho.  
 Señor, perdonadme,

Porque vean , que en tí  
 Conforman las palabras con el hecho;  
 Y quede satisfecho  
 El mundo, á quien dixiste,  
 Que al pecador que llora  
 Perdonas á la hora,  
 Que en mí tan claramente lo cumpliste:  
 Dexando confundido  
 Al que dudar de aquesto se ha atrevido.

*Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum: &  
 in peccatis concepit me mater mea,*

Mira , que concebido  
 He sido en el pecado  
 Original de mi primero Padre,  
 Por quien soy perseguido  
 Desde que fui engendrado,  
 Estando aun en el vientre de mi madre.  
 Y asi es justo que quadre  
 En mí mas tu clemencia,  
 Que si libre naciera,  
 Y natural me fuera  
 Verdad acompañada de inocencia:  
 Porque es muy duro intento,  
 Forzar la inclinacion del nacimiento.

*Ecce enim veritatem dilexisti : incerta & occulta  
sapientiae tuae manifestasti mihi.*

Bien sé , Señor , que amaste  
Verdad sencilla y pura,  
Y siempre lo contrario aborreciste:  
Y así pues que otorgaste  
Clemencia á tu criatura,  
No faltará el perdón que prometiste.  
Y pues que descubriste,  
Señor , al alma mía  
Y á mi ingenio imperfecto  
Lo oculto y lo secreto  
De tu alta y celestial sabiduría;  
No es mucho que yo entienda,  
Que no puede faltar á quien se enmienda.

*Asperges me hyssopo , & mundabor : lava-  
bis me , & super nivem dealbabor.*

Así como el lisiado  
De la lepra ir solía  
Al sumo Sacerdote , y con la mano  
Del hysopo rociado  
Cobraba mejoría,  
Y de su enfermedad quedaba sano;  
Así , Dios soberano  
De tu Sangre bendita  
Con hysopo rocia

Aquesta lepra mia,  
 Que con otro remedio no se quita.  
 Lava mi alma con ella, (lla.)  
 Y verse ha, mas que nieve, blanca y be-

*Auditui meo dabis gaudium & lætitiã: &  
 exultabunt ossa humiliata.*

Doy ya , Señor , contento,  
 Doy gozo y alegría  
 A mi desconsolado triste oido,  
 Diciendo que el tormento,  
 Pecado , y culpa mia  
 Me está ya perdonado;  
 Porque el cuerpo afligido  
 Y huesos humillados,  
 Trocando en suertes buenas  
 Sus dolores y penas,  
 Están de verse asi regocijados:  
 Sintiendo de tu gracia  
 El soberano fruto y eficacia.

*Averte faciem tuam à peccatis meis : &  
 omnes iniquitates meas dele.*

Aquel rostro divino  
 Vuelve , Señor , de mi maldad inmensa,  
 Y aparta de contino,  
 Mi Dios, de tu memoria  
 Las culpas cometidas en tu ofensa.

Y pues que recompensa  
 No hay correspondiente,  
 Con tu Sangre bendita  
 Se supla lo que falta, y acreciente:  
 Borrando con clemencia  
 De todas mis maldades la sentencia.

*Cor mundum crea in me Deus: & spiritum  
 rectum innova in visceribus meis.*

Siendo la culpa mia,  
 Señor, ya perdonada,  
 Y la pena por ella merecida;  
 En mí un corazón cria  
 De limpieza estremada,  
 Con que muy pura y limpia sea la vida.  
 Y porque yo despida  
 Las culpas de mi pecho  
 Y las antiguas mañas,  
 Renueva en mis entrañas  
 Un espíritu limpio y muy derecho:  
 Quitando el que agoviado  
 Estaba con el peso del pecado.

*Ne projicias me à facie tua: & spiritum  
 sanctum tuum ne auferas à me.*

No me arrojes, Dios mio,  
 De tu rostro glorioso:  
 Muéstramele pues manso y muy benigno:

Dexame á mi alvedrio  
 Mirarle con reposo,  
 Y verle, adorarle de contino.  
 Tu Espiritu divino  
 Santisimo admirable  
 Infunde al alma mia,  
 Con que tenga alegria  
 De gozo y de contento perdurable:  
 Y un don tan excelente  
 De mí no le quitad eternamente.

*Redde mihi letitiam salutaris tui : & spiritu principali confirma me.*

Vuelveme aquel estado  
 De gran contentamiento,  
 Dichoso, alegre, dulce, inestimable;  
 Y en mi alma encerrado  
 Esté asi muy de asiento  
 Tu Espiritu Santisimo admirable.  
 Y porque variable  
 De mi parte no quede  
 Aqueste don crecido,  
 Que lo confirmes pido:  
 Pues confirmarse facilmente puede,  
 Poniendo en mí la mano  
 Tu Espiritu divino y soberano.

*Docebo iniquos vias tuas, & impii ad te  
convertentur.*

Seré , Señor , tan grato  
A la merced crecida,  
Que en esto de tu mano he recibido,  
Que ni un punto, ni un rato  
Emplearé mi vida,  
Si no en loar tu nombre engrandecido.  
Y así de agradecido  
A los ojos divinos,  
A los malos sin fe,  
Señor, enseñaré  
Tus obras , tus carreras , y caminos,  
Con lengua tan despierta,  
Que el que mas malo fuere se convierta.

*Libera de sanguinibus Deus, Deus salutis meæ:  
& exultabit lingua mea justitiam tuam.*

¡ Oh Dios y Señor mio,  
Mi Dios y Padre eterno!  
Pues tu solo, Señor, puedes salvarme,  
Librame de aquel brio,  
Con que á mí , flaco y tierno,  
La carne y sangre suele sujetarme;  
Y pueda yo alegrarme,  
Quedando ya contento,  
De no ser tributario

De tan duro adversario.  
 Y viendome quedar libre y esento,  
 Entonces de alegría,  
 Cantaré tu justicia cada dia.

*Domine labia mea aperies: & os meum annun-  
 tiabit laudem tuam.*

Mi boca ahora está  
 Opresa y oprimida  
 Con grave cerradura del pecado:  
 Y asi no puede ya,  
 No siendo socorrida,  
 Cantarte á tí , Señor , glorificado.  
 Rompe pues la cadena  
 De mis labios cerrados,  
 Y entonces será parte  
 Mi lengua de alabarte  
 Con harmonia dulce y voz serena,  
 Con cantos de alabanza sublimados:  
 Y anunciaré yo solo  
 Tus loores , Señor , de polo á polo.

*Quoniam si voluisses sacrificium , dedissem  
 utique: holocaustis non delectaberis.*

Ya yo , Señor , hubiera  
 Por mis culpas inmensas  
 Corporal sacrificio á tí ofrecido:  
 Mas sé , que no es manera



De perdonar ofensas

El sacrificio en fuego consumido,

Ni á tí te ha complacido,

Ni da contento puro

El mísero becerro

Muerto con duro hierro;

Ni el tímido cordero satisface

Los delitos que el hombre contra tí hace;

Ni menos el intenso

Olor del humo: espeso del incienso.

*Sacrificium Deo spiritus contribulatus: cor  
contritum & humiliatum Deus non despicias.*

El sacrificio suave,

Señor, y verdadero,

Y aquel que mas á tí, mi Dios, agrada

Es un dolor muy grave

De espíritu sincero,

Y un alma de su yerro atribulada.

Tambien de tí es preciada.

La pena y sentimiento

De un corazón contrito,

De su enorme delito

Lleno de contrición y de tormento.

Y nunca despreciaste

El corazón que de este modo hallaste.

*Benigne fac Domine in bona voluntate tua  
Sion : ut ædificentur muri Jerusalem.*

**Estando confiado**

De que benignamente  
Perdonarás, Señor, mi culpa inmensa,  
Quiero pedirte osado  
Que ya universalmente  
Perdones á tu pueblo toda ofensa.  
Con tu bondad dispensa,  
Y sea justamente  
Con la sacra Sion, ciudad nombrada;  
Porque sea perdonada  
La culpa y el error de tanta gente,  
Y sean edificados  
Los de Jerusalem muros sagrados.

*Tunc acceptabis sacrificium justitiæ, oblationes  
& holocausta : tunc imponent super altare  
tuum vitulos.*

**Hecho ya este edificio,**  
Por donde se figura  
La Iglesia Militante,  
Y en ella el sacrificio  
Que es de justicia pura,  
Será á Dios agradable é importante.  
Pondrá tambien delante  
La ofrenda y el incienso,

Y en el Altar sagrado,  
 Becerro delicado,  
 Que dé gemidos de dolor intenso:  
 Por donde es entendido  
 El penitente humilde y affigido.

*Gloria Patri, &c.*

Al Padre sempiterno,  
 Al alto Rey del cielo  
 Se dé perpetua gloria y alabanza,  
 Y al Hijo del Eterno  
 Nacido acá en el suelo,  
 La gloria se le dé en igual balanza:  
 Y al espíritu que alcanza  
 El mismo ser divino  
 De entrambos procedente,  
 Se dé gloria excelente  
 Por todos los fieles de contino,  
 Como se da y se ha dado  
 Desde el principio al fin de lo criado.

Salmo 71. *Deus judicium.*

Señor da al Rey tu vara,  
 Al hijo del Rey da tu monarquía,  
 Que con justicia rara  
 El solo regirá tu señoría.  
 Alcanzarán derecho  
 Los valles por su mano, y los collados

No turbarán el pecho  
Del vulgo, ni los cerros encumbrados.  
No áurá mas sinjusticia:  
Porque él dará el debido á cada uno.  
Al humilde justicia,  
Salud al injuriado , al importuno  
Injuriador quebrantó.  
Serás temido tú mientras luciere  
El sol y luna, y quanto  
La rueda de los siglos se volviere.  
Influirá amoroso,  
Qual la menuda lluvia , y qual rocío  
En prado deleitosó.  
Florecerá en su tiempo el poderio  
Del bien, y una pujanza  
De paz, que durará no un siglo solo.  
Su Reyno rico alcanza  
De mar á mar, y de uno al otro polo,  
Y puesto ante él postrado  
El negro montesino , el enemigo  
El polvo besa hollado.  
Los Reyes de la mar con pecho amigo,  
Y Grecia , y los Romanos,  
Con los Isleños todos , los Sabeos,  
Los Arabes cercanos  
Tributo le darán , y los deseos  
De todos los vivientes  
A sí convertirá: las mas lucidas  
Coronas de las gentes  
Todas adorarán ante él caidas.

Por quanto por su mano  
Será librado el pobre, que oprimia  
El soberbio tirano,  
El triste á quien amparo fallecia.  
Sobre el menesteroso  
Derramará perdon, la empobrecida  
Alma con don copioso  
Será por él del daño redimida;  
Y de la violencia  
La sangre del cuitado muy preciosa  
Delante su presencia.  
Y á vida le reduce gloriosa.  
Y dale ricos dones:  
Por donde agrãdecido de contino  
Con debidos pregonés  
Ensalzará sus loas, su divino  
Amor: sin pausa alguna  
Por él será bendito. O siglos de oro,  
Quando tan sola una  
Espiga sobre el cerro tal tesoro  
Producirá sembrada  
De mieses ondeando, qual la cumbre  
Del Líbano nombrada:  
Quando con mas largueza y muchedumbre,  
Que el feno en las ciudades,  
El trigo crecerá. Por do desplega  
La fama en mil edades  
El nombre deste Rey, y al cielo llega;  
El nombre que primero  
Que el sol manase luz, resplandecia.

En quien hasta el postrero  
 Mortal será bendito: en quien de dia,  
 De noche celebrando  
 Las gentes darán loa y bien andanza.  
 Y dirán alabando:  
 ¿ Señor Dios de Israel, qué lengua alcanza  
 A tu debida gloria?  
 De maravillas solo autor, bendito  
 Tu seas. Tu memoria  
 Vaya de gente en gente en infinito  
 Espacio, y hincha el suelo  
 Tu sacra magestad, qual hinche el cielo.

Salmo 87. *Domine Deus salutis.*

Señor de mi salud, mi solo muro,  
 Juez de mi defensa á tí voceo,  
 Quando está el ayre claro, y quando escuro.  
 Entrada en tu presencia sin rodeo,  
 Y halle en tus oidos libre entrada  
 La dolorida voz de mi deseo.  
 De males crudos, de dolor colmada  
 El alma, y casi ya en la sepultura  
 Está la vida breve y fatigada,  
 Con los que moran la region escura  
 Y triste, con aquellos soy contado,  
 A quien faltó el amparo y la ventura.  
 Libre y captivo vivo, y sepultado,  
 Qual el que duerme ya en eterno olvido  
 Del todo de tu mano desechado.

Pusisteme en el pozo mas sumido,  
 Adonde á la redonda me contiēnen  
 Abismos y tinieblas y gemido.

Asiento en mí tus sañas firme tienen,  
 Y sobre mi cabeza sucediendo  
 De tu furor las olas van y vienen

Su rostro mis amigos encubriendo  
 ( Porque, Señor, lo quieres ) me declinan,  
 O por mejor decir, se van huyendo.

Antes me huyen, antes me abominan.  
 Contalles mis razones yo quisiera,  
 A quien, ¡ ay! sus entrañas no se inclinan.

En carcel me detienes asi fiera,  
 Que ni la pluma ni la voz se estiende  
 A publicar su pena lastimera.

Cegado he con la lluvia que deciende  
 continua de mis ojos, y contino

El grito á tí y los brazos la alma atiende,

Y dicen: ¿ si verán su bien divino  
 Los polvos? ¿ ó los huesos enterrados  
 Tus loas si dirán con tanto dino?

¿ Tus hechos en la huesa celebrados?

¿ Será de sus grandezas hecha historia  
 En la callada tumba, en los finados?

¿ En las tinieblas lucirá tu gloria?

¿ O por ventura aurá de tus loores  
 En la region de olvido gran memoria?

No ceso de enviarte mil clamores,  
 Y aun antes que despiertes tu la aurora,  
 Despierto á referirte mis dolores,





Tu vida, que al sepulcro era vecina,  
El mismo la repara, y hermosa  
Con ricos dones de piedad divina.  
Bastecete de quanto se desea,  
Qual águila será por él trocada  
En bella juventud tu vejez fea.

Hace justicia Dios muy apurada,  
Da Dios á los opresos su derecho,  
A los que oprimen muestra mano osada.

Notificó su ingenio y dulce pecho  
Al santo Moysen, á su querido  
Pueblo manifestó su estilo y hecho.

Y dixo: para todo lo nacido  
Soy de entrañable amor, soy piadoso,  
Soy largo en perdonar la ira y olvido.

No tiene en sus entrañas ni reposo  
La saña ni sosiego, ni le dura  
Entero en ira el pecho corajoso.

No fue el castigo qual la desmesura:  
Mas al contrario incomparablemente  
La pena es menos que la culpa dura.

Quando se encubre el cielo reluciente  
Sobre la baxa tierra, tanto crece  
Su amor sobre la humilde y baxa gente.

Lo que hay de do el sol nace á do anochece,  
Tanto por su clemencia siempre usada  
De nos nuestra maldad se desaparece.

Con las entrañas que la madre amada  
Abraza á sus hijuelos, tan amable  
Te muestras á tu gente regalada.

Conoces nuestro barro miserable,  
Y tienes dibuxado en tu memoria,  
Que nuestro sér es polvo vil instable.

De nuestros años la mas larga historia  
Es heno, tierra, y flor, que en un momento  
Florece y muere su belleza y gloria.

Pasó por ella un flaco soplo, un viento,  
Y, como si jamas nacido hubiera,  
Aun no conocerás do tuvo asiento.

La gracia de Dios siempre es duradera  
En quien dura su amor, y sucediendo  
Por mil generaciones persevera.

En los que su ley santa obedeciendo  
La escriben en su alma, y sin olvido,  
Y velando la cumplen y durmiendo.

No solo reynas sobre el sol lucido,  
Mas tu corona alcanza y comprehende  
Quanto será jamas y quanto ha sido. (de)

El coro, el cerco, que en tu amor se encien-  
Dete loor el coro poderoso,  
El que á tu voz divina siempre atiende.

Bendigate el exercito hermoso  
De todas las lumbreras celestiales,  
A quien hacer tu gusto es deleyoso.

Bendigante tus obras celestiales,  
Dete loores quanto el mundo cria,  
El mar, la tierra, el ayre, los mortales,  
Y alabete tambien el alma mia.

Salmo 103. *Benedic anima mea.*

Alaba, ó alma, á Dios. Señor tu alteza  
¿Qué lengua hay que la cuente?

Vestido estás de gloria y de belleza  
Y luz resplandeciente.

Encima de los cielos desplegados  
Al agua diste asiento.

Las nubes son tus carros, tus alados  
Caballos son el viento,

Son fuego abrasador tus mensajeros,  
Y trueno y torbellino.

Las tierras sobre asientos duraderos  
Mantienes de continuo.

Los mares las cubrían de primero  
Por cima los collados.

Mas visto de tu voz el trueno fiero  
Huyeron espantados:

Y luego los subidos montes crecen,  
Humillanse los valles.

Si ya entre sí hinchados se embravecen  
No pasarán las calles

Los mares, que les diste, y los linderos,  
Ni anegarán las tierras.

Descubres minas de agua en los oteros,  
Y corre entre las sierras,

El gamo y las salvages alimañas  
Alli la sed quebrantan.

Lás naves nadadoras allí bañas,  
 Y por las ramas cantan,  
 Con lluvia el monte riegas de tus cumbres,  
 Y das hartura al llano.

Ansi das heno al buy, y mil legumbres  
 Para el servicio humano.

Ansi se espiga el trigo, y la vid crece  
 Para nuestra alegría.

La verde oliva asi nos resplandece,  
 Y el pan da valentia.

De alli se viste el bosque y la arboleda  
 Y el cedro soberano,

A donde anida el ave, adonde enreda  
 Su camara el milano.

Los riscos á los corzos dan guarida,  
 Al conejo la peña.

Por ti nos mira el sol, y su lucida  
 Hermana nos enseña

Los tiempos. Tu nos das la noche oscura  
 En que salen las fieras.

El tigre que racion con hambre dura  
 Te pide, y voces fieras.

Despiertas el aurora, y de consuno  
 Se van á sus moradas.

Da el hombre á su labor sin miedo alguno  
 Las horas situadas.

¡Quán nobles son tus hechos, y *quán llenos*  
 De tu sabiduria! (senos)

¿Pues quién dirá el gran mar, sus anchos  
 Y quantos peces cria?

¿Las naves que en el corren? ¿la espanta-  
Ballena que le azota? (ble)

Sustento esperan todos saludable  
De ti, que el bien no agota,  
Tomamos si tu das : tu larga mano  
Nos dexa satisfechos.

Mas tornará tu soplo , y renovado  
Repararás el mundo,  
Será sin fin tu gloria , y tú alabado  
De todos sin segundo;

Tú que los montes ardes si los tocas,  
Y al suelo das temblores.

Cien vidas que tuviera , y cien mil bocas  
Dedico á tus loores.

Mi voz te agradará , y á mí este oficio  
Será mi gran contento.

No se verá en la tierra maleficio,  
Ni tirano sangriento.

Sepultará el olvido su memoria.  
Tú , alma , á Dios da gloria.

Salmo 106. *Confitemini Domino.*

Cantemos juntamente (te)  
Quan bueno es Dios con todos, quan clemen-  
Canten los libertados,  
Los que libró el Señor de poderio  
Del áspero enemigo , conducidos  
De reynos apartados,  
De Oriente , y de Poniente , y Cierzo frio,

Del Abrego templado, que perdidos  
Por yermos no corridos,  
Sin encontrar poblado vagueaban,  
Y ansiosos voceaban,  
Remedio de su mal á Dios rogando;  
El qual luego inclinando  
Su oido con piadoso,  
Amor, salvos los puso en buen camino,  
Y colocó en reposo,  
Pues loenle contino  
Porque hartó la hambre, y alentado  
Hizo de ricos dones abastado,  
Y digan : inmortales  
Loores, ó Señor, te den tus obras,  
Tu amor con los mortales,  
Las no vistas grandezas que en nos obras.  
Aquellos que en cadena  
Moraron en horror en noche oscura,  
De hierro rodeados y pobreza,  
Padeciendo la pena  
Debida á su maldad, á su locura.  
Porque amargaron malos la nobleza  
De la divina alteza:  
hollaron su consejo verdadero,  
Por donde les colmó el pecho mal sano,  
Sin que favor humano  
Les valga, de miseria y dolor fiero.  
Y libres del primero  
Error, vueltos al cielo  
Llamarán al Señor, que abra la estrecha

Carcel, y como al suelo  
La cadena deshecha  
Celebren el poder por quien quebradas  
Fueron las cerraduras aceradas.

Y digan : inmortales

Loores, ó Señor, te dén tus obras,  
Tu amor con los mortales,  
Las grandes maravillas que en nos obras,  
Y los hombres livianos,  
Que por seguir sin orden ni medida  
El deleitoso mal, la errada senda.  
Los miembros firmes sanos  
Hincheron de dolor, y de la vida  
Perdieron la mas dulce y rica prenda;  
Que á la dura contienda  
No iguales, de la fiebre derrocados,  
Estando ya del todo al mal rendidos,  
Del vivir despedidos,  
Contra todo manjar enemistados,  
A la muerte llegados  
Con miserable lloro  
Pidieron tu favor, y tu al momento  
Les mandaste un tesoro:  
Ofrezcante por este beneficio  
Agradecido y justo sacrificio.

Y digan : inmortales

Loores, ó Señor, te dén tus obras,  
Tu amor con los mortales,  
Las no vistas grandezas que en nos obras.  
Tambien los que corrieron

La mar en flaco leño volteando  
Por las profundas aguas, y probaron  
En el abismo, y vieron  
De Dios las maravillas grandes, quando  
Mandandolo él los vientos se enojaron,  
Y las olas alzaron  
Al cielo furiosos: ya se apegan  
Con las nubes la nao, ya en el suelo  
Se hunde, y el recelo  
Atonitos los turba, ahila, y ciega:  
El grito al cielo llega.  
Mas luego Dios llamado  
Las mares allanó, serenó el dia;  
Y dentro el deseado  
Puerto con alegría  
Los puso. Pues los tales de eminente  
Canten de Dios los hechos á la gente.  
Y digan: inmortales  
Loores, ó Señor, te dén tus obras,  
Tu amor con los mortales,  
Las no vistas grandezas que en nos obras.  
Dios sacará las fuentes,  
Agotará los rios, y la tierra  
Viciosa hiermará por los pecados  
De las malvadas gentes,  
Que moraban en ella, y de la sierra  
Esteril hará frescos verdes prados,  
Y pondrá alli plantados  
Los pobres donde hechos moradores  
La tierra labrarán, que no envidiosa





Siente el favor glorioso,  
Con que á su pueblo lleva Dios triunfando.  
El mar, y temeroso  
Huye, y atras volando  
Vuelve el Jordan su curso levantando.

Alli de gozo el suelo  
(Como las ovejuelas y corderos  
Se alegran al señuelo  
De sus pastores veros)  
Se alegran montes, valles, y oteros.

El mar furioso y rio  
Ante el aspecto de su Dios sagrado  
No tiene poderio:  
Por solo su mandado  
Mueve la tierra á uno y otro lado.

Y ansi del escabroso  
Esteril risco y de la piedra dura  
Con ruido sonroso  
Manaron en hartura  
Estanques y corrientes de agua pura.

A tí se debe solo  
De tan ilustres hechos gloria entera,  
Que en nuestro humilde polo  
Ningun mortal hubiera,  
Que de tan altas obras digno fuera.

De tu piadoso zelo  
Tenemos tantos bienes recibidos,  
Porque el barbaro suelo  
Viendonos oprimidos,  
No diga: están de Dios destituidos.





Si mirares pecados,  
 Delante tí, Señor, la luz no es clara:  
 Presentes y pasados,  
 La justicia mas rara  
 No osará levantar á ti su cara.

Mas no eres riguroso.  
 A un lado está por do nació indulgencia:  
 Tú en medio vas sabroso.  
 A pronunciar sentencia  
 Vestido de justicia y de clemencia.

Y asi los pecadores,  
 Teniendo en tí su Dios tal esperanza,  
 Te temen y dan lóores:  
 Que á tu justa balanza  
 Saben que está vecina confianza.

Yo, Señor, en tí espero,  
 Y esperando le digo al alma mia,  
 Que mas esperar quiero,  
 Y espero todavia,  
 Que es tu ley responder al que confía.

No espera á la mañana  
 La guarda de la noche desvelada,  
 Ni asi con tanta gana  
 Desea la luz dorada,  
 Quanto mi alma ser de tí acallada.

Salmo 136. *Super flumina.*

Quando presos pasamos  
 Los rios de Babilonia sollozando,  
 Un rato nos sentamos  
 A descansar llorando,  
 De tí, dulce Sion, nos acordando.

Alli de descontentos  
 Colgamos de los satices levantados  
 Los dulces instrumentos  
 Que en Sion acordados  
 Solian tañer a Dios salmos sagrados.

Colgamoslos de enojo  
 De ver que aquellas barbaras naciones  
 Tuviesen cruel antojo  
 De oír cantar canciones  
 A quien hacen florar mil sinrazones.

Ellos como se vieron  
 Cerca de Babilonia en su region,  
 Cantá y tañé dixerón,  
 Y no qualquier canción,  
 Sino uno de los cantos de Sion.

Con amargos estremos  
 Les respondimos presos en cadena:  
 ¿ Nos mandais que cantemos  
 Salmos en tierra agena  
 De Dios y de toda cosa buena?

Si yo mientras viviere,  
 De ti Jerusalem no me acordare;  
 Do quiera que estuviere,  
 Que ausente me hallare,  
 De mi me olvide yo, si te olvidare.

Si en tal prision y mengua  
 Puesto, por mi cancion fuere cantada;  
 La voz ronca y la lengua  
 Al paladar pegada  
 Quede, de haber cantado castigada.

Si tuviere contento  
 Sin ti Sion mi bien y mi alegria  
 Con aspero tormento  
 Pague el placer de un dia  
 Con mil años de pena el alma mia.

Ten, ó Señor, memoria  
 De los hijos de Edon en la alegria,  
 De tu ciudad y gloria,  
 Vengando en aquel dia  
 Su furia, crueldad, y tirania.

Castiga estos feroces  
 Guerreros, que venciendo no contentos,  
 Dicen á grandes voces:  
 Derribá los cimientos,  
 Asolad, asolad los fundamentos.

O Babilonia triste,  
 Dichoso el que te diere el justo pago  
 Del mal que nos hiciste,  
 Y dixera: yo hago  
 En nombre de Sion aqueste estrago.

Y en la justa venganza  
 Mas bendito será quien mas llevare  
 Por rigor la matanza,  
 A los niños que hallare  
 Con piedras sin piedad despedazare.



Salmo 145. *Lauda anima.*

Mientras que gobernare  
 El alma aquestos miembros, y entretanto  
 Que el aliento durare,  
 Yo con alegre canto  
 Mi Dios celebraré y su nombre santo.  
 No funde su esperanza  
 En los Reyes ninguno, ni en sugeto  
 Ponga su buena andanza  
 En poder imperfeto,  
 En sí mismo á miserias mil sugeto.  
 El alma por su parte  
 A su esfera con presto movimiento,  
 Y en polvo la otra parte  
 Se torna, y al momento  
 Los sus intentos todos lleva el viento.  
 Aquel será dichoso  
 Y de buena ventura, que en su ayuda  
 Pone á Dios poderoso,  
 Que en solo Dios se escuda,  
 Y nunca su fiducia de Dios muda.



De Dios que mar y tierra  
 Y el cielo fabricó resplandeciente  
 Con quanto dentro encierra,  
 De Dios que á toda gente  
 Mantiene fe y palabra eternamente.

Y saca de cadena  
 Los pies injustamente aherrojados,  
 Da pan con mano llena  
 A los necesitados,  
 Es fiel justicia de los agraviados.

Con mano poderosa  
 Levanta y pone en pie al abatido,  
 Da á ver la luz hermosa  
 Al ciego, y con crecido  
 Amor abraza al bueno y su partido.

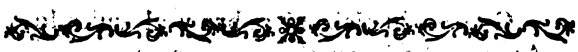
A su sombra se acoge  
 El que anda desterrado y peregrino,  
 Al huérfano recoge  
 Y á la viudez, y el tino  
 Hace que pierda el malo en su camino.

Dios reyna sobre quanto  
 O fue ya, ó es agora, ó despues fuere:  
 Dios, que es tu Dios en tanto,  
 Sion, que mundo hubiere,  
 Y un siglo á otro siglo sucediere.

Como copias de los libros de la  
 Real Academia de la Historia  
 Y en el año de 1845  
 M



Envía también del cielo,  
 Qual planchias de cristal endurecido,  
 El riguroso hielo,  
 Cuyo frío nacido  
 No puede reparar ningún vestido.  
 Y aunque está mas helado  
 Se derrite al divino mandamiento:  
 Sopla el sonido ayrado  
 De algun lluvioso viento,  
 Y al punto suelta el agua el fundamento.  
 Y aqueste Dios declara  
 Su palabra a Jacob su pueblo amado:  
 Y en Israel, que ampara,  
 Nos ha depositado  
 La ley y ceremonias que ha ordenado.  
 No ha hecho Dios tal cosa  
 Con todas las naciones juntamente,  
 Ni con lengua piadosa  
 Manifesto a otra gente  
 Su corazon tan cierta y tiernamente.



**CAPITULO ULTIMO**

*De los Proverbios.*

El sabio Salomon aquí pusiera  
 Lo que para su aviso, de recelo  
 Su madre y de amor llena le dixerá,

¡Ay! hijo mio. ¡ay! dulce manojuelo  
De mis entrañas, ¡ay! mi deseado,  
Por quien mi voz continuo sube al cielo.

Ni yo al amor de hembra te vea dado,  
Ni en manos de muger tu fortaleza,  
Ni en daño de los Reyes conjurado.

Ni con beodez afees tu grandeza,  
Que no es para los Reyes, no es el vino,  
Ni para los jueces la cerveza.

Porque en bebiendo olvidan el camino  
De fuero, y ciegos tuercen el derecho  
Del oprimido pobre y del mezuquino.

Al que con pena y ansia está deshecho,  
Aquel dad vino vos, la sidra sea  
De aquel á quien dolor le sorbe el pecho.

Beba, y olvidese, y no siempre vea  
Presente su dolor adormecido:  
Hurtese aquel espacio á la pelea.

Abre tu boca dulce al que afligido  
No habla, y tu tratar sea templado  
Con todos los que corren al olvido.

Guarda justicia al pobre y al cuitado,  
Amparo halle en tí el menesteroso,  
Que así florecerá tu casa estado.

Mas ó si fueses hijo tan dichoso,  
Que hubieses por muger hembra dotada  
De corazon honesto y virtuoso.

Ni la perla oriental asi es preciada  
Ni la esmeralda que el Ofir envia,  
Ni la vena riquísima alejada.

En ella su marido se confia  
Como en mercaderia gananciosa:  
No cura de otro trato ó grangeria.

Ella busca su lino hacendosa,  
Busca algodón y lana diligente,  
Despierta allí la mano artificiosa.

Con gozo y con placer continuamente  
Alegra y con descanso á su marido:  
Enojo no jamas, ni pena ardiente.

Es bien como navio bastecido  
Por rico mercader, que en sí acarrea  
Lo bueno que en mil partes ha cogido.

Levantase, y apenas alborea,  
Reparte la ración á sus criados,  
Su parte á cada uno y su tarea.

Del fruto de sus dedos y hilados  
Compra un heredamiento que le plugo,  
Plantó fertil majuelo en los collados.

Nunca el trabajo honesto le desplugo,  
Hizo sus ojos firmes á la vela,  
Sus brazos rodeó con fuerza y jugo.

Esle sabroso el torno, el aspa y tela,  
El adquirir, la industria, el ser casera:  
De noche no se apaga su candela.

Trae con mano diestra la tortera:  
El fuso entre los dedos volteando  
Le huye y torna luego á la carrera.

Abre su pecho al pobre que llorando  
Socorro le rogó, y con mano llena  
Al falto y al mendigo va abrigando.

Al Cierzo abrasador, que sopla y suena  
Y esparce hielo y nieve, bien doblada  
De ropa su familia está sin pena.

De redes que labró tiene colgada  
Su cama, y rica seda es su vestido  
Y púrpura finísima preciada.

Por ella acatado es su marido;  
En plaza, en consistorio, en eminente  
Lugar por todos puesto y bendecido.

Hace también labores de excelente  
Obra para vender, vende al joyero  
Franjas texidas bella y sutilmente.

¿Quién contará su bien? su verdadero  
*Vestido* es el valor, la virtud pura:  
Alegre llegará al día postrero.

Quanto nace en sus labios es cordura,  
De su lengua discreta quanto mana  
Es todo piedad, amor, dulzura.

Discurre por su casa, no está vana  
Ni ociosa, ni sin que ya se le deba,  
Se desayunará por la mañana,

El coro de sus hijos crece, y lleva  
Al cielo sus loores, y el querido  
Padre con voz gozosa los aprueba,

Y dice: muchas otras han querido  
Mostrarse valerosas, mas con ella  
Compuestas, como si no hubieran sido.

Es ayre la tez clara como estrella,  
Las hermosas figuras burlería:  
La hembra que á Dios teme, esa es la bella.

Dadle que goce el fruto, el alegría  
De sus ricos trabajos; los extraños,  
Los suyos por las plazas á porfia  
Celebren su loor eternos años.



### Capitulo 3. De Job.

Al fin creciendo en Job el dolor fiero,  
Gimió del hondo pecho, y convertido  
Al cielo, lagrimoso habló el primero.

Y dixo maldiciendo: ¡ ay! destruido  
El dia en que naci, la noche sea  
En que mezquino yo fui concebido.

Tornese aquel maldito dia en fea  
Tiniebla, no le mire alegre el cielo,  
Ni resplandor de luz en él se vea.

Poseale por suyo en negro velo  
La muerte rodeada, para asiento  
De nubes, de amargor, horror, recelo.

Y aquella triste noche no entre en cuento  
Con meses ni con años, condenada  
A tempestad escura y bravo viento.

Fue noche solitaria y desastrada.  
Ni canto sonó en ella, ni alegría,  
Ni música de amor dulce acordada.

Maldiganla los que su amargo dia  
Lamentando maldicen, los que hallaron  
Al fin de su pescar la red vacia.

En su Alva los luceros se anublaron,  
El sol no amaneció, ni con la aurora  
Las nubes retocadas variaron.

Pues de mi ser primero en la triste hora  
No puso eterna llave á mi aposento,  
Y me quitó el sentir lo que veo agora.

¿Por qué no pereci luego al momento  
Que vine á aquesta luz? ¿por qué salido  
Del vientre, recogí el comun aliento?

¿Por qué de la partera recibido  
En el regazo fui? ¿por qué á los pechos  
Maternos fui con leche mantenido?

Que si muriera entonces mil provechos  
Tuviera, y ya durmiendo descansara:  
Pagara ya á la muerte sus derechos.

Con muchos altos Reyes reposara,  
Con muchos poderosos que ocuparon  
Los campos con palacios de obra rara.

Y con mil ricos hombres que alcanzaron  
Del oro grandes sumas, hasta el techo  
En sus casas la plata amontonaron.

Y si antes del nacer fuera deshecho,  
Y qual los abortados niños fuera,  
Que del vientre á la huesa van derecho.

Ado repuesta ya la vista fiera  
Del violento yace, y los cansados  
Brazos gozan de holganza duradera.

A do de las prisiones libertados  
Están los que por deudas presos fueron,  
Sin ser del acreedor mas aquejados.



Los que pequeños, y altos fueron

Mezclados allí son confusamente:

No tienen amo allí los que sirvieron.

¿Qué para que ha de ver el sol luciente

Un miserable? ¿y para qué es la vida

Al que vive en dolor continuamente?

¿Al que desea ansioso la venida

De la muerte que huye, y la persigue

Mas que la rica vena es perseguida?

¿Al que se goza alegre, si consigue

El fenecer muriendo, y si le es dado

Hallar la sepultura, aqueso sigue?

¿Al que es como yo triste? á quien cerrado

Le tienen el camino, y uno á uno

Los pasos con tinieblas le han atado.

Mi hambre con suspiros desayuno:

Y como sigue al trueno, á mis gemidos

Ansi sigue una lluvia de importuno (plidos)

Lloró, que me consume. ¡Ay! ¡quán cum-

Veo ya mis temores! ¡quán ligeros!

¡Quán juntos en mi daño y cuán unidos!

¿En qué merecí yo males tan fieros?

¿Por dicha no traté templadamente

Con el vecino y con los extranjeros?

Y soy ferido ansi severamente.



Capítulo 4. *De Job.*

Liphaz de aqueste fin mal ofendido  
 (Después de con los ojos haber dado  
 Señas á los amigos ) con fingido

Hablar , revuelto á Job: aunque pesado  
 Y grave el disputar te será agora,

Dice: ¿ quién callará lo que ha pensado?

¿Qué es esto? ¿y eres tú el que antes de ago-

A todos consejabas? ¿ los caidos (ra)

Alzabas con tu voz consoladora?

¿ Eres por quien los brazos descaidos  
 Cobraron nueva fuerza? ¿ y el medroso  
 Temblor huyó los pechos afligidos?

¿ Para otros sabio y para tí faltoso?  
 Quebraste al primer toque, y un avieso  
 Caso desapareció tu ser ventoso.

¿ Por dicha no demuestra este suceso,  
 Que tu derechez era burleria,  
 Tu religion , tu vida, y tu proceso?

Que sirve preguntar: ¿ cuál culpa mia  
 Es digna de este mal? ¿ qué justo ha sido  
 Cortado en la sazon que florecia?

Como al reves ha siempre acontecido,  
 Que el hacedor del mal recoge el fruto  
 Conforme á la simiente que ha tendido.

Su gozo se convierte en triste luto  
 En soplando el Señor : ante su aliento  
 El mal verdor se torna seco enjuto.

Al bramador leon en un momento  
 Y á la fiera leona vuelve mudos,  
 Y quiebra al leoncillo el diente hambriento.

Y quita de las uñas á los crudos  
 Tigres la amada presa, y desparcidos  
 Los pobres hijos van de bien desnudos.

No te pregones justo. En mis oídos  
 Sonó lo que diré, y á malas penas  
 Cogieron parte dello mis sentidos,

Quando tintas del negro humor las venas  
 Caiga la pesadilla al hombre, y quando  
 La noche ofrece formas de horror llenas:

Adentro de los huesos penetrando  
 Un súbito favor me sobrevino,  
 Y sin saber de que, quedé temblando.

Y como soplo un ayre peregrino  
 Pasó sobre mi rostro, y cada pelo  
 Se puso en mí mas yerto que el espino.

Y pareció ante mí en obscuro velo  
 En pie, no supé quien, vi una figura,  
 Oí como una voz que aguza el duelo.  
 Y dixo : ¿ á par de Dios por aventura  
 Se abonará el mortal? ? la vida humana  
 Ante su hacedor mostrarse ha pura?

Si no dió á su familia soberana  
 Constancia duradera, si no puso  
 En sus Angeles luz del todo sana;



Que cierto es que la tierra no es malina  
De suyo, ni jamas produce el suelo  
Por culpa suya mal, ó cosa indigna.

El hombre es solo aquel á quien de suelo  
Le viene el producir maldad y pena,  
Como es á la centella propio el vuelo.

Yo juzgo que el valer, la suerte buena  
Es el buscar á Dios; en él su oido  
Mi voz y mi oracion continuo suena.

Gran hacedor de hazañas que en sentido  
No caben, de proezas cuyo cuento  
No puede ser por sumas recogido.

Levanta adelgazando el elemento  
Del agua, y vuelto en lluvia lo derrama  
Por la faz de la tierra, en un momento.

Del polvo sube en alto, y encarama  
A la baxeza humilde, y al cercado  
De noche torna á luz y buena fama.

Desface y desbarata el avisado  
Intento del engaño, y no consiente  
Que consiga el traidor lo deseado.

Con sus artes enlaza al mas prudente,  
Con sus avisos mismos, y la liga  
Destruye de la falsa y mala gente.

La luz se le ennegrece, y le fatiga  
Y como en noche oscura estropezando  
No sabe el resabido por do siga.

Valiente salvador del pobre quando  
Le oprime ya el tirano, quando el crudo  
Cuchillo encima del va relumbrando.

Es para el desarmado fiel escudo,  
 Al solo es rico bien, rica esperanza,  
 Al opresor burlado dexa y mudo.

Dichoso el hombre que de Dios alcanza  
 Ser corregido aquí: por esto amigo  
 Sufre su disciplina con templanza.

Que si te pasa el pecho su enemigo  
 Fiero te sanará con blanda mano,  
 Hará venir el bien tras el castigo.

De los trabajos seis el soberano  
 Vitoria te dará, aún del seteno,  
 Te sacará gozoso, alegre y sano.

El te sustentará si el mal sereno  
 Cielo quemare el campo, en el sonido  
 Al arma, te pondrá dentro en su seno.

Guardado te tendrá y como escondido  
 De la perversa lengua: sano y leño  
 Si el ayre se dañare corrompido.

Si la tierra temblare, estarás quedo,  
 Si le asolare el robo, tú seguro,  
 Ni de las bestias fieras aurás miedo,

Aun los peñascos mismos, aun el duro  
 Roble te acatarán, y la fiereza  
 Se volverá contigo en amor puro.

De paz verás cercada y de nobleza  
 Tu casa, y mirarás con diligencia,  
 Y falta no verás en tu grandeza.

Verás multiplicar tu decendencia,  
 Sus pimpollos crecer qual crece el heno,  
 A quien el cielo mira con clemencia.

En la fuesa entrarás de días lleno,  
 Maduro y bien gravado como espiga.  
 Cogida con sozon en año bueno.

Aquesto (la verdad que yo te diga),  
 Es todo quanto alcanzo, quanto hallo,  
 Y cierto es ello: ansi tu oreja siga  
 Mi voz, tu pecho empleese en pensallo,



Capitulo 6. De Job.

Los ojos en Liphaz como enclavados,  
 De nuevo dolor lleno y de amargura,  
 Los brazos sobre el pecho ambos cruzados:

Ojala (dice Job) que mi ventura  
 Tal fuera, que en un peso se pesára  
 Mi queja juntamente y suerte dura.

Entonces vieras tú qual traspasara  
 A qual, quanto es mayor el mal que siento  
 Que al lloro. ¡Ay que la voz me desampara!

Agudos pasadores (¡ay!) sin cuento  
 Me beben sangre y vida ponzoñosos:  
 Soy de dolores mil amargo asiento.

¿Bramó por yerba, dime, en los viciosos  
 Bosques el corzo? ¿ó di, dió el buey bramido  
 En los pesebres llenos abundosos?

¿O viste que pudiese ser comido  
 Lo amargo? ¿ó que lo soso y desalado  
 No pareciese á todos desabrido?

Ni el que está alegre llora, ni el cuitado  
 Puede callar su mal: y yo ansi agora  
 Si querelloso estoy, estoy llagado,

¡Oh quién me concediese en esta hora  
 Aquello que demando! ¡oh si cumpliese  
 Mi voluntad el que en lo alto mora!

Que pues lo comenzó me deshiciese,  
 Que á su mano soltase ya la rienda,  
 Y que en menudas piezas me partiese.

Y me consuele en esto, que no atienda  
 A si me dolerá, sino que acabe  
 Seguro que yo nunca me defienda.

¿Qué qual es mi valor para en tan grave  
 Mal no desfallecer? ¿qué valentia  
 Para durar al fin que no se sabe?

¿Por dicha es de metal la carne mia?  
 ¿Soy bronce? ¿soy acero? ¿mi dureza  
 Con la del pedernal tiene porfia?

Ni en mi para valerme hay fortaleza,  
 Ni en los amigos hallo algun consuelo,  
 Si no en lugar de amor fiero estrañeza.

¡Oh! ¿quién viendo al amigo por el suelo  
 Olvida la amistad, el tal osado  
 Será á poner las manos en el cielo?

Mis deudos como arroyos me han faltado,  
 Como arroyos que corren de avenida  
 Por los valles con paso acelerado.

Van turbios con la escarcha derretida,  
 Van turbios y crecidos con el hielo  
 Y nieve que va en ellos escondida.



Mas dende poco tiempo como en vuelo  
 Se pasan y deshacen: al estio,  
 Por do pasaron, seco torna el suelo.  
 Por do sonaba hinchado un grande rio,  
 El paso va torciendo una delgada  
 Vena que falta, y queda al fin vacio,  
 Mirólos desde lejos la calzada  
 De Temano, mirólos el camino  
 De arabia la enriquezas abastada.  
 Viólos el caminante, á ellos vino  
 Cansado, quando llegó habian pasado,  
 Confuso condenó su desatino.  
 Tal es lo que conmigo habeis usado. Y  
 Venistes, y sin causa justa alguna  
 Ingratos contra mí os habeis mostrado.  
 ¿Dixe por aventura, dadme una  
 Parte de vuestro haber? ¿mi voz ha sido  
 En algo pedigueña, ó importuna?  
 ¿O he que me librades querido  
 De algun grave enemigo temeroso?  
 ¿Qué bien, ó que rescate os he pedido?  
 Hablad si teneis que, que con reposo,  
 Os prestaré atencion. ¿Decidme agora  
 Si os he ofendido en algo? ¿ó soy penoso?  
 ¡Oh como es poderosa, y vencedora  
 En toda la verdad! ¡oh como en nada  
 Me empece vuestra voz acusadora!  
 En vuestro imaginar está fundada  
 Vuestra reprehension, de solo el viento  
 Movistes contra mí la voz ayrada.



Alargase mi mal, toda es temprana  
 Hora para mi fin, aunque vestido  
 De padre, aunque no tengo cosa sana.

Qual lanzadera en tela ansi han corrido  
 Mis dias descansados, mi contento  
 Voló, y el mi esperar en vano ha sido.  
 ¡Ay! ¡miembrate de mí, Señor, pues viento  
 Conoces que es mi vida, y que pasada,  
 No tornará á gozar de luz, de aliento.

No me podrá mas ver vista criada,  
 Si un poco tu clemencia mas se olvida:  
 Quando me querrás ver, no verás nada.  
 Llovió, y pasó la nube, ansi es la vida,  
 Asi quien una vez baxó á la estura  
 Region, no halla vuelta ni subida.

Ni torna mas á ver la hermosura  
 De su dorado techo y alta casa,  
 Ni le conoce mas su mesma hechura.

Sino yo menos puedo poner tasa  
 A mi doliente voz; diré mi pena,  
 Diré quanto la amarga anima pasa. (na?)

Qué es esto, ¡ay! ¿di Señor, yo soy balle-  
 ¿Soy mar? que acada lado, á cada parte  
 Y encuentro en el dolor, y en la cadena.

Si digo: del dulzor que el sueño parte,  
 Mi lecho no será escaso amigo,  
 Allí podré olvidar de mi mal parte;

Con temerosas formas enemigo  
 Me tomas el descanso, ansi espantoso  
 Que el despierto dolor abrazo y sigo.

El lazo estrecho y crudo por sabroso,  
Escoge el alma mia, y qualquier suerte,  
Y no este cuerpo flaco y doloroso.

Aborrezco el vivir, amo la muerte.  
Y pues es tan forzoso, ¡ay! venga luego,  
No guarde un ser tal vil tu mano fuerte.

¿Qual es sino baxeza el hombre y juego,  
Para qué cuide dél tu providencia,  
O le deshaga el hierro, ó queme el fuego?

¿Para que en la alborada con clemencia,  
Le mire cada dia y le remire  
Por horas, por momentos tu excelencia?

¡Ay! ¿quándo has de acabar? ó se retire  
De sostener la vida miserable  
Tu mano ú dame alivio en que respire.

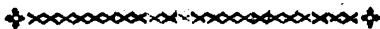
Si dicen que pequé, ¿tu ser estable  
Que pierde? ¿para que por blanco opuesto  
Me tengas hecho peso intolerable?

A mí mismo? Señor amansa presto,  
Amansa ya tu brazo riguroso,

No tengas ya en tus ojos mi mal puesto.

¿No ves que si emperezas vagaroso,  
Hoy me pondré á dormir en este suelo,

Y al Alva si me buscas piadoso,  
No hallarás de mí un solo pelo?



Capítulo 8. *De Job.*

Aqui Baldad ayrado abrió la boca,

¿Qué fin ha de tener tu parleria;

Dice, tu presuncion ventosa loca?

¿ Hizo jamas Dios sobra, ó demasia?

¿ Torció el derecho á nadie? ¿ armó la mano,

Faltandole razon, con tirania?

Si ciegos de su error tus hijos vano

Pecaron contra él injustamente,

Los derribó con brazo soberano.

Y tú si con cuidado diligente

Agora despertares tus sentidos,

Si á Dios los convirtieres humilmente,

Si con pura limpieza en sus oídos

Sonares; él tambien de madrugada

Te colmará de bienes escogidos.

Y quedará zaguera tu pasada

Felicidad, riqueza, y buena suerte

Con tus postrimerias comparada.

Pregunta á los ancianos, ve y convierte

Tus ojos por los siglos ya primeros,

En los antiguos casos mira, advierte.

( Que nos ayer nacimos, y ligeros

Volamos mas que sombra, y como el viento,

Y en el saber quedamos muy postreros.)

Ellos te enseñarán con largo cuento,  
Ellos te hablarán, y del divino  
Pecho produzirán reconocimiento

Diránte que es notorio desatino  
Pedir verdor al junço ni hermosura,  
Que no está junto al agua de contino.

Que si parece estar en su frescura,  
Sin que le toque el hierro ni la mano,  
Primero que ninguna otra verdura

Se seca: y que ansimesmo el sér humano  
Perece de qualquier que Dios olvida,  
De todo falso hipócrita profano.

Al qual su vanidad á conocida  
Calamidad conduce, y su esperanza  
Es tela á do la araña hace su vida.

A do el flaco animal quando el pie lanza,  
No halla do estrivar, y aunque procura  
Caido levantarse, no lo alcanza.

Tambien te enseñarán que quanto dura  
A la planta el humor, y el sol benino  
La mira, crece en ramos y frescura.

Y abriendo por las piedras da camino  
á sus firmes raices, y enredada  
Con las peñas, las pasa mas que fino

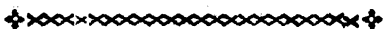
Acero. Y que si acaso es arrancada  
De su lugar, ansi que quien la vido  
Diga: no queda rastro ni pisada:

Entonces es su gozo mas crecido.  
Por uno mil pimpollos vigorosa  
Produce destro el povo removido.

Ello es verdad perpetua no dudosa:  
Jamás á la bondad Dios desampara,  
Jamás á la maldad hace dichosa.

Ni le dexes tú á él que nunca para,  
Hasta que de loor te colme el pecho,  
Hasta que bañe en gozo boca y cara.

Los mal querientes tuyos al despecho  
Entregará confuso : que el estado  
Del bueno nunca viene á ser deshecho,  
Ni el del malo jamás es prosperado.



### Capitulo 9. *De Job,*

Confieso que es así , que nadie es parte,  
Si Dios ( responde Job ) al hombre acusa,  
A con justa razon guardar su parte.

Que con quien él baraja , si ya usa,  
De todo su saber , dará turbado  
Por mil acusaciones una escusa,

Es de corazon sabio , está dotado  
De poderosa fuerza : ¿ quién presume,  
Teniendo lid con él , gozar su estado?

Los montes encumbrados tuerce y sume  
Con tan presto furor , que apenas vieron  
El golpe decender que los consume.

En tocando la tierra , estremecieron  
Los fundamentos de ella , y conmovidos  
De su lugar eterno y firme fueron.

Manda al sol que recoja sus lucidos  
Rayos, y no los muestra: y los sagrados  
Ardores por él son escurecidos.

El tiende el ayre puro, desplegados  
Los cielos son por él, y va y camina  
Por cima de los mares mas inchados.

El solo cria el Norte y la Bocina  
Y el carro y el Austral contrario polo,  
La retraida estrella peregrina.

Poderoso obrador de lo que él solo  
Entiende: de sus obras y grandeza  
Comenzó el hombre el cuento, mas dexólo.

Pondrásme delante, y mi rudeza  
No le conocerá, subirá el vuelo,  
Y no lo entenderá: tal es tu alteza.

Pues si algo aprehendieré, ¿quién del suelo  
Le quitará la presa? ¿quál osado  
Razon demandará al que tuerce el cielo?

No enfrena con temor su pecho ayrado:  
Que del mundo lo alto y lo crecido  
Debaxo de sus pies tiene humillado,

¿Pues cuándo? ¿ó cómo yo seré atrevido  
De razonar con él? ¿para su audiencia  
Qué estilo fallaré tan escogido?

Que ni sabré tornar por mi inocencia  
Por mas que limpio sea, mas temiendo  
Le rogaré que juzgue con clemencia.

Y podrá acontecer tambien, que habiendo  
Llamadole, responda, y yo no crea,  
Ni sepa que á mi voz dió entrada oyendo.



El como torbellino me rodea,  
Y empina, y bate al suelo presuroso:  
En añadir dolor en mí se emplea.

No me concede un punto de reposo,  
Ni un solo recoger un flaco aliento:  
En amargarme solo es abundoso.

Ansí que si va á fuerzas, no entra en cuento  
La suya: si á derecho no hay criado  
Que parezca por mí en su acatamiento.

Seré yo por mi boca condenado,  
Si hablo en mi defensa: limpio y puro  
Seré, y convencerá que soy culpado.

Yo mismo no estaré cierto y seguro  
De mi justicia misma: lo mas claro  
De mi vida tendré por mas escuro.

Mas lo que he dicho y digo, es, que al avaro,  
Al liberal, al malo, al virtuoso  
Le rompe de una suerte el hilo caro.

Mas ya que el destruirme le es sabroso,  
Acabeme de una, y no haga juego  
Del mal de quien jamas le fue enojoso.

Andais mal engañados. Hazé entrego  
Del mundo (si le place) al enemigo  
Injusto, que le pone á sangre y fuego,

Y lo trastorna todo, y no hay testigo  
Ni vara que se oponga á su osadia.

Decid: ¿quién se lo dió, sino es quien digo?

Y á mí que no he pecado, el corto dia  
De la vida me huye mas ligero  
Que posta, y mas que sombra mi alegria.

No corre ansi el navio mas velero ,  
Ni menos ansi vuela y se apresura  
A la presa el milano carnicero.

Ni en el pensar jamas tuve soltura;  
Jamás dixé entre mí: quiero yo agora  
Hurtarme al sobrecejo, á la cordura.

No me desenvolví siquiera un hora ,  
Que siempre ante mis ojos figurada  
Tu mano tuve y fuerza venadora.

Mas si, como decis, soy malo , nada  
Me servirá el rogar , porque si fuese  
Justo , no lo seré, si á él le agrada,

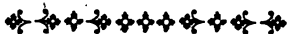
Si puro mas que nieve emblanquciese ,  
Si mas que la limpieza misma todo  
Con dichos yo y con hechos reluciese:

Ante él pareceré con torpe lodo  
Revuelto y sucio, ansi que mi vestido  
Huya desamparandome del todo.

¡Ay! que no es otro yo , ni igual ceñido  
De carne con quien pueda osadamente  
Ponerme á varajar por mi partido.

Ni menos hay nacido, hay viviente  
Que medie entre los dos, que nos presida,  
Que mida á cada uno justamente.

Ponga su vara á parte, su crecida  
Saña no me estremezca, y yo me obligo  
A entrar con él en cuenta de mi vida:  
Mas asi como estoy, no estoy conmigo.

Cap. 10. *De Job.*

Este morir viviendo noche y dia,  
Ansi me enfada ya que sin respeto  
Las riendas soltaré á la lengua mia.

Diré mis amarguras en secreto:  
¿Señor, condenarás á un atrevido,  
Ni me dirás razon de aqueste aprieto?

¿Es bueno ante tus ojos oprimido  
Tener con violencia al que es tu hechura,  
Y dar calor al malo, á su partido?

¿Tus ojos son de carne por ventura?  
¿Tu vista qual la humana? ¿tu partido,  
Tu ser es como el ser de la criatura?

¿Pesquisas lo que dudas engañado  
Por dicha ó por sospecha manifesto?  
Tú sabes que jamas te fui culpado.

¿No sabes mi ignorancia? mas ni aquesto,  
Ni fuerza ni saber alguno humano  
Descarga de mis hombros lo que has puesto.

Tus dedos me formaron, con tu mano,  
Señor me compusiste á la redonda:  
¿Y ahora me despeñas inhumano?

Acuerdate que soy vileza hedionda:  
Del polvo me hiciste encenizado,  
Hora es que el mismo polvo en mí se esconda.

Como se forma el queso, así yo puedo  
Decirte, de una leche sazónada  
Me compusiste con tu sabio dedo.

Vestisteme de carne rodeada  
De cuero delicado, y sobre estables  
Huesos con firmes nervios asentada.

Vida me diste y bienes no estimables,  
Y con tu vestidura persevera  
Mi huelgo flaco y días deleznable.

Bien sé que no lo olvidas, ni está fuera  
De tu memoria aquesto, y que en tu pecho  
Mora lo que será, y lo que antes era.

Si te ofendi, Señor, bien me has deshecho:  
Si cometí maldad, á buen seguro  
Que no me iré loando de lo hecho.

Y si pecador fui, ¡ay! quanto es duro  
Mi azote! y si fui justo, ¿qué he sacado  
Mas de mi ser amargo y dolor puro?

El qual como leon apoderado  
De mí, me despedaza: mas yo luego  
Soy por tí á mas pena reparado.

Con milagrosa mano en medio el fuego  
Por prolongar mi duelo me sustentas,  
Y muero siempre, y nunca al morir llevo.

Renuevas mis azotes, y acrecientas  
Tus iras, y mandandome contino  
Con un millon de males me atormentas.

¡Ay! ¿de qué voluntad, Señor, te vino  
Reducirme á esta luz? ¡ay! feneciera  
Antes que comenzára á ser vecino

Del mundo, que mortal ó ya me viera:

**Y** el vientre se trocára en sepultura,

**Y** como el que no fue jamas, yo fuera.

Mas pues lo poco que mi vida dura

Conoces, ten Señor la mano airada,

Dame un pequeño plazo de holgura.

Antes que dé principio á la jornada,

Para nunca volver, antes que vea

La tierra negra de temor cercada.

La tierra oscura, tenebrosa y fiera,

De confusion y de desden muy llena,

Falta de todo bien que se desea,

Adonde es noche quando mas serena.



### Capitulo 11. *De Job.*

¡Oh! ¡quánto Job lo tienes mal mirado,

Si por juntar palabra, no arguido,

Si piensas por hablar no ser culpado!

(Dixo el Sophar Nosmano) Di, rendido,

Todo te callará? ¿tú solo haciendo

Burla, serás de nadie escarnecido?

Di, falto, no sonó tu voz diciendo:

¿Soy libre de maldad, soy limpio y puro,

En obras, en palabras reluciendo?

¡Oh, si rompiese Dios su velo oscuro,

**Y** puesto en clara luz y boca á boca

Hablase con tu pecho terco y duro!

Y descubriese á tu arrogancia loca  
 Su abismo de saber, su derecheza,  
 Y como á tu maldad su pena es poca.

¿Por caso has apurado su honda alteza?  
 ¿Al ultimo poder y ser divino  
 Por dicha penetro tu gran viveza?

Subido es mas que el cielo cristalino:  
 ¿Pues cómo llegarás? es mas profundo  
 Que el centro: ¿qué hará tu desatino?

Si mides de una parte á otra el mundo,  
 Mayor es su medida, y con su anchura,  
 Compuesto el ancho mar es muy segundo.

Si todo lo taláre, y si en escura  
 Carcel cerrado todo lo escondiere,  
 ¿Habrás, que se le oponga, criatura?

Quanto el mortal y vano pecho hiciere  
 El lo conoce, y cala sus intentos,  
 Y entiende al que á sí aun no se entendiere.

Que el hombre es vanidad, sus pensamientos  
 Carecen de sustancia, y es movido  
 Como salvaje bruto á todos vientos.

Mas digo, que si ahora convertido  
 Te vuelves con estable y firme pecho,  
 Y tiendes y los brazos y el gemido;

Y si alexas de tu alma y de tu hecho  
 A toda la maldad; si el desafuero  
 No reposáre mas dentro en tu pecho:

Podrás alzar al cielo puro entero  
 El rostro y sin mancilla: denonado  
 No te pondrá temor ningun mal fiero:

Y tú de aquestos duelos olvidado,  
 No quedará en tí dellos mas memoria,  
 Que de las raudas aguas que han pasado.

Será qual medio día y mas tu gloria,  
 Y si rodáre el tiempo, como aurora  
 Dará mas luz creciendo tu memoria.

Seguro morirás, pues se mejora  
 Tu suerte, y como si acabado hubieras,  
 Ansi te será el sueño de aquella hora.

Sin miedo que figura ó voces fieras  
 Te asombren, ó te rompan el reposo,  
 Descansarás las horas postrimeras.

Colgados de tu amparo provechoso  
 Te acatarán los tuyos, los extraños,  
 Con que será tu nombre mas glorioso.

¿Mas quién dirá del pecador los daños?  
 El miedo le consume vida y ojos,  
 Guarida le fallece, y de sus años  
 El fin son males crudos como abrojos.



### Capítulo 12. *De Job.*

Torciendo Job el rostro dice: ¿el mundo  
 Sin duda en vos se encierra, y acabado  
 Con vos todo el saber irá al profundo?

Y yo de entendimiento soy dotado,  
 Y no menos que vos, á lo que creo,  
 Ni quedo en decir esto muy loado.

Mas pues tan sabio sois, ¿no veis que es feo  
Reir de un vuestro amigo en tal fortuna?  
¿No veis que Dios no oirá vuestro deseo?

Atiendeme: una tea ardiendo, ó una  
Antorcha en rico techo es abatida,  
Y guía bien los pies quando no hay luna.

No porque es maltratada, fue perdida  
Mi vida, ni soy malo aunque azotado,  
Que á veces la bondad es afligida.

¿No viste alguna vez de bien colmado  
El techo del logrero, y del que adora  
El dios que con su mano ha fabricado?

Mas Dios es poderoso, ¿quién lo ignora?  
El ave lo dirá que el ayre vuela,  
La bestia que en los bosques altos mora.

La tierra torpe y bruta es como escuela  
Que enseña esa verdad, el mar tendido  
Y quanto pez por él nadando cuele.

¿A qué cosa criada es ascondido,  
Que Dios con poderosa y sabia mano  
Crió la tierra, el cielo, el sol lucido?

¿Y qué de su gobierno soberano  
La vida del viviente está colgando,  
Y el soplo que gobierna el cuerpo humano?

De quanto razonaredes hablando,  
La oreja es el juez, y en los sabores  
El gusto es el que tiene cetro y mando.

Los viejos son muy grandes sabidores:  
Los dias y los años prolongados  
En caso de saber son los mejores,



**Mas mucho mas en Dios aposentados  
Están todo el saber y valentia  
Con otros mil tesoros encerrados.**

**Lo que su mano ayrada al cielo envia,  
No se edifica: mas lo que él encierra,  
Cerrado quedará de noche y dia.**

**Secaronse las fuentes y la tierra,  
Quando él detiene el agua, y quando quiere,  
Lanzandola destruye campo y sierra.**

**Puede quanto le place, y quanto hiciere  
Es ley, y ni á sufrir, ni á poner lloro  
Es parte algun mortal, si él no quisiere.**

**Vacios dexará de su tesoro  
Los pueblos donde el seso y ley moraba:  
Y convirtió en vil sogá el cinto de oro.**

**El cinto tachonado, que cercaba  
Los lomos del tirano, desatado  
Lo muda en vestidura pobre esclava.**

**Del sacerdocio santo despojado  
Por él va el Sacerdote, y por su mano  
El brazo poderoso es quebrantado.**

**A todo el bien decir del pecho humano  
Deslengua, y si le place, en desvario  
Convierte el saber todo y seso anciano.**

**Derrama de desprecios como un rio  
Encima de los que resplandecian  
Ilustres en linage ó señorío.**

**Y los que en honda noche se sumian  
Los pone en clara luz, y saca al cielo  
A los que los abismos ascondian.**

Ya multiplica el pueblo, ya con duelo  
Lo mengua, y ó lo esparce, ó lo destierra,  
Y lo reduce ya á su propio suelo.

A las cabezas altas de la tierra  
Las ciega, y por los yermos sin camino  
Las lleva sin saber á do el pie yerra.

Como el que en noche oscura pierde el tino,  
Y alarga á toda parte el ayre en vano,  
Asi van, y qual el que rige el vino,  
Que ofende aqui ya el pie y alli la mano.



### Capitulo 19. *De Job.*

De tan luengo escuchar atormentado  
Responde Job, y dice: ¿hasta quando  
Seré de vuestros dichos fatigado?

Ya sobre nueve veces baldonando  
Perseverais mi mal, y cada hora  
Os vais mas contra mí desvergonzando.

Pues digo lo que he dicho hasta agora.  
Erré: pues quiero errar, y de contino  
Aqueste error conmigo vive y mora.

Por mas que me digais, que desatino,  
Por mas que porfiéis soberviamente,  
Que soy de quanto mal padezco dino.

Digo, porque entendais mas claramente,  
Que á ser juicio aqueste, el soberano  
Juez procedería ni igualmente.

Estoy por la siniestra y diestra mano  
Sitiado en derredor, y si voceo  
Llamando quien me ayude, llamo en vano.

Bramo por ser oído, mas no veo  
Manera de juicio, ni acusado,  
Ni defendido soy, qual suele el reo.

Veo que Dios los pasos me ha tomado,  
Contado me ha la senda, y con escura  
Tiniebla mis caminos ha cerrado.

Quitó de mi cabeza la hermosura  
Del vivo resplandor con que iba al cielo:  
Desnudo me dexó con mano dura.

Cortóme al derredor, y vine al suelo  
Qual arbol derrocado: mi esperanza  
El viento la llevó con presto vuelo.

Mostró de su furor la gran pujanza:  
Ayraído y triste, yo como si fuera  
Contrario: así de sí me aparta y lanza.

Corrió como en tropel su esquadra fiera,  
Y vino, y puso cerco á mi morada,  
Y abrió por medio della gran carrera.

Hizo de mi dolor muy alexada  
La ayuda de mis deudos: mis amigos  
Huyeron ya de mí, la fe olvidada.

Y los vecinos de mi mal testigos  
Huyeron, ¡ay! y quantos me trataban  
No cuidan ya de mí mas que enemigos.

De mis puertas adentro los que estaban,  
Mis siervos como ageno me extrañaron,  
Como si huesped fuera me miraban.

Estos labios que veis ya vocearon  
 Al siervo, que me huye mas que el viento,  
 Y con palabras blandas le rogaron.

Aun mi propia muger huyó mi aliento  
 Con asco y mis brazos, y rogada  
 No quiso en su regazo darme asiento.

¿Qué mas? hasta la gente despreciada  
 Me befan, y si dellos me desvío,  
 Hacen burla de mí cruel malvada.

Los que antes eran del secreto mio  
 Abominan de mí, y estos preciados  
 Amigos me maltratan con desvío.

Mis huesos al pellejo están pegados,  
 Y ya de consumido brotan fuera  
 Los dientes sobre el cuero señalados.

Merced habed de mí, merced, siquiera  
 Vosotros mis amigos, que la mano  
 Del Alto me tocó pesada y fiera.

Baste que él no dexó en mí hueso sano,  
 Sin que me acrecentéis mayor tormento,  
 No hartos de mi mal crudo inhumano.

¡Oh! ¿quién me concediese que este cuento  
 Quedase por escrito figurado  
 En libro que durase siglos ciento?

¿O con buril de acero señalado  
 En plancha? ó para ser mas duradero,  
 ¿En pedernal durísimo formado?

Si bramo, no por eso desespero.  
 Bien sé que hay Redentor para mi vida,  
 Que el suelo hollará el siglo postrero.

Por quien despues de rota y consumida  
Mi carne , reformada y mas dichosa  
Verá del Juez alto la venida.

Yo mismo lo veré: de aquella hermosa  
Luz gozarán mis ojos , no otro alguno:  
Esta esperanza firme en mí reposa.

Digolo , porque todos de consuno  
Decis, demos en él , que de acosado  
Dará de su maldad indicio en uno.

Temed por Dios, temed el acerado  
Cuchillo, aquel cuchillo que apacienta  
Sus filos en las carnes del malvado ,  
Sabiedo que de todo ha de haber cuenta.



Capitulo 20. *De Job.*

Callabase ya Job , mas el Nemanio  
Sophar de enojo lleno y de despecho  
Volviendo contra sí la diestra mano.

Pues , dice , ¿para qué tengo en mi pecho  
Saber? ¿para qué fin dentro en mí mora  
Razon que me reduce á lo derecho?

Que si esto dexo ansi pasar agora ,  
Afrenta me será quanto he velado.  
Que es ayre mi saber dirá cada hora.

Dime , ¿por aventura has olvidado ,  
Que desde que la tierra tiene asiento ,  
Desde que en ella el hombre es sustentado ,

El canto del malvado es un momento?  
 ¿El gozo del hipócrita fingido  
 En un abrir del ojo lleva el viento?

Si levantáre al cielo el cuello erguido,  
 Si tocáre á las nubes su altiveza  
 En rico trono altísimo subido;

Como vasura vil con ligereza  
 Perecerá su fin. los que le vieron  
 Dirán, ¿qué es dél? ¿que se hizo su grandeza?

Qual sueño bolador, que no pudieron  
 Prendelle, huirá, y muy mas ligero  
 Que las noturnas sombras nunca fueron.

Los ojos que le vieron de primero,  
 No mas, ni le verá la casa amada,  
 No el alto marmol, no el rico madero.

Sus hijos en pobreza avergonzada  
 Mendígos andarán, y de sus manos  
 Sustentarán la vida lacerada.

Pues ocupó su fuerzas en livianos  
 Hechos de mocedad, tenga por cierto  
 Que irán con él al polvo, á los gusanos.

Supole bien el mal, el desconcierto,  
 Al gusto lo aplicó, y sin dexar nada  
 Le dió por la garganta paso abierto.

Dafiósele al estomago llegada  
 La mal dulce comida, en ponzoñoso  
 Tóxico por las venas transformada.

Quanto tragó sin orden codicioso,  
 Lanzó con mortal basca, y de su seno  
 Lo saca Dios con brazo poderoso.

Huyendo del vivir tendrá por bueno,  
Que el aspide le beba sangre y vida,  
O lance en él la víbora el veneno.

No quiso la vivienda enriquecida  
De bienes inocentes del aldea,  
De miel y de manteca bastecida,

Quiso que ageno mal su censo sea,  
Mas no gozará dél, ni de alegría  
Su rica con mil cambios arca vea.

Pues contra el pobre el brazo convertia,  
Aunque pueda usurpar la agena casa,  
Jamás podrá fundar su tiranía.

Pues que no conoció su hambre tasa,  
Verá puesto en deseo y en baxeza,  
Que toda agena mano le es escasa.

Cruel no consintió que á la pobreza  
Sobrase de su mesa algun reparo,  
Por tanto será humo su riqueza.

Quando tuviere lleno el vientre avaro,  
Rebentará de harto, y cien dolores  
Harán que el mal bocado le sea caro.

Y Dios descargará mil pasadores  
Hasta vaciar la aljaba, y encendido  
En ira lloverán sobre él temores.

Del hierro huirá triste, afligido  
Dará sobre el acero: de un liviano  
Peligro dará en otro mas crecido.

Con la espada desnuda en alta mano,  
Con el amargo hierro relumbrante  
Le seguirá terrible el soberano.

Tendrá por gran riqueza el mal andante  
La mas cerrada cueva y mas oscura.

Por declinar los filos del tajante

Cuchillo : y para su mas desventura  
En triste soledad será abrasado

Con fuego que continuo en un ser dura.

El suelo con el cielo concertado ,  
Aqueste de sus bienes hará cuento ,  
Aquel se le opondrá rebelde ayrado.

Y Dios destruirá desde el cimiento  
Su casa, esparcirá toda su gloria  
Con ira, qual al polvo hace el viento.

Aquesta de los malos es la historia ,  
Su grangeria es esta, sus provechos  
Ansi los paga Dios , esta memoria  
Envia por los siglos de sus hechos.



### Capitulo 29. *De Job.*

Y dixo mas : ¡oh quién me concediera  
El ser lo que fui ya en tiempo pasado ,  
En tiempo quando Dios mi guarda era !

Quando su resplandor en mi sagrado  
Lucia como antorcha , y yo hollaba  
La noche con su luz clara guiado ?

Qual fui , quando la edad florida daba  
Vigor y hermosura al rostro , quando  
En mi secreto el Alto reposaba ?



Al tiempo que duró perseverando  
 Conmigo el poderoso, y me ceñía  
 Colgada mi familia de mi mando?

Quando nadaba quanto poseía ,  
 En leche y en manteca , y aun la dura  
 Peña del olio rios me vertía ?

Quando de gloria lleno y de hermosura  
 Salía al tribunal? quando en los grados  
 Mi asiento se mostraba en mas altura?

Quando de ante mi faz avergonzados  
 Los mozos se escondían? los ancianos  
 En pie me recibían levantados?

Ponían sobre su boca las manos  
 La gente principal en mi presencia ,  
 No osaban razonar por no ser vanos.

Los hombres que tenían eminencia  
 En sangre y en valor, enmudecían ,  
 Atentos esperando mi sentencia.

Oídos que me oyeron , bendecían  
 Mi lengua: con las señas me aprobaban  
 Los dichos que de mis labios salían ,

Quando á los pobres que favor clamaban  
 Libraba, general amparo hecho  
 De quantos sin abrigo se hallaban.

Bendito fui de mil á quien mi techo  
 Dió vida, y de la viuda fice llena  
 La boca de loor, de gozo el pecho.

Como de reo á reo en luz serena ,  
 Ansi de la justicia me vestía ,  
 La rectitud mi joya y mi cadena.

Al pobre que de vista carecía  
Lo fui en lugar de vista, del lisiado  
Tullido fui sus pies y su fiel guía;

Por padre piadoso reputado  
De la pobreza fui: si contendían,  
En sus varajas puse mi cuidado.

A los que violentos oprimían,  
Las muelas les deshice, y de la boca  
Les arranqué la presa que tenían.

Y dije (mas ¡ay! ¡quán falsa y loca  
Salió la mi esperanza!) en mi reposo  
Traspararé esta vida que me toca.

Ni faltará á mi tronco copioso  
Gobierno de las aguas, del rocío  
Mi campo no será jamás faltoso.

Injuria no hará el rigor del frío  
A las mis verdes hojas, siempre entero  
Relucirá en mí mano el arco mío.

¡Ay miserable engaño! ¡ay! ¡qué ligero  
Voló todo mi bien quanto esperaba!  
¡Quán otro estoy de aquel que fui primero!

Callaba quien me oía: quando hablaba,  
Por no perder de mis palabras una,  
En mí los ojos firmes enclavaba.

Jamás contra mis dichos hubo alguna  
Manera de respuesta: yo influía  
Como en sugeto humilde sin ninguna

Dificultad: mi habla decendía  
Qual lluvia, en sus oídos deseosos,  
Como en sediento suelo agua tardía.

Si me reía á ellos , de gozosos  
Apenas lo creían , al sentido  
De todos mis semblantes cuidadosos.

En caminando á ellos , recibido  
De todos me sentaba en cabecera ,  
Qual Rey que de su Corte está ceñido ,  
Qual el que da consuelo en pena fiera.



## CANCION

## A JESU CHRISTO

## CRUCIFICADO.

Inocente Cordero

En tu sangre bañado ,  
Con que del mundo los pecados quitas,  
Del robusto madero  
Por los brazos colgado  
Abiertos, que abrazarme solicitas:  
Ya que humilde marchitas  
La color y hermosura  
De ese rostro divino,  
A la muerte vecino ;  
Antes que el alma soberana y pura  
Parta para salvarme,  
Vuelve los mansos ojos á mirarme.

Ya que el amor inmenso  
Con ultimo regalo  
Rompe de esa grandeza las cortinas,  
Y con dolor intenso  
Arrimado á ese palo  
La cabeza rodeada con espinas  
Hácia la Madre inclinas,  
Y que la voz despides  
Bien de entrañas reales,  
Y las culpas y males  
A la grandeza de tu Padre pides  
Que sean perdonados:  
Acuerdate, Señor, de mis pecados.

Aqui donde das muestras  
De manirroto y largo  
Con las palmas abiertas con los clavos;  
Aqui donde tú muestras,  
Y ofreces mi descargo;  
Aqui donde redimes los esclavos,  
Donde por todos cabos  
Misericordia brotas,  
Y el generoso pecho  
No queda satisfecho,  
Hasta que el cuerpo de la sangre agotas:  
Aqui, Redentor, quiero  
Venir á tu justicia yo el primero.

Aqui quiero que mires  
Un pecador metido  
En la ciega prision de sus errores:  
Que no temo te aires  
En mirarte ofendido,  
Pues abogando estás por pecadores:  
Que las culpas mayores  
Son las que mas declaran  
Tu noble pecho santo,  
De que te precias tanto:  
Pues quando las mas graves se reparán,  
En mas tu sangre empleas,  
Y mas con tu clemencia te recreas.

Por mas que el peso grave  
De mi culpa se siente  
Cargar sobre mi corvo y flaco cuello,  
Que tu yugo suave  
Sacudió inobediente,  
Quedando en nueva sujecion por ello;  
Por mas que el suelo huella  
Con pasos tan cansados,  
Alcanzarte confio:  
Que pues por el bien mio  
Tienes los soberanos pies clavados  
En un madero firme,  
Seguro voy que no podrás huirme.

Seguro voy, Dios mio,  
De que el bien que deseo  
Tengo siempre de hallar en tu clemencia:  
De ese corazon fio,  
A quien ya claro veo  
Por las ventanas de ese cuerpo abierto,  
Que está tan descubierto,  
Que un Ladron maniatado  
Que lo ha contigo á solas,  
En dos palabras solas  
Te lo tiene robado:  
Y si esperamos, luego  
De aqui á bien poco le acertará un ciego.

A buen tiempo he llegado;  
Pues es quando tus bienes  
Repartes con el nuevo testamento.  
Si á todos has mandado  
Quantos presentes tienes,  
Tambien ante tus ojos me presento.  
Y quando en un momento  
A la Madre Hijo mandas,  
Al Discipulo Madre,  
El Espiritu al Padre,  
Gloria al Ladron;  
¿Cómo entre tantas mandas  
Ser mi desgracia puede  
Tanta, que solo yo vacio quede?

Miradme; que soy hijo ,  
Que por mi inobediencia  
Justamente podeis desheredarme.  
Ya tu palabra dijo  
Que hallaria clemencia ,  
Siempre que á tí volviere á presentarme.  
Aqui quiero abrazarme  
A los pies de esta cama  
Donde estás espirando:  
Que si como demando ,  
Oyes la voz llorosa que te llama,  
Grande ventura espero ,  
Pues siendo hijo, quedaré heredero.

Por testimonio pido  
A quantos te están viendo,  
Como á este tiempo baxas la cabeza:  
Señal que has concedido  
Lo que te estoy pidiendo,  
Como siempre esperé de tu largueza :  
¡Oh admirable grandeza!  
Caridad verdadera !  
Que como sea cierto  
Que hasta el testador muerto,  
No tiene el testamento fuerza entera ;  
Tan generoso eres ,  
Que, porque todo se confirme, mueres.

Cancion , de aqui no hay paso.

Las lagrimas sucedan ,

En vez de las palabras que te quedan :

Que esto nos pide el lastimoso caso ,

No contentos, agora

Quando la tierra, el sol, y el cielo llora.

**F I N.**